

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL INTERCAMBIO DE CERÁMICA POLICROMA ENTRE LA GRAN  
NICOYA Y EL CARIBE CENTRAL DE COSTA RICA ENTRE EL 500 Y  
EL 1550 D.C.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de  
Posgrado en Antropología para optar al grado y título de Maestría Académica en  
Antropología

JOSÉ JOAQUÍN BRENES BALLESTERO

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

## DEDICATORIA

*A mí, por la resiliencia durante los últimos años.*

## AGRADECIMIENTOS

Durante este largo proceso he sido acompañado por una gran cantidad de personas que han sido un apoyo tanto académico como personal, sin las cuales no hubiese sido posible finalizar con éxito esta investigación.

Mi comité asesor, conformado por el Dr. Gerardo Alarcón Zamora, la M.Sc. Geissel Vargas Madrigal y el Dr. Felipe Sol Castillo, fue fundamental para el desarrollo de la investigación cuyos resultados aquí se presentan. Su guía en aspectos teóricos y metodológicos fue muy valiosa antes, durante y hasta el final del trabajo. Gerardo y Felipe contribuyeron desde el inicio de la elaboración de la propuesta gracias a los cursos que impartieron en la maestría y de los cuales fui estudiante. Geissel, por su parte, ha sido una gran maestra y amiga durante parte de mi carrera; nuestro gusto compartido por la cerámica precolombina de Costa Rica es un factor importante para que ambos seamos parte de este proceso.

Durante el transcurso de la maestría, el profesorado también hizo valiosos aportes a este trabajo, tanto en aspectos teóricos como metodológicos. La Dra. Silvia Salgado González y el Dr. Mauricio Murillo Herrera contribuyeron enormemente de una u otra manera en esta investigación. Silvia me orientó en el desarrollo de la propuesta de investigación durante los cursos de diseño de tesis que impartió y Mauricio me brindó mucha información acerca de las sociedades cacicales en su curso sobre Cacicazgos. Sus excelentes clases fueron muy provechosas para la mejora de este documento y para ampliar mi conocimiento en temáticas muy atinentes a este estudio.

Agradezco enormemente a mis compañeros, compañeras y colegas del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica quienes han sido muy importantes durante el desarrollo de mi carrera. Myrna Rojas Garro, Felipe Solís Del Vecchio, Adrián Badilla Cambronero, Francisco Corrales Ulloa, Luis Sánchez Herrera, Grettel Monge Muñoz, Julio César Sánchez Herrera, Viviana Sánchez Avendaño, Geissel Vargas Madrigal, Iván Alfaro Gálvez, Fabiola De la O Alvarado y María Rojas Sancho siempre estuvieron allí para cualquier consulta o

ayuda que requiriera durante este proceso y siempre tuvieron la disponibilidad y la gentileza de ayudarme. Julio César Sánchez me ayudó mucho con el préstamo de la información disponible sobre los sitios y sobre el Caribe Central. Viviana Sánchez, además, tuvo la amabilidad de compartirme sus datos, informe y diario de campo del trabajo de evaluación arqueológica que realizó en el sitio arqueológico Guápiles, y cuya parte de los datos utilicé en esta investigación. Además, siempre estuvo anuente a resolver mis consultas acerca del sitio y su colección arqueológica.

Quisiera también agradecer a los compañeros y compañeras del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural quienes me colaboraron de sobremanera durante el proceso de análisis de los materiales. Especialmente quisiera agradecer a Olman Solís Alpizar, Cleria Ruiz Torres, Arturo Hernández Ruiz, Melania Pérez Mata, Carolina Barrientos Marín, Alexis Matamoros Álvarez y Miguel Rodríguez Sánchez por su ayuda en la búsqueda y préstamo de las colecciones analizadas, y por atenderme durante el proceso de análisis cerámico en su departamento. A Cleria quisiera agradecerle, además, su disponibilidad para consultar la maravillosa y valiosa colección de cerámica sin contexto siempre que fue y es necesario, no solo para esta investigación. Dichos recorridos por el depósito de colecciones sin contexto, además de relajantes y educativos, han sido importantísimos en el desarrollo de mi carrera profesional para ampliar mi conocimiento sobre la cerámica precolombina de Costa Rica.

Ricardo Vázquez Leiva y Stephanie Rojas Ulate contribuyeron con su conocimiento sobre los trabajos dirigidos por Jared Latimer en el sitio La Iberia; su ayuda permitió ubicar dónde se realizaron las excavaciones, lo cual fue de mucha utilidad para el trabajo con el SIG. Stephanie también me ayudó a resolver muchas dudas respecto a esa investigación, en la cual ella también participó.

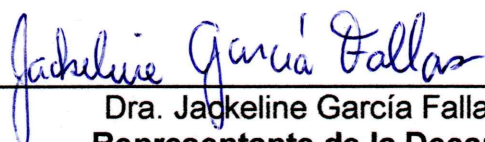
Ricardo Vázquez, además, me enseñó muchísimo sobre la arqueología del Caribe Central desde que fuimos compañeros en el DAH, y aún después de su jubilación. Él siempre fue, es y será uno de mis grandes maestros sobre la arqueología de Costa Rica. Sus excelentes trabajos realizados en el Caribe Central son, junto a las

investigaciones de Michael Snarskis, la base de esta investigación y son vitales para el conocimiento de la arqueología de la zona.

Por último, quisiera agradecer a mi familia, en especial a mi mamá y a mi papá, quienes siempre serán una motivación para superarme.

A todas las personas que me ayudaron y que quizá olvido mencionar aquí, muchísimas gracias por su ayuda.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología.



---

Dra. Jacqueline García Fallas  
**Representante de la Decana  
Sistema de Estudios de Posgrado**



---

Dr. Gerardo Alarcón Zamora  
**Director de Tesis**



---

M.Sc. Geissel Vargas Madrigal  
**Asesora**



---

Dr. Felipe Sol Castillo  
**Asesor**



---

Dra. Silvia Salgado González  
**Directora del Programa de Posgrado en Antropología**



---

José Joaquín Brenes Ballester  
**Sustentante**

## Tabla de contenido

DEDICATORIA .....	ii
AGRADECIMIENTOS .....	iii
RESUMEN .....	ix
ABSTRACT .....	xi
LISTA DE CUADROS .....	xiii
LISTA DE TABLAS .....	xiv
LISTA DE FIGURAS .....	xv
LISTA DE ABREVIATURAS .....	xvii
LISTA DE ANEXOS .....	xviii
CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN .....	1
1.1 Introducción .....	1
1.2 Problema de investigación .....	2
1.3 Pregunta de investigación .....	3
1.4 Objetivos .....	4
1.5 Escenarios hipotéticos .....	4
1.6 Implicaciones de prueba de los escenarios hipotéticos .....	5
1.7 Justificación .....	7
CAPÍTULO 2. COMPLEJIDAD SOCIAL, ECONOMÍA POLÍTICA Y BIENES DE PRESTIGIO .....	10
2.1 Sociedades complejas: caracterización .....	10
2.2 Economía política y bienes de prestigio .....	14
CAPÍTULO 3. CONTEXTUALIZACIÓN NATURAL Y CULTURAL DEL CARIBE CENTRAL .....	18
3.1 Caracterización fisiográfica de la zona de estudio .....	18
3.2 Contextualización cultural: el desarrollo cultural de las sociedades antiguas en el Caribe Central costarricense .....	21
3.3 Investigaciones previas en los asentamientos bajo estudio .....	26
3.3.1 El sitio arqueológico Las Mercedes-1 (L-287 LM-1) .....	27
3.3.2 El sitio arqueológico Anita Grande (L-53 AG) .....	32
3.3.3 El sitio arqueológico La Iberia (L-4 LI) .....	36
3.3.4 El sitio arqueológico Guápiles (L-278 Gp) .....	38

3.3.5 ¿Un mismo cacicazgo? La cultura material como evidencia de la integración sociopolítica de la zona.....	39
CAPÍTULO 4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN .....	46
4.1 La región arqueológica Gran Nicoya y su cerámica policroma .....	46
4.2 Estudios sobre el intercambio de la cerámica policroma de la Gran Nicoya .....	51
CAPÍTULO 5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA .....	55
5.1 La muestra.....	55
5.2 Trabajo de laboratorio.....	57
5.3 Trabajo de gabinete.....	59
CAPÍTULO 6. RESULTADOS .....	62
6.1 La muestra estudiada y la cantidad de policromos .....	62
6.2 Huellas de uso .....	64
6.3 Tipos y escuelas cerámicas representadas.....	67
6.3.1 Tipos cerámicos.....	67
6.3.2 Escuelas cerámicas .....	74
6.4 Distribución espacial intrasitio .....	76
6.4.1 Distribución de la cerámica policroma en Las Mercedes .....	76
6.4.2 Distribución de cerámica policroma en Anita Grande .....	83
6.4.3 Distribución de cerámica policroma en La Iberia .....	88
6.4.4 Distribución de cerámica policroma en Guápiles.....	93
CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....	96
7.1 Posibles escenarios hipotéticos .....	96
7.2 Cerámica policroma ¿fue un bien de prestigio? .....	103
CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....	110
8.1 Conclusiones .....	110
8.2 Recomendaciones.....	114
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	117

## RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas científicas llevadas a cabo en el Caribe Central de Costa Rica desde la década de 1970 han aportado mucha información para el entendimiento de la complejidad sociopolítica alcanzada por algunos grupos que se asentaron en sitios arqueológicos que muestran un alto grado de desarrollo materializado en la construcción de arquitectura monumental con diferentes funciones.

La amplia evidencia disponible apunta a que en el Caribe Central existieron formas sociales que concuerdan con las definiciones del concepto de cacicazgo históricamente discutido en la arqueología costarricense y de la baja América Central. Las características sociopolíticas de los cacicazgos aluden a un control político sobre bienes de interés para las élites gobernantes. De esta manera, con base en el conocimiento teórico disponible se aborda un tema que permite conocer cómo fue el proceso de adquisición de cerámica policroma de la Gran Nicoya por parte de los grupos que habitaron parte del Caribe Central costarricense.

En el Capítulo 1 se presenta el tema de investigación. Se especifican los objetivos y los escenarios hipotéticos que luego se contrastan con la evidencia arqueológica.

El Capítulo 2 contiene la discusión teórica que orientó la investigación y que sirvió para interpretar los datos obtenidos en el análisis cerámico. La discusión se centra en los aspectos sociopolíticos que caracterizan a las sociedades cacicales y en conceptos asociados con la economía política de dichas sociedades.

En el Capítulo 3 se contextualiza la zona de estudio mediante la información disponible referente a las características naturales de la zona y al desarrollo cultural precolombino de los grupos que allí se asentaron. Se presenta el desarrollo histórico precolombino de la subregión y se detalla en las características que presentan los cuatro sitios estudiados.

En el Capítulo 4 se resumen las investigaciones que abordan la temática del intercambio de cerámica policromada entre la Gran Nicoya y la Región Arqueológica

Central de Costa Rica, con la finalidad de contar con un estado de la cuestión de la temática tratada.

El Capítulo 5 cuenta con el componente metodológico de la investigación, donde se expone la muestra cerámica utilizada, las técnicas de recolección de los datos y los procedimientos de análisis de esa colección.

El Capítulo 6 compila los datos derivados del análisis de la cerámica policroma hallada en los cuatro sitios estudiados. Los datos se dividen en varios apartados que permiten comprender mejor los resultados obtenidos.

En el Capítulo 7 se discuten los resultados tomando en consideración los postulados teóricos y los antecedentes expuestos. Se discute si existió un control en el acceso a la cerámica policroma de parte de las aldeas principales y si esa cerámica policroma realmente fue un bien de prestigio.

El Capítulo 8 reúne las conclusiones a las cuales se llegó con la información obtenida y se sugieren algunas recomendaciones que considerar en futuras investigaciones que incluyan el análisis de cerámica policromada de la Gran Nicoya.

## **ABSTRACT**

Scientific archaeological research carried out in the Central Caribbean region of Costa Rica since the 1970s has provided a wealth of information for understanding the sociopolitical complexity achieved by some groups that settled in archaeological sites exhibiting a high degree of development, materialized in the construction of monumental architecture with various functions.

The extensive available evidence indicates that social forms existed in the Central Caribbean region that fit the definitions of the concept of chiefdom historically discussed in Costa Rican and lower Central American archaeology. The sociopolitical characteristics of chiefdoms allude to political control over goods of interest to the ruling elites. Based on the available theoretical knowledge, this study addresses a topic that sheds light on the process by which groups that inhabited part of the Central Caribbean of Costa Rica acquired polychrome ceramics from the Greater Nicoya region.

Chapter 1 presents the research topic. The objectives and hypothetical scenarios are specified, which are later compared with the archaeological evidence.

Chapter 2 contains the theoretical discussion that guided the research and served to interpret the data obtained from the ceramic analysis. The discussion focuses on the sociopolitical aspects that characterize chiefdom societies and on concepts associated with their political economy.

Chapter 3 contextualizes the study area using available information regarding the natural characteristics of the region and the pre-Columbian cultural development of the groups that settled there. It presents the pre-Columbian historical development of the subregion and provides detailed descriptions of the characteristics of the four studied sites.

Chapter 4 summarizes previous research on the exchange of polychrome ceramics between Greater Nicoya and the Central Archaeological Region of Costa Rica, to establish the current state of knowledge on the subject.

Chapter 5 contains the methodological component of the research, outlining the ceramic sample used, the data collection techniques, and the procedures used for analyzing the collection.

Chapter 6 compiles the data derived from the analysis of the polychrome pottery found at the four studied sites. The data are divided into several sections to facilitate a better understanding of the results obtained.

Chapter 7 discusses the results considering the theoretical postulates and background previously presented. It examines whether there was controlled access to polychrome ceramics by the main villages and whether that polychrome pottery truly functioned as a prestige good.

Chapter 8 presents the conclusions drawn from the information obtained and offers some recommendations to consider in future research involving the analysis of polychrome ceramics from the Greater Nicoya region.

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Fases y periodos propuestos para el Caribe Central y la Gran Nicoya.....	22
Cuadro 2. Dataciones radiométricas disponibles del monumento Las Mercedes.....	32
Cuadro 3. Dataciones radiométricas disponibles del monumento Anita Grande.....	35
Cuadro 4. Dataciones radiométricas disponibles del monumento La Iberia.....	38
Cuadro 5. Tipo de estructuras presentes en los monumentos arqueológicos de la Línea Vieja que registran arquitectura.....	40
Cuadro 6. Escuelas cerámicas y tipos – variedades asociadas.....	49

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Fragmentos cerámicos estudiados por sitio arqueológico.....	63
Tabla 2. Porcentaje de fragmentos cerámicos policromos según sitio arqueológico.....	64
Tabla 3. Huellas de uso registradas en la cerámica de La Iberia y Las Mercedes.....	65
Tabla 4. Tipos y variedades cerámicas policromas según sitio arqueológico.....	68
Tabla 5. Cantidad de fragmentos por escuelas y tipos cerámicos presentes según sitio arqueológico.....	75
Tabla 6. Cantidad de fragmentos policromos por suboperación según tipo y variedad, sitios Las Mercedes.....	79
Tabla 7. Porcentaje de policromo según suboperación y rasgo cultural, sitio Las Mercedes.....	80
Tabla 8. Cantidad y proporción de fragmentos policromos por operación, suboperación y rasgo cultural, sitio Anita Grande.....	84
Tabla 9. Cantidad de fragmentos policromos según tipo o variedad por suboperación o pozo, sitio La Iberia.....	88
Tabla 10. Cantidad de fragmentos policromos según tipo o variedad por suboperación, pozo, cuadro o trinchera, sitio Guápiles.....	95

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Representación gráfica de los escenarios hipotéticos.....	7
Figura 2. Ubicación de los sitios arqueológicos y su relación con los distritos, zonas de vida y sistema fluvial.....	19
Figura 3. Plano del núcleo arquitectónico del sitio Las Mercedes-1 .....	30
Figura 4. Plano del núcleo arquitectónico de los sectores Palmeto, Núñez y Campos del sitio Anita Grande.....	34
Figura 5. Plano del sitio La Iberia donde se representan las estructuras del núcleo arquitectónico.....	37
Figura 6. Asentamientos con calzadas registrados en el Caribe Central. ....	43
Figura 7. Motivos semejantes representados en la escultura lítica hallada en Las Mercedes y Anita Grande.....	45
Figura 8. Ubicación espacial de las escuelas cerámicas de la Gran Nicoya .....	50
Figura 9. Ejemplos de huellas de uso vistas en la muestra.....	66
Figura 10. Ejemplos de policromos hallados en Las Mercedes.....	69
Figura 11. Ejemplos de policromos hallados en Anita Grande.....	70
Figura 12. Policromos identificados en la muestra del sitio La Iberia.....	70
Figura 13. Ejemplos de policromos hallados en el sitio Guápiles.....	71
Figura 14. Ejemplos de tipos cerámicos no policromos importados al Caribe Central.....	73
Figura 15. Conjunto ofrendario de la tumba (R49), sitio Las Mercedes.....	78
Figura 16. Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio Las Mercedes.....	82
Figura 17. Proporción de fragmentos policromos en el sitio Las Mercedes.....	83
Figura 18. Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio Anita Grande.....	86
Figura 19. Proporción de fragmentos policromos en el sitio Anita Grande.....	87

Figura 20. Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio La Iberia.....	91
Figura 21. Densidad de fragmentos policromos en el sitio La Iberia.....	92
Figura 22. Sectores relevantes identificados en la evaluación del sitio Guápiles. ....	93
Figura 23. Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio Guápiles.....	94
Figura 24. Proporción de fragmentos policromos en el sitio Guápiles.....	95
Figura 25. Escuelas cerámicas representadas en este estudio.....	98

## LISTA DE ABREVIATURAS

Museo Nacional de Costa Rica.....	MNCR
Región Arqueológica Central .....	RAC
Sistemas de Información Geográfica.....	SIG

## LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Operaciones y suboperaciones ejecutadas en el sitio Las Mercedes-1.....	128
Anexo 2. Rasgos arquitectónicos registrados en el sitio Las Mercedes-1.....	129
Anexo 3. Operaciones y suboperaciones ejecutadas en el sitio Anita Grande.....	130
Anexo 4. Rasgos arquitectónicos registrados en el sitio Anita Grande.....	131
Anexo 5. Operaciones y suboperaciones ejecutadas en el sitio La Iberia.....	132
Anexo 6. Rasgos arquitectónicos registrados en el sitio La Iberia.....	132
Anexo 7. Operaciones y suboperaciones incluidas y analizadas en este estudio, según sitio arqueológico.....	133

# CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

## 1.1 Introducción

El estudio económico de las sociedades ha sido un tema de amplio interés en la antropología. En la arqueología, algunas investigaciones se han interesado, entre otros ámbitos, en la interacción que existió tanto en las sociedades igualitarias como en las estratificadas (p.e. Earle y Brumfiel 1987; Sahlins 1972). El interés de la arqueología en las sociedades de rango, como lo son los cacicazgos y los estados, ha resultado en gran cantidad de investigaciones que generaron aportes teóricos y metodológicos para el estudio de los diferentes aspectos de la economía de las sociedades pasadas (p.e. Earle y Ericson 1977; Ericson y Earle 1982; Hirth 2020; Polanyi et al. 1957).

Para el caso específico de Costa Rica, una de las interrogantes de la investigación arqueológica ha sido las razones que mediaron en la obtención de bienes policromos por parte de las sociedades que habitaron lo que espacialmente se conoce como Región Arqueológica Central (RAC); no obstante, es un tema poco abordado. Registros de cerámica policromada de la Gran Nicoya hallada en el valle Central se conocen desde los trabajos de Carl V. Hartman (1901); sin embargo, es hasta las décadas de 1970 y 1980 que se han generado discusiones acerca del cómo se pudo dar la circulación de esos bienes y la importancia social y política que pudieron tener (Lange 1984; Snarskis y Blanco 1978; Snarskis y Ibarra 1985).

Esta investigación abordó el tema de la adquisición de cerámica policroma de la Gran Nicoya en cuatro asentamientos del Caribe Central costarricense, a saber: Las Mercedes-1 (L-287 LM-1), en adelante solo mencionado como Las Mercedes, Anita Grande (L-53 AG), La Iberia (L-4 LI) y Guápiles (L-278 Gp), esto con el objetivo de conocer las relaciones político-económicas que existieron entre ellos a través de la distribución de lo que se ha considerado históricamente como bienes de prestigio. Los sitios elegidos muestran diferentes niveles de complejidad, así como una integración política, lo que los hace propicios para abordar interrogantes sobre el acceso a estos bienes. De esta manera, el objetivo fue discernir si su acceso fue

exclusivo para la élite o si, por el contrario, su distribución no obedeció a factores de diferenciación social, lo que permitió un uso más amplio en los diferentes estratos sociales

En este trabajo se evaluó si la cerámica policroma de la Gran Nicoya fue un bien de prestigio, tal como se ha calificado históricamente en la arqueología de Costa Rica, cuya adquisición pudo ser de interés político de las élites de los asentamientos principales del Caribe Central debido al valor social que pudo representar poseer tales objetos. Tal como se amplía en el apartado de las hipótesis, encontrar más cerámica policromada en el asentamiento más complejo en comparación con los otros asentamientos estudiados, así como en sus estructuras arquitectónicas principales, será un indicador de que dicha cultura material fue considerada de prestigio.

## **1.2 Problema de investigación**

Aunque la arqueología científica en Costa Rica inició en la segunda mitad del siglo XX, desde finales del siglo XIX se llevaron a cabo investigaciones que demostraron la complejidad alcanzada por ciertos grupos en la época precolombina (Hartman 1901). Con el desarrollo de nuevas investigaciones arqueológicas y con el aumento de esos estudios a partir de la década de 1970, es que se comienza a notar la importancia de los bienes foráneos hallados en la RAC, particularmente de la cerámica policroma, vista desde ese momento como un bien de prestigio (Lange 1984; Snarskis y Blanco 1978; Snarskis e Ibarra 1985). Sin embargo, como se expuso en el apartado anterior, a excepción de algunas pocas investigaciones (Angulo 2019; Lange 1984; Snarskis y Blanco 1978; Snarskis e Ibarra 1985), en Costa Rica prácticamente no se ha tratado el tema de la movilización y el acceso diferencial a esos objetos, y los modelos propuestos hasta la fecha han sido poco evaluados (v. Angulo 2019).

Si bien hay suficiente información generada durante más de cincuenta años de investigación arqueológica derivada de amplios estudios tanto regionales, como subregionales o, incluso, de asentamientos específicos, esta no ha sido considerada para realizar estudios comparativos que permitan contrastar los datos disponibles sobre la cerámica importada para analizar su adquisición, su circulación y su frecuencia en los distintos asentamientos. Un estudio que considere esos datos puede dar información sobre las relaciones político-económicas que mediaron entre algunos asentamientos o regiones, así como ampliar la información disponible sobre los procesos de intercambio o de circulación de bienes en el pasado.

Bajo este escenario, en esta investigación se consideró de importancia indagar si hubo un acceso diferencial a los bienes de prestigio (cerámica policroma de la Gran Nicoya) por parte de asentamientos principales, en comparación a otros secundarios, con el fin de discernir si la circulación de cerámica policromada estaba siendo controlada y redistribuida por esos asentamientos principales. Asimismo, resultó importante contrastar el acceso de esos bienes entre diferentes áreas de los asentamientos, con la finalidad de conocer si su adquisición era restringida para algunos sectores de la población.

### **1.3 Pregunta de investigación**

Al considerar el problema de investigación planteado, se buscó abordar las siguientes preguntas:

¿Tuvo Las Mercedes un acceso diferencial a los bienes cerámicos policromos producidos en la Gran Nicoya?

¿Hay diferencias en el acceso a la alfarería policroma entre distintas áreas de cada asentamiento?

## 1.4 Objetivos

De esta manera, para esta investigación se planeó alcanzar los siguientes objetivos:

### Objetivo general

Analizar la distribución de la cerámica policroma producida en la Gran Nicoya en asentamientos principales y secundarios del Caribe Central de Costa Rica, a través del estudio de cuatro asentamientos con diferente nivel de tamaño y jerarquía, con el fin de conocer si existió un acceso diferencial regido por la influencia política y económica de esos asentamientos.

### Objetivos específicos

- Conocer la proporción y la distribución espacial de la cerámica policroma presente en asentamientos centrales y secundarios, a partir del análisis cerámico de las colecciones recuperadas en cada asentamiento.
- Discernir si hubo un acceso diferencial de la cerámica policromada en los contextos asociados a la élite en cada asentamiento, en comparación con las áreas destinadas para el resto de la población, por medio del análisis espacial de los contextos en los cuales se registra la presencia de esa cerámica.
- Inferir el proceso de circulación de bienes cerámicos policromados en el Caribe Central a través del estudio de la proporción y la distribución espacial de la cerámica policromada en cada uno de los asentamientos centrales y secundarios.

## 1.5 Escenarios hipotéticos

Según la pregunta de investigación planteada, se propusieron dos escenarios hipotéticos que podrían corresponder con la circulación y el acceso diferencial a los bienes de prestigio que pudo existir en el Caribe Central.

La primera hipótesis argumenta que sí hubo un acceso diferencial a los bienes policromos por parte de la aldea principal y, por ende, esa cerámica era

intercambiada solamente con los grupos que habitaban ese asentamiento, el cual controlaba su acceso y, posteriormente, los redistribuía a los asentamientos de menor jerarquía que estaban bajo su control.

Este primer escenario considera que la aldea central controlaba el acceso a los bienes de prestigio policromos y esto le permitía acumularlos para, posteriormente, redistribuirlos a sus aldeas subordinadas con la finalidad de mantener la integración política regional. En el apartado teórico se ampliará sobre las razones que pudieron mediar para que un asentamiento central siguiera esta estrategia.

La segunda hipótesis implica que no hubo un acceso diferencial a los bienes policromos, los cuales pudieron ser adquiridos por cualquier grupo social de cualquier asentamiento, sin importar su jerarquía. La jerarquía y la complejidad, en esta investigación se relacionan con el espacio construido en cada asentamiento y con la presencia de bienes de prestigio (Earle 1997:14).

Este segundo escenario involucra la ausencia de un control por parte del asentamiento principal hacia las aldeas subordinadas del mismo cacicazgo o, incluso, puede implicar la ausencia de un cacicazgo estratificado con aldeas de diferente jerarquía social supeditadas a un centro político dominante. De esta manera, la cerámica estaría presente en todos los asentamientos, pudiendo haber una mayor proporción incluso en los asentamientos de menor jerarquía.

## **1.6 Implicaciones de prueba de los escenarios hipotéticos**

Los escenarios hipotéticos propuestos involucran una serie de indicadores o correlatos materiales que deben encontrarse en el registro arqueológico para poder contrastarlos. Para validar o descartar las hipótesis se consideraron criterios de abundancia y diversidad de la cerámica policromada en los asentamientos estudiados, comparándolos entre ellos y, también, comparando los contextos de cada sitio. Las implicaciones de prueba que se presentan en este apartado se basan en los elementos que se consideraron necesarios para poder discernir entre un escenario u otro.

### Hipótesis 1

Para sustentar la primera hipótesis, el intercambio y control por parte de las aldeas principales debería evidenciarse al registrar una mayor proporción de cerámica policroma de la Gran Nicoya en el asentamiento más complejo de los cuatro estudiados (Las Mercedes), y dicha proporción podría disminuir recíprocamente a la jerarquía de los otros asentamientos o, incluso, ser igual entre los tres de menor complejidad, esto como resultado de un proceso de redistribución llevado a cabo con fines políticos o económicos. De esta manera, la proporción de cerámica policroma registrada en cada sitio podría seguir la siguiente relación:  $PA1 > PA2 \geq PA3 \geq PA4$ , donde PA indica la proporción (P) cerámica de cada asentamiento (indicado por A1, A2, A3 y A4).

Asimismo, en el sitio arqueológico Las Mercedes debe haber una muestra de todos los tipos cerámicos policromos de la Gran Nicoya que se registran en los cuatro asentamientos estudiados, de manera que no puede haber un tipo o variedad policroma en las otras aldeas bajo estudio que no se registre en Las Mercedes, esto porque se propone que este último asentamiento fue quien controló el acceso a esos bienes de prestigio y los redistribuyó a las demás aldeas bajo su control, por ende, debe tener entre sus bienes una muestra representativa de la totalidad de tipos y variedades cerámicas policromas disponibles en el área de estudio.

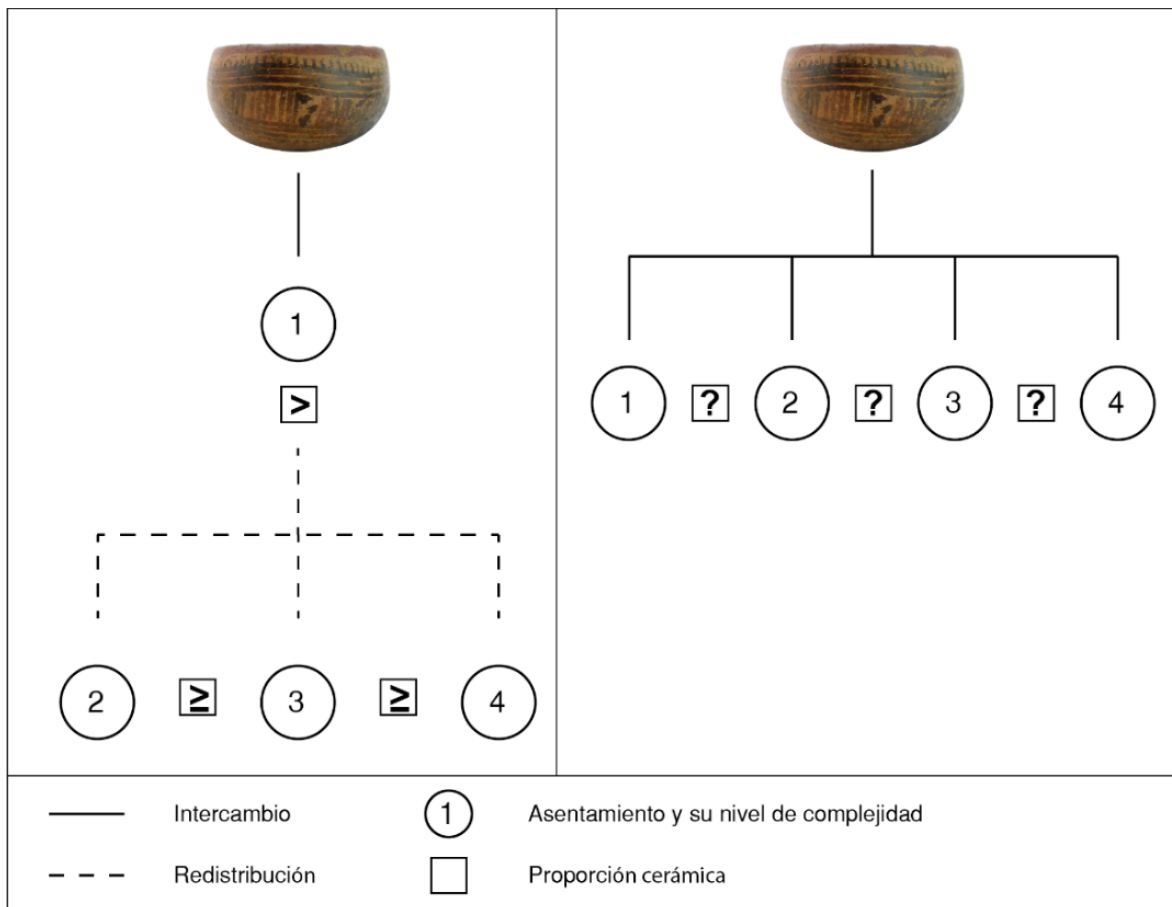
### Hipótesis 2

Para respaldar la segunda hipótesis, se debe encontrar una proporción similar de cerámica policroma de la Gran Nicoya en todos los asentamientos que se están estudiando o, incluso, encontrar proporciones diferentes entre ellos. En este caso, la muestra de tipos o variedades registrada puede variar entre cada uno de los asentamientos, ya que todos ellos pudieron obtener la cerámica libremente sin que haya una restricción de por medio.

En esta hipótesis, el asentamiento de mayor complejidad (Las Mercedes) no tiene la mayor proporción de cerámica policroma ni tampoco tiene una muestra representativa de todos los tipos cerámicos registrados. Las demás aldeas podrían

adquirir la cerámica libremente y tener proporciones iguales o mayores que Las Mercedes, esto como resultado de la falta de restricciones al acceso a dichos bienes de prestigio y al poder adquisitivo de cada uno de los asentamientos.

Las anteriores hipótesis e implicaciones de prueba se ilustran de manera gráfica en la siguiente figura (Figura 1):



**Figura 1.** Representación gráfica de los escenarios hipotéticos. Izquierda: hipótesis 1; derecha: hipótesis 2.

## 1.7 Justificación

Históricamente, la cerámica importada de otras regiones que es hallada en sitios arqueológicos de la RAC, especialmente la elaborada en la Gran Nicoya, se ha clasificado tipológicamente y se ha utilizado para asociar cronológicamente un

contexto, o para resaltar la importancia de este, asumiendo como un hecho que esta cerámica fue un bien de alto valor social, normalmente argumentando que es un bien de prestigio. Asimismo, de forma predeterminada se asume que hubo intercambio con las zonas donde se produjo esa cerámica sin considerar otras variables que pudieron contribuir a la circulación de esos bienes en el pasado.

Fundamentado en lo mencionado en este capítulo, se considera que esta investigación resulta de gran importancia, ya que se aborda un problema presente en la arqueología costarricense: el estudio de la circulación de la cerámica policroma de la Gran Nicoya y su posible acceso diferencial por parte de aldeas más complejas en contraposición a otras de menor complejidad supeditadas a la principal.

La amplia investigación de la que ha sido parte el Caribe Central en el siglo XXI ha generado datos sustantivos que permiten abordar preguntas de investigación orientadas a fenómenos específicos, como en este caso en particular: la distribución de cerámica policromada manufacturada en la Gran Nicoya y hallada en asentamientos del Caribe Central, como un indicador de las relaciones generadas por diversos grupos a lo largo del tiempo, las cuales pudieron estar mediadas por aspectos políticos, económicos, étnicos, de rango, entre otros. Lo mismo sucede en el marco de este estudio, en el cual se aprovechan datos generados por una amplia investigación realizada por el Museo Nacional de Costa Rica (MNCR) en sitios arqueológicos de la zona conocida como “Línea Vieja”, y que cuenta con gran cantidad de datos en diferentes áreas de interés arqueológico.

Por medio de esta investigación también se evaluaron los modelos propuestos en investigaciones anteriores (Lange 1984; Snarskis e Ibarra 1985), tal como se hizo recientemente para otra zona de la RAC (Angulo 2019), lo cual permitirá discernir si realmente alguno de ellos ejemplifica lo que sucedió en el Caribe Central en el pasado.

El intercambio o la circulación de bienes de alto valor social (en este caso, cerámica policroma) y su acceso diferencial son un tema de gran importancia para la arqueología costarricense dado que por medio de su estudio se puede conocer si dichos bienes eran bienes de prestigio o no, esto según su densidad y su

distribución en contextos de la elite. Los contextos de la élite se consideran como espacios cuyas características (principalmente su monumentalidad o la inversión de trabajo para su construcción) permiten diferenciarlos del resto, por ejemplo, los espacios habitacionales monumentales, como las plataformas, las cuales necesitaron mucha inversión de trabajo para su construcción. Lo anterior también es valioso al estudiar la complejidad y la desigualdad social en un grupo, ya que sería parte de la evidencia que permitiría sustentar que esos grupos asociados a la elite controlaban el acceso a diferentes bienes de alto valor social, restringiendo su acceso a otros de menor rango.

Esta investigación toma en cuenta factores políticos y económicos para interpretar la circulación de los bienes policromados elaborados en la Gran Nicoya y para ofrecer respuestas sobre el por qué puede haber diferencias en el registro arqueológico en cuanto a la presencia y densidad de esta cerámica hallada en diversos contextos. Así, la restricción, el control y el acceso diferencial a esos bienes son un tema importante de tratar, ya que estos jugaron un papel importante en el surgimiento y el mantenimiento de la complejidad social y de la diferenciación entre grupos de diferente rango, por lo que su estudio brinda información complementaria de este tema ampliamente tratado en la arqueología nacional.

## **CAPÍTULO 2. COMPLEJIDAD SOCIAL, ECONOMÍA POLÍTICA Y BIENES DE PRESTIGIO**

En este capítulo se presenta el marco teórico que, en conjunto con los antecedentes de investigaciones análogas y con base en el conocimiento previo de la arqueología del Caribe Central de Costa Rica, permite contextualizar y guiar la investigación. Así, se definen conceptos de importancia para esta investigación que se relacionan con algunos elementos que caracterizan a las sociedades complejas y que han sido propuestos por diferentes estudios.

La importancia del capítulo radica en que se expone el marco teórico que guía la investigación, desde la propuesta hasta las deducciones hechas como resultado de la interpretación de los datos obtenidos mediante el estudio de la cultura material.

Como se ha mencionado, en este estudio se considera a los sitios bajo análisis parte de un mismo cacicazgo, por esa razón se define dicho concepto, así como algunas características de los grupos sociales políticamente jerarquizados, siendo importantes algunas características de los grupos dominantes como lo son el control al acceso a algunos bienes y la redistribución.

Asimismo, como los grupos se exploran y analizan desde un punto de vista económico, y se definen algunos conceptos importantes de las economías de las sociedades jerarquizadas.

### **2.1 Sociedades complejas: caracterización**

Las sociedades complejas que se estudian en esta investigación son las que se conocen en la arqueología del sur de América Central como cacicazgos. Este tipo de sociedades han sido ampliamente caracterizadas en la literatura antropológica (Carneiro, 1981; Earle, 1987; Oberg, 1955; Peebles y Kus, 1977; Renfrew, 1973; Service, 1962), la cual permite comprender mejor a los grupos que se estudian en esta investigación.

El modelo evolutivo planteado por Service (1971:133) indica que lo que diferencia a los cacicazgos de las sociedades tribales es que estos corresponden a sociedades más densas, más complejas y más organizadas, con centros que coordinan las actividades económicas, sociales y religiosas. Ese concepto de centros políticos es retomado en la definición que brinda Robert Carneiro (1981:45, traducción propia), quien define un cacicazgo como “una unidad política autónoma que comprende una serie de aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe supremo”, lo que sugiere que una unidad política cacical no se trata de un solo asentamiento, sino que puede abarcar una serie de aldeas estratificadas, de diferentes tipos y tamaños, distribuidas en un espacio físico limitado y necesarias para la coordinación y la toma de decisiones (Earle 1997:14; Peebles y Kus 1977:431–432). Esas aldeas eran controladas por un jefe, quizá asentado en la aldea de mayor complejidad. En esta investigación esta se considera como la mejor definición dado que incorpora aspectos tanto espaciales como políticos para definir a una sociedad cacical, por lo que es la que se utiliza para discutir los cacicazgos de la RAC.

Respecto al ámbito espacial y al territorio que abarca un cacicazgo, Spencer (1987:374–375) ha sugerido que como resultado de las estrategias regulatorias de un jefe que busca reproducir un orden sociopolítico cacical, se generan dos consecuencias: primero, se tiene un límite espacial del territorio que puede gobernar efectivamente un jefe; segundo, la estrategia regulatoria óptima para un jefe en cualquier nivel del sistema sociopolítico es alentar a quienes toman las decisiones en el siguiente nivel inferior a ser lo más autosuficientes posible respecto a los problemas regulatorios existentes solo en ese nivel.

Para la primera consecuencia, el mismo Spencer (1987:375) apunta que el tamaño de territorio que puede dominar un solo jefe supremo de manera más eficiente, es el equivalente a medio día de viaje desde el centro regional. Este hecho ya había sido ilustrado para el Panamá antiguo, para el cual Helms (1979:51–54) menciona que los límites territoriales de los centros cacicales estaban separados lo equivalente a un día de viaje, por lo que medio día de viaje se puede interpretar como los límites de cada centro.

Se han hecho propuestas que permiten inferir el espacio que pueden abarcar las sociedades soberanas. Rosenswig (2021) resume algunas propuestas hechas para Mesoamérica y partes de Europa, y menciona la “regla de los 30 km”. Según Rosenswig (2021:374), en igualdad de condiciones, 60 km es el límite que los seres humanos pueden caminar en un día, distancia que puede ampliarse o reducirse por el empleo de tecnologías de desplazamiento o por la presencia de obstáculos. Así, en concordancia con lo propuesto por Spencer (1987) y lo descrito por Helms (1979), la distancia que separa las entidades políticas soberanas debería ser de alrededor de 30 kilómetros entre los centros políticos, lo que permitiría ir y volver de sus límites en un mismo día. En el siguiente capítulo se considera una distancia menor a 30 km con base en la evidencia disponible para el Caribe Central.

Sobre la segunda consecuencia, se puede traer a colación lo ilustrado por Eugenia Ibarra (1990:145) respecto a la organización sociopolítica de las sociedades cacicales del valle del Guarco para el siglo XVI, las cuales estaban organizadas en caciques principales, secundarios, y otros de menor rango. Es posible que los caciques secundarios u otros de menor rango se encargaran de tomar las decisiones que conciernen a las actividades diarias de las aldeas que gestionan, pero, las decisiones más complejas recaían en los líderes políticos asentados en las aldeas principales.

Aunque las sociedades del Caribe Central que se estudian se ubican cronológicamente entre tres y cinco siglos antes a lo descrito por Ibarra, es posible hacer una analogía con las sociedades de la Línea Vieja que se estudian. La evidencia arqueológica de Costa Rica permite observar asentamientos con diversas escalas de complejidad, como es el caso que atañe a esta investigación, lo que sugiere que existió un asentamiento principal y otros secundarios o terciarios, ejemplificando una jerarquía de asentamientos, siendo Las Mercedes el principal, quizá fungiendo como asiento de un “señor de señores”.

Así, los cacicazgos, caracterizados por su escala de integración, la centralización en la toma de decisiones y la estratificación, están regidos por una jerarquía que toma decisiones de manera centralizada y que coordina las actividades de varias

comunidades (Earle 1987:288) o centros de menor jerarquía. Dichas comunidades se encuentran estratificadas, de manera que un segmento de la sociedad puede distinguirse por su rango y estatus. Ese rango y estatus puede medirse en términos del acceso diferencial a bienes de prestigio y la distribución de la riqueza en tumbas y en contextos domésticos, así como en su construcción, lo que puede reflejar la posición económica de las personas. Vista de esta manera, la estratificación se percibe principalmente como una diferenciación económica (Earle 1987:288–290).

Se ha sugerido que el manejo y el control son muy importantes para las bases económicas de las sociedades cacicales (Earle 1987:292). La especialización productiva de la comunidad local, el intercambio de productos básicos, la interdependencia regional y el desarrollo de jefes regionales para coordinar el intercambio central (redistribución) de las especialidades locales y para mantener la paz regional de la que dependían la economía y la sociedad son parte de las estrategias de manejo que menciona Service (v. Earle 1987:292; Service 1962). La redistribución también pudo incluir bienes de lujo movilizados hacia las élites de cada asentamiento, y no necesariamente fue una redistribución de productos locales, sino también foráneos.

El control, por su parte, es la habilidad de restringir el acceso a los recursos que son los medios a partir de los cuales se puede construir el poder, y deriva en el acceso diferencial a los recursos productivos y al intercambio de riqueza, los cuales permiten la canalización de los flujos de energía y el control del trabajo (Earle 1987:284, 1997:4). Este control pudo permitir un mayor control en el acceso a ciertos bienes o recursos, generando un mayor valor social a los bienes de acceso limitado.

Los aspectos mencionados anteriormente se relacionan a una de las hipótesis de esta investigación, la cual implica que el control que ejercieron las élites de las sociedades cacicales sobre el acceso a bienes que pudieron considerarse como de prestigio —cerámica policroma de la Gran Nicoya en este caso— pudo ocasionar una acumulación de esos productos, los cuales luego fueron redistribuidos a los grupos de menor rango por parte del asentamiento principal. Es decir, en nuestro

caso se estudia la redistribución de bienes de prestigio, proceso visto como una movilización de bienes con una posible función política y económica.

## **2.2 Economía política y bienes de prestigio**

El estudio de las sociedades cacicales o estatales implica el abordaje de la economía como uno de los enfoques de análisis transcendentales, ya que considera temas de investigación más específicos como: la especialización, el comercio, el intercambio, la redistribución, entre otros (Brumfiel y Earle, 1987). No obstante, tal como lo indica Hirth (1996:209), los modelos arqueológicos se han enfocado en el estudio de tres actividades económicas de movilización de recursos: producción, servicio y distribución.

Esta investigación se guiará por lo que Roseberry (1989:44) denominó como economía política, es decir, el “análisis de las relaciones sociales basadas en el acceso desigual a la riqueza y al poder”. Se considera que, producto del acceso desigual a la riqueza y al poder que permite la estratificación y el control que ejercían las elites sobre los diferentes aspectos de la sociedad, las sociedades complejas pudieron controlar el acceso a bienes de prestigio, esto a diferencia de otras con menor poder político y económico. Por esa razón, son de amplio interés para esta investigación las actividades de distribución de recursos mencionadas por Hirth (1996:215), quien se refiere a las estrategias orientadas al intercambio que pudieron seguir las sociedades del pasado.

Una de las estrategias mencionadas por Hirth (1996) es el intercambio interregional, el cual pudo garantizar el acceso a bienes no locales que fueron usados por la élite en distintos contextos, incluyendo la distribución local dentro de una economía de bienes de prestigio. Los bienes de prestigio se pueden definir como los objetos con un alto valor social y simbólico, más allá de su valor utilitario.

Así, la economía de bienes de prestigio es fundamental para esta investigación, la cual se caracteriza como un sistema en el cual bienes que se diferencian por su

rareza, valor simbólico, acceso limitado o elaboración especializada, son utilizados para establecer y mantener jerarquías sociales, relaciones de poder y alianzas políticas; dichos bienes de alto valor social pueden ser adquiridos por las élites de fuentes externas a los destinatarios (Earle 1997:73; Friedman y Rowlands 1977; Hirth 1996:216–218). Esto implica una circulación de bienes provenientes desde otras regiones o subregiones, quizá involucrando un intercambio interregional en el que participaron personas de los asentamientos principales donde se estaban adquiriendo esos bienes.

Otro tema de interés es saber cómo estaban obteniendo los sitios de menor jerarquía la cerámica policroma. ¿Fue por medio de un proceso de redistribución o movilización local llevado a cabo por la aldea principal? Lo anterior sería equivalente al primer escenario hipotético, o ¿fue por intercambio directo con las sociedades productoras de la Gran Nicoya? Esto último ligado al segundo escenario hipotético. Al pensar en ello sobresale otro de los modelos descritos por Hirth (1996:216): el de “distribución de élite”.

El modelo de distribución de la élite es uno de los más usados en la arqueología para caracterizar la economía política de los cacicazgos. La distribución de élite consiste en dos partes: 1) la movilización y acumulación de recursos por un individuo o una institución central y, 2) la dispersión de esos recursos hacia la población a través de actividades públicas y otros medios institucionalizados (Hirth 1996:216). La movilización y acumulación de los recursos se da gracias al poder político con que cuentan los grupos que lideran los cacicazgos, quienes pueden controlar y restringir el acceso a esos recursos, lo cuales posteriormente distribuyen con fines sociopolíticos.

Brumfiel y Earle (1987:1) describen tres modelos que comúnmente se siguen al estudiar la especialización, el intercambio y la complejidad social. Uno de ellos, el “modelo político”, es en el cual los líderes políticos tienen un rol importante en organizar la especialización y el intercambio, siendo ellos mismos los principales beneficiarios. Así, se ha propuesto que las élites emplean la especialización y el intercambio de manera estratégica para crear y mantener la desigualdad social,

fortalecer las coaliciones políticas y financiar nuevas instituciones de control (Brumfiel y Earle, 1987, p. 3).

Este modelo se relaciona con el de distribución de élite de Hirth (1996:216), ya que en ambos casos, los bienes se movilizan entre las élites con fines políticos. Así, tal como lo resumen Kipp y Schortman (1989:371), los bienes de prestigio obtenidos de fuentes distantes a menudo se distribuyen para reproducir un sistema de rango, estatus o cargos dentro de una entidad política.

Las formas en que se obtuvieron los bienes de prestigio pudieron variar. Una de ellas pudo ser el intercambio o reciprocidad entre dos partes (Polanyi et al. 1957:250–256), ya sea reciprocidad generalizada o equilibrada (Sahlins 1972:193–195). La reciprocidad generalizada involucra transacciones altruistas, donde la retribución puede o no ocurrir, y es indefinida en tiempo, cantidad y calidad. Por su parte, la reciprocidad equilibrada se refiere al intercambio directo basados en una equivalencia de los bienes intercambiados cuya retribución es inmediata (Sahlins 1972:193–194).

De esta manera, el control de la riqueza adquiere relevancia, ya que esta puede ser usada para atraer clientes y aliados para competir por el liderazgo político y cimentar alianzas horizontales que mejoren el poder existente. Por su parte, distribuir esa riqueza puede servir como mecanismo para la integración política a nivel regional, y puede ser usada para mantener una jerarquía de líderes políticos que ejercen el poder a nivel local, distrital y regional.

Asimismo, la movilización y el control de la riqueza materializada en bienes de prestigio es crucial para desarrollar, definir y expandir las redes políticas regionales y suprarregionales, lo que también evidencia el rol de la riqueza para validar el estatus social (Brumfiel y Earle, 1987, pp. 3–4; Hirth, 1996, p. 208). La riqueza también le permite a un gobernante definir el estatus de otros y financiar las ambiciones sociales de otras personas, y sirve como moneda para las transacciones políticas cotidianas, lo que permite al líder político recompensar a los aliados y simpatizantes, y controlar y manipular los lazos políticos (Brumfiel y Earle 1987:7).

Al considerar este apartado teórico conviene recordar que en esta investigación se buscó discernir si existió un acceso diferencial a los bienes de prestigio (cerámica policroma de la Gran Nicoya), y una de las hipótesis implica que el asentamiento central controla el acceso a los bienes de prestigio y posteriormente los redistribuye a los asentamientos secundarios con fines políticos. La segunda hipótesis sugiere que no hubo tal acceso diferencial, lo cual sugeriría que realmente el cacicazgo estudiado podría caracterizarse por no tener un control sobre el intercambio, tal como lo apuntan algunas discusiones clásicas mencionadas en este apartado.

## **CAPÍTULO 3. CONTEXTUALIZACIÓN NATURAL Y CULTURAL DEL CARIBE CENTRAL**

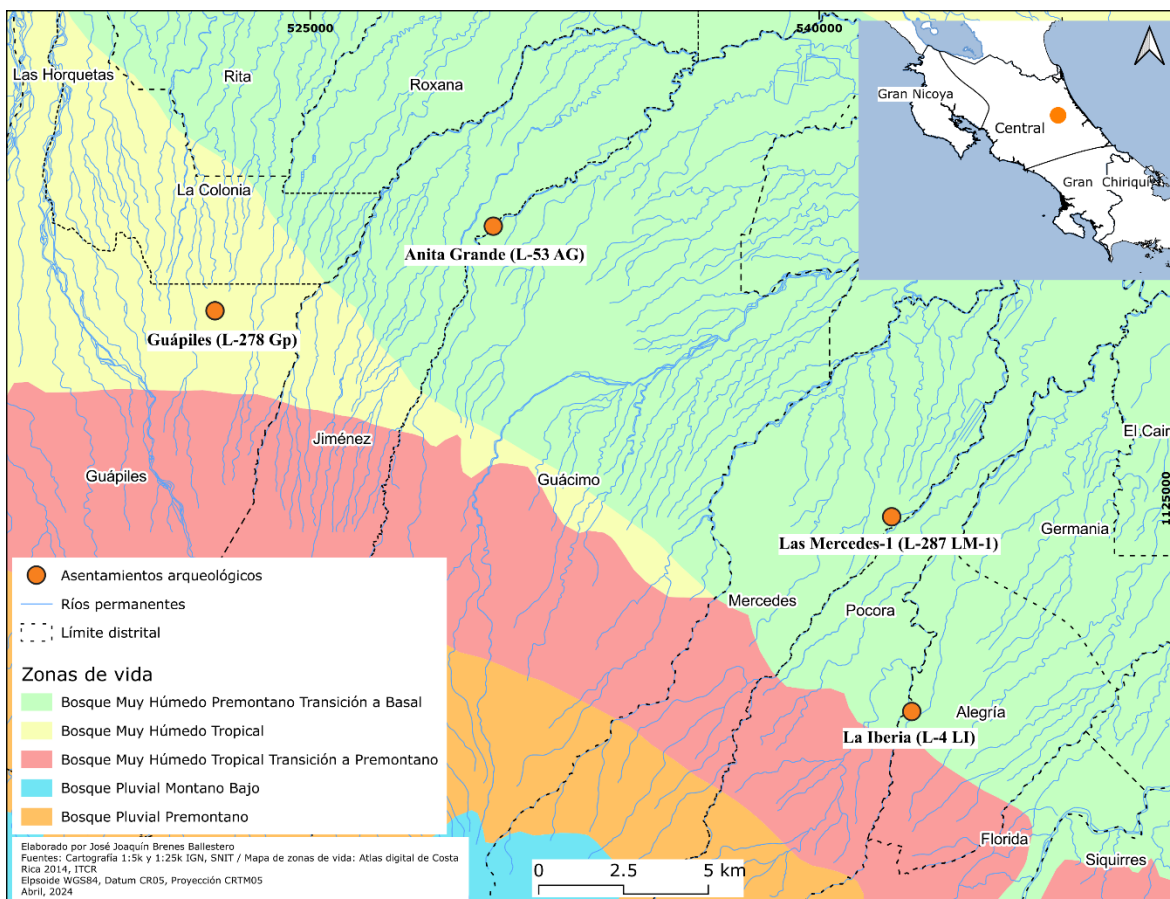
Los asentamientos que se estudiaron en esta investigación se encuentran en lo que se conoce como “Línea Vieja”, un tramo ferroviario ubicado entre los ríos Reventazón y Sucio, que cruza varias ciudades importantes del Caribe Central de Costa Rica, como: Siquirres, Guácimo y Guápiles, entre otros. La Línea Vieja, ubicada geográficamente en la provincia de Limón, así como los cuatro sitios arqueológicos bajo estudio, se ubican espacialmente en lo que arqueológicamente se denomina Región Arqueológica Central (RAC) (Corrales 2011), por lo que en ella se centra el interés de esta investigación.

Debido a los intereses de esta investigación, la región arqueológica Gran Nicoya es de relevancia, puesto que de ahí procede la cerámica policroma, objeto de estudio en esta tesis. Aunque ambas regiones son de importancia, solamente se detallará los aspectos naturales que pudieron ser de trascendencia en el pasado precolombino de la Línea Vieja, ya que el énfasis de esta investigación son los grupos sociales de esa región. También, se presenta la información concerniente al desarrollo cultural de las sociedades en el Caribe Central de Costa Rica, con especial énfasis en los grupos sociales de la Línea Vieja.

### **3.1 Caracterización fisiográfica de la zona de estudio**

Los cuatro asentamientos se encuentran dentro de los siguientes límites territoriales administrativos: el sitio Guápiles se ubica en el distrito Guápiles, cantón de Pococí; Anita Grande se prolonga a través de los distritos Jiménez y Guácimo, del cantón de Guácimo; Las Mercedes se extiende por los distritos Mercedes y Pocora, también en el cantón Guácimo; y La Iberia se halla en los distritos Pocora y Alegría, de los cantones de Guácimo y Siquirres, respectivamente (Figura 2). La extensión de los

sitios más complejos, principalmente por su sistema de calzadas, es la razón por la que algunos de ellos se encuentran en más de un distrito o cantón.



**Figura 2.** Ubicación de los sitios arqueológicos y su relación con los distritos, zonas de vida y sistema fluvial. Se muestra su ubicación respecto a Costa Rica y sus regiones arqueológicas.

En los cantones mencionados, históricamente se ha dado el cultivo de gran variedad de productos alimenticios tales como: banano, maíz, cacao, frijol, tubérculos, palma, pejibaye y frutas; asimismo, según se deduce de lo expuesto por Chinchilla (1987:357–386), la provincia es generalmente apta para el cultivo agrícola, así como para la ganadería. Esa riqueza fértil de los suelos pudo ser de gran valor para las sociedades prehispánicas que habitaron el territorio que ahora comprende la Línea Vieja, lo cual pudo contribuir a desarrollar estrategias de subsistencia con base en la agricultura, complementadas con la recolección, que permitieran alimentar a la gran cantidad de grupos que allí se asentaron, tal como lo menciona Ibarra

(1990:81–99) para las sociedades del siglo XVI en Costa Rica, incluidas las de la vertiente atlántica.

Los asentamientos se ubican en la unidad geomórfica de Sedimentación Aluvial, específicamente la subunidad Llanura Aluvial de San Carlos y el Caribe (Chinchilla 1987:358), la cual cubre la mayor parte de Siquirres, Matina, Pococí y Guácimo. El sector de la Línea Vieja que se estudia forma parte de las zonas de vida Bosque Muy Húmedo Tropical y Bosque Muy Húmedo Premontano Transición a Basal. Ambas zonas son características porque el desarrollo y la variedad de la flora tiene una amplia relación con las condiciones climáticas de alta humedad, con precipitaciones que alcanzan hasta 3844 mm anualmente y con un promedio de temperatura de 25 °C (Holdridge 1982; Solano y Villalobos 2001:37; Vargas 1992:127). Ambas zonas de vida se caracterizan por no presentar meses secos.

Asimismo, Vargas (1992:127) indica que el Bosque Muy Húmedo Tropical es muy húmedo, denso y con varios estratos de vegetación, mientras que Fournier (1980:25) apunta que el Bosque Muy Húmedo del piso Premontano presenta bosques más complejos, cuyo bosque original se constituye por una mezcla de árboles grandes de familias muy diversas.

La hidrografía de la Línea Vieja forma parte de la vertiente Caribe, a la cual pertenecen las cuencas de los ríos Reventazón y Parismina (Chinchilla 1987:358). A la cuenca del río Parismina se vinculan los ríos Jiménez, Cristina, Destierro, Dos Novillos y Guácimo, todos estos cercanos a los sitios arqueológicos Anita Grande, Las Mercedes y La Iberia; próximos al sitio Guápiles se encuentran los ríos Tortuguero y Guápiles, ambos ríos de gran caudal. En las cercanías de los asentamientos también se encuentran ríos de menor caudal, así como gran cantidad de quebradas. Dichos afluentes pudieron ser aprovechados por los habitantes de la zona para obtener agua y recursos alimenticios mediante la pesca, así como para abastecerse de materia prima para la construcción de estructuras arquitectónicas de cantos rodados, características de los sitios monumentales. Un aspecto muy importante, además, es el hecho de que los ríos de mayor tamaño pudieron servir

como rutas fluviales navegables para el transporte de personas o de bienes (v. Ibarra y Pérez-Briceño 2021) y, por ende, para el intercambio.

En general, la zona es muy rica en fuentes de alimentos, tierras fértiles y materia prima para la construcción de infraestructura y la elaboración de objetos. Esto pudo ser un aliciente para que los grupos sociales se asentaran allí. Quizá, dicha riqueza natural también fue esencial para que los grupos alcanzaran el nivel de complejidad que caracteriza a algunos de ellos, algo a lo que aluden Peebles y Kus (1977:432).

### **3.2 Contextualización cultural: el desarrollo cultural de las sociedades antiguas en el Caribe Central costarricense**

El Caribe Central es una de las zonas con mayor extensión ocupacional prehispánica en términos cronológicos (ver Cuadro 1). Los trabajos de Michael J. Snarskis (1978) y posteriores investigaciones en la zona, han permitido una mayor comprensión de la historia de la zona.

Las primeras ocupaciones se remontan al periodo Paleoindio (11000 – 8000 a.C.), cuyas evidencias arqueológicas se muestran en forma de puntas de proyectil tipo Clovis y Cola de Pez, así como a otras herramientas líticas lasqueadas (Chávez 2016; Snarskis 1977; Vázquez 2014). Una situación similar sucede con el período Arcaico (8000 – 4000 a.C.), sobre el cual se han registrado restos líticos lasqueados, especialmente en el valle de Turrialba (Messina 2002; Valerio 2004; Vázquez 2014).

El periodo Formativo (4000 – 1500 a.C.) marcó el inicio del sedentarismo y la elaboración de la primera cerámica (Corrales 2001; Snarskis 1978). Es a partir del 1500 a.C. cuando se da un gran salto cualitativo en el desarrollo social de los grupos mediante un proceso de sedentarización más marcado y la adopción permanente de la cerámica (Corrales 2001). Dicho cambio se enmarca dentro de lo que se conoce para el Caribe Central como fase La Montaña (Snarskis 1978, 1987), la cual se caracteriza por un crecimiento poblacional lento, un desarrollo alfarero y por la

presencia de asentamientos pequeños y dispersos enfocados en el procesamiento de alimentos.

### Cuadro 1

Fases y periodos propuestos para el Caribe Central y la Gran Nicoya.

Años calendario	Períodos de la Baja América Central (Lange y Stone 1984)	Fases Caribe Central (Vázquez et al. 2019)	Periodos Gran Nicoya - Taller de Cuajiniquil (Vázquez et al. 1994)
1600 d.C.	Época de contacto		
1500	VI	La Cabaña	Ometepe
1400			
1350			Sapoá
1300			
1200			
1100			
1000	V	La Selva	Bagaces
900			
800			
700			Tempisque
600			
500			
400			
300	IV	La Montaña	
200			
100			
0			
100			
200			
300	III	Formativo	Orosí
400			
8000	II	Arcaico	Arcaico
12000 a.C.	I	Paleoindio	Paleoindio

Mayores cambios sociales se evidencian, cualitativa y cuantitativamente, conforme se avanza en el tiempo. Durante las fases siguientes, denominadas El Bosque (300 a.C. – 300 d.C.), La Selva (300 – 900 d.C.) y La Cabaña (900 - 1500 d.C.), se dio un incremento poblacional evidenciado mediante el establecimiento de más

asentamientos y más grandes, así como por la presencia de una mayor cantidad de material cultural en estos (Snarskis 1978).

Para la fase El Bosque, más y mayores asentamientos, en comparación con el lapso precedente, presentan evidencia de bienes que podrían asociarse con la élite, tales como: metates ceremoniales altamente esculpidos, remates de bastón, figurillas, ocarinas y cascabeles cerámicos, así como un amplio abanico de objetos de lapidaria hechos en jade o piedras de verdes y de otros colores (denominado en la arqueología costarricense como “jade social”) (Snarskis 1987:107). Según Snarskis (1987:107), las clases guerreras, religiosas y administrativas surgieron en este lapso para manejar deberes como: asegurar la tenencia de la tierra, la ejecución de rituales cíclicos relacionados con la agricultura, así como la administración de la redistribución de alimentos, todo producto de la intensificación de la agricultura y del crecimiento poblacional.

La economía de subsistencia para este periodo en el Caribe Central es caracterizada por el consumo de maíz y frutos de palmas, mientras que los datos obtenidos en asentamientos del valle Central permiten hablar del consumo de frijoles, frutos de la familia Sapotaceae, guapinol, achiote y algodón (Snarskis 1987:110), productos que también se pudieron consumir en el Caribe Central.

Asimismo, para el lapso 300 a.C. – 300 d.C. se encuentra evidencia de artefactos de alto estatus, los cuales pudieron ser adquiridos por grupos del Caribe Central —así como de otras zonas de la RAC— como posibles elementos distintivos de la élite. Entre esa cultura material se encuentra: cerámica elaborada en la Gran Nicoya y cerámica Usulután, aunque en muy bajas cantidades, así como jades provenientes de Mesoamérica y de la Gran Nicoya (Snarskis 1987:108–110, 1992). La construcción de espacios habitacionales, así como tumbas demarcadas con cantos rodados registradas en algunos asentamientos de este lapso, como Severo Ledesma (L-7 SL), también podrían ser parte de la evidencia de diferenciación social entre grupos o individuos (Snarskis 1978).

El sistema religioso, según Snarskis (1987:111), puede vislumbrarse al observar elementos cerámicos y líticos que representan personas con máscaras elaboradas, tocados y vestimentas con motivos zoomorfos. El mismo autor (Snarskis 1987:111) concluye que para este periodo se formaron las primeras sociedades de rango o cacicales en Costa Rica.

La fase siguiente, La Selva, se caracterizó como un lapso donde los grupos sociales se desarrollaron a tal punto que se dio un aumento poblacional materializado en la presencia de más asentamientos, de los cuales algunos mostraron un desarrollo arquitectónico mediante la construcción de estructuras tanto rectangulares, semejantes a las del periodo precedente, como circulares, las cuales prevalecieron en la fase posterior, tanto en el Caribe Central como en asentamientos del valle y el Pacífico Central (Alarcón 2018; Murillo y Sol 2023; Núñez 2020; Peytrequín y Aguilar 2007; Salgado et al. 2021; Snarskis 1981:54, 58; Solís et al. 2019). No obstante, al inicio de la fase se siguió el mismo patrón que se dio en El Bosque, es decir, aldeas dispersas con muchas casas colocadas en terrazas aluviales (Snarskis 1981:55).

Es para el final de La Selva que se sugiere el florecimiento de las aldeas nucleadas, así como la presencia de cambios en las formas de las tumbas y las áreas habitacionales, formas que prevalecieron en el lapso siguiente (Snarskis 1981:58). Cuantitativamente se habla de un aumento poblacional, esto evidenciado mediante una mayor densidad cerámica adscrita a esta fase, principalmente registrado en el valle de Turrialba (Vázquez 2014:323–324).

Respecto a la cultura material, la cerámica declina su calidad estética y tecnológica, aunque se da un aumento en la variedad de decoraciones halladas en la cerámica pintada y modelada. La lapidaria también disminuye su calidad en cuanto a materia prima y las técnicas usadas para su manufactura; sin embargo, prevalece la lítica pulida vista en la fase el Bosque (Snarskis 1981:55).

Aunque se tiene evidencia del intercambio de cerámica con la Gran Nicoya (Snarskis 1981:58), esta sigue siendo muy baja en comparación con la fase siguiente.

A pesar de que la evidencia en cuanto a la economía de subsistencia es poca, los datos se pueden complementar con los registrados en asentamientos del valle Central, en donde se han hallado restos de frutos de palmas, frijoles y maíz (Snarskis 1981:58), los cuales se pueden asociar a manos de moler y metates que sugieren la presencia de aldeas agrícolas nucleadas, tal como lo es el caso de La Fábrica (A-10 LF) (Solís et al. 2019).

En la última fase de ocupación de la región, denominada La Cabaña, se da una nucleación de la población, la cual habitó asentamientos de gran tamaño que requirieron la inversión de una gran cantidad de fuerza de trabajo para su construcción. Estos se caracterizan por la presencia de arquitectura monumental elaborada con cantos rodados, lajas o bloques de piedra formando muros, escalinatas, rampas y calzadas, entre otros elementos.

Sin embargo, a la vez se da un proceso de balcanización mediante el cual la población también se dispersó a aldeas más pequeñas, aglomeradas y con arquitectura rudimentaria, esto, quizá, con fines defensivos (Snarskis 1978:296). La ubicación de esos espacios habitacionales se debe no solo a aspectos defensivos, sino también a políticos y de subsistencia, lo cual derivó en la competencia por los recursos (Snarskis 1987:113). Alarcón (2021:70) señala como contradictorios los argumentos de Snarskis, refiriéndose a la propuesta de este sobre la nucleación de la población y la dispersión de la misma durante la fase La Cabaña; no obstante, ese proceso de balcanización, el mismo Snarskis posteriormente lo propone solo para los últimos cien años de ocupación precolombina, y no para toda la fase La Cabaña (Salgado 2015:96; Snarskis 1992:160). Para La Cabaña, Snarskis (1987:113) indica que las sociedades fueron, sin ninguna duda, cacicales.

La cultura material elaborada en este periodo se asemeja a la del lapso precedente, pero con un declive en la calidad de algunos objetos como manos de moler y metates (Snarskis 1987:113). Sin embargo, la evidencia que proviene de monumentos de la Línea Vieja, como Las Mercedes, así como en el Monumento Nacional Guayabo ubicado en Turrialba, ilustra la especialización artesanal que

existió en la elaboración de otros objetos líticos. Lápidas, mesas y asientos ceremoniales, esculturas tipo chacmool, y esculturas zoo y antropomorfas, algunas de gran tamaño, son claros ejemplos de la especialización que pudo darse en espacios específicos de los asentamientos (Aguilar 1972; Hartman 1901; Rosenswig y Vázquez 2021; Stone 1977; Vázquez et al. 2011, 2022).

En relación con lo anterior, Snarskis (1987:114) indica que durante La Cabaña parece que existió un fuerte sistema de redistribución, así como un mayor intercambio de productos básicos. Asimismo, el autor señala la existencia del intercambio regional de objetos funcionales, así como de bienes de alto estatus para las élites. La introducción de la metalurgia pudo deberse a la necesidad de las élites de legitimar su poder debido a la pérdida de los elementos mesoamericanos que cumplían esta función en los lapsos anteriores (Salgado 2015:93). Es importante indicar que es durante esta fase cuando se dio un mayor intercambio interregional de cerámica policroma con la Gran Nicoya, siendo evidente en muchos asentamientos de la región (Snarskis y Ibarra 1985).

Por último, sobre la economía de subsistencia de esta fase, Snarskis (1992:160) señala que hay poca evidencia, pero que pudo ser similar a fases precedentes. Asimismo, indica que hubo más intercambio de materia prima, un fuerte sistema redistributivo, así como una especialización laboral clara.

### **3.3 Investigaciones previas en los asentamientos bajo estudio**

El lapso que ocupa esta investigación es solo una parte de la totalidad del tiempo de ocupación del Caribe Central que, como se mencionó en el apartado anterior, se extiende por más de doce mil años. Lo anterior se debe a que el interés de este estudio radica en el intercambio de cerámica policroma elaborada en la Gran Nicoya, cuya producción inició alrededor del 500 d.C. en esa región arqueológica. A la fecha, la subregión Caribe Central, así catalogada en la Base de Datos de Monumentos Arqueológicos Orígenes del MNCR, cuenta con alrededor de 600

monumentos arqueológicos; de esos, cerca de 350 tuvieron una ocupación en las fases La Selva y/o La Cabaña.

Factores como la inversión de fuerza de trabajo, la nucleación y la citada balcanización, consecuencia del desarrollo de sociedades de rango lideradas por élites que procuraron legitimar su poder, generaron una diversidad de tipos de asentamientos que se localizan en ese espacio geográfico. Así, en el registro arqueológico se pueden hallar sitios con poca o ninguna evidencia de elementos arquitectónicos que ejemplifiquen el asentamiento de sociedades complejas, o espacios con gran diversidad de evidencia arquitectónica y artefactual que sí sugieren una ocupación por ese tipo de sociedades. En esta investigación se incluyen varios tipos de sitios, desde esos asentamientos sin arquitectura (Guápiles), hasta uno de los más complejos registrados para el Caribe Central (Las Mercedes); en los siguientes subapartados se ilustrará un poco más al respecto y se ampliará la información de los cuatro asentamientos estudiados.

### **3.3.1 El sitio arqueológico Las Mercedes-1 (L-287 LM-1)**

Las Mercedes es el monumento más complejo de los cuatro estudiados en esta investigación. Aunque se sabe de él desde inicios de la segunda mitad del siglo XIX (Vázquez y Rosenswig 2016:111), es hasta el trabajo realizado por el arqueólogo Carl V. Hartman, a finales del mismo siglo, que se tiene un conocimiento científico más amplio sobre este asentamiento (Hartman 1901, 1991).

Pero, aunque Hartman fue el primero en trabajar en Las Mercedes de forma científica, desde la década de 1880 el sitio ya había sido fuertemente afectado por el huaquerismo llevado a cabo durante la construcción del ferrocarril por parte de Minor C. Keith (Stewart 1967). Parte de la colección lítica obtenida por Keith, quien extrajo miles de objetos de Las Mercedes, fue luego estudiada por Mason (1945), quien clasificó el material según su forma, función e industria, además de describir los motivos representados.

Ese primer trabajo científico realizado por Hartman en 1896 consistió en excavaciones colocadas en diversas partes del asentamiento, por medio de las cuales registró contextos funerarios y habitacionales, así como un posible taller de manufactura de objetos líticos. Asimismo, halló cuentas de vidrio de fabricación europea, lo que sugiere el contacto de las poblaciones que se asentaban en Las Mercedes con los españoles durante el proceso de conquista. Además, Hartman esboza el plano de parte del núcleo arquitectónico del sitio, justo donde se encuentra su montículo principal, dibujo que luego fue comparado con un levantamiento topográfico realizado durante una de las temporadas de investigación llevadas a cabo por el arqueólogo Vázquez y colegas, y que coincide en gran medida con la ubicación real de los distintos elementos dibujados por Hartman (Hartman 1901, 1991; Vázquez y Chapdelaine 2005).

El hallazgo de un contexto de producción de objetos líticos en Las Mercedes (Hartman 1901:35, 1991:68), llama la atención debido a la alta densidad de estos objetos en la colección de Keith (Mason 1945), algo observado también en otros asentamientos de la Línea Vieja, incluidos Anita Grande y La Iberia (Stone 1977; Vázquez et al. 2011, 2022). Es posible que Las Mercedes fungiera como un centro de producción de esculturas u otra clase de objetos líticos y que posteriormente estos fueran distribuidos a los asentamientos bajo su control político. Respecto a esto, resaltan las estatuas recuperadas junto al montículo principal que llaman la atención por su monumentalidad, las cuales se han interpretado como la representación de personajes con influencia política del asentamiento (Rosenswig y Vázquez 2021:6–7), posiblemente líderes políticos o religiosos.

Posterior a los trabajos de Hartman, Alanson Skinner también visitó este asentamiento a mediados de la década de 1910 (Skinner 1926). En su visita, realizó algunas excavaciones en contextos funerarios y también elaboró un plano parcial del sitio. Por su parte, Doris Z. Stone en su libro sobre la arqueología de Costa Rica (1966) menciona algunos datos de la arqueología de la Línea Vieja. En particular, Stone describe la cultura material que se puede hallar, así como los diferentes

elementos arquitectónicos que ella observó durante sus visitas a la zona, incluido Las Mercedes.

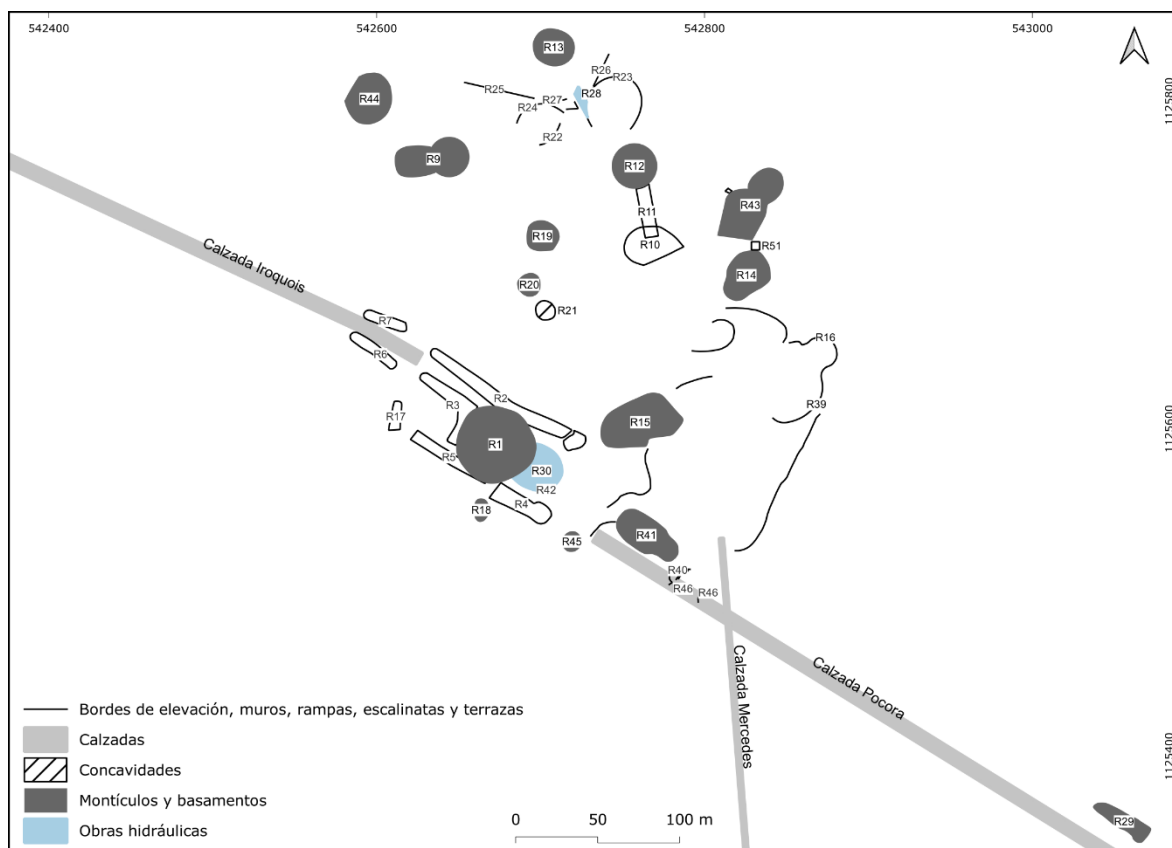
Debido a denuncias por alteración del patrimonio arqueológico, en la década de 1980 el MNCR realizó un trabajo en Las Mercedes que estuvo a cargo de Maritza Gutiérrez y Luis Hurtado de Mendoza (1986), quienes sectorizaron parte del asentamiento, recolectaron materiales hallados en los alrededores de los espacios visitados y reportaron la presencia de contextos funerarios y domésticos típicos del asentamiento, a la vez que hicieron una clasificación cerámica de los restos recuperados.

Es a partir del 2004 que da inicio un proyecto de investigación a largo plazo en Las Mercedes. En ese año, un trabajo liderado por Silvia Salgado, Ricardo Vázquez y Rafael Arce denominado “Caminos y sitios monumentales: conocimiento ambiental y alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica” permitió mapear varios asentamientos con arquitectura monumental en la Línea Vieja (Vázquez 2006).

Derivado del proyecto del 2004, Vázquez continúa la investigación en Las Mercedes, realizando cinco temporadas de campo en 2005, 2009, 2012, 2017 y 2018, esto en conjunto con otras personas investigadoras de diversas instituciones (Vázquez et al. 2010, 2013, 2017, 2019; Vázquez y Chapdelaine 2005).

En total, en Las Mercedes se han ejecutado un total de cuarenta operaciones bajo el proyecto liderado por Vázquez, así como una gran cantidad de suboperaciones (Anexo 1) que implican: mapeos, recolecciones de superficie, limpieza de estructuras, y excavaciones de diversos contextos. Gracias a este proyecto de largo plazo se tiene novedosa información espacial y temporal de Las Mercedes. Específicamente, existen datos cerámicos, líticos, cronológicos, constructivos, funerarios y sociales de los grupos que habitaron el asentamiento. Así, derivado de la metodología de registro de rasgos culturales o estructuras seguida por Vázquez y compañía, sabemos que el asentamiento cuenta con más de cincuenta rasgos (Anexo 2), entre ellos: plataformas, muros, plazas, terrazas, rampas, montículos,

diques, escalinatas, basureros, calzadas, entre otros. La distribución espacial de sus estructuras, algunas colocadas paralelamente a sus calzadas, hace que el monumento se extienda por varios cientos de metros, pero con un núcleo arquitectónico bien definido (Figura 3).



**Figura 3.** Plano del núcleo arquitectónico del sitio Las Mercedes-1 el cual muestra los principales rasgos registrados a la fecha.

Los análisis cerámicos de las colecciones recuperadas en el sitio han permitido identificar todos los complejos cerámicos establecidos por Snarskis (1978), datando relativamente al sitio desde el 1500 a.C. hasta el 1500 d.C. (Vázquez et al. 2019). Asimismo, Vázquez y colegas identificaron la práctica de quemar el terreno previo a la construcción de estructuras monticulares, no solo en Las Mercedes, sino también en asentamientos como La Iberia y Anita Grande. Esto ha permitido datar de forma absoluta la etapa constructiva de algunas estructuras de los asentamientos

mencionados, siendo el lapso 1000 – 1200 d.C. el que agrupa la mayoría de las dataciones radiocarbónicas (Vázquez et al. 2011, 2022; Vázquez y Rosenswig 2016). Este suceso ha sido identificado en otros asentamientos monumentales de gran importancia sociopolítica del Caribe costarricense como Nuevo Corinto y el Monumento Nacional Guayabo (Alarcón 2018; Salgado et al. 2021). El Cuadro 2 resume las dataciones absolutas disponibles para Las Mercedes.

Se deduce que Las Mercedes fue un asentamiento de gran complejidad, esta evidenciada en la monumentalidad de sus estructuras monticulares, como el montículo principal de 6,5 m de alto (Hartman 1991:60), así como en la fuerza de trabajo invertida para su construcción. Vázquez y Rosenswig (2016:129) interpretan que el complejo arquitectónico del sitio fue utilizado para un uso residencial y funerario por representantes de la élite. No obstante, proponen que la gran actividad funeraria en el complejo no sugiere una exclusividad por jerarquización social de los basamentos y espacios inmediatos. Indican que la función original varió en una fase posterior, derivado de una contracción del poder de convocatoria de personas para la construcción de obra civil (Vázquez y Rosenswig 2016:129). En general, se deduce que en este asentamiento vivió una sociedad jerárquica de unas 900 a 1500 personas, cuyo proceso de complejización a una sociedad jerarquizada pudo arrancar alrededor del 600 d.C. (Vázquez y Rosenswig 2016:134), pero con una fuerte ocupación en lapsos precedentes.

## Cuadro 2

Dataciones radiométricas disponibles del monumento Las Mercedes<sup>1</sup>.

Id Laboratorio	Rasgo	Operación	Edad radiocarbónica a.P.	Rango 2σ calibrado
BGS 2652	R12	3a	898 ± 70	1025 (95.4%) - 1265 cal d.C.
BGS 2653	R9	5c	900 ± 70	1024 (95.4%) - 1264 cal d.C.
Beta-208397	R49	11a	980 ± 40	994 (95.4%) - 1160 cal d.C.
UCIAMS-73777	R16	14b	940 ± 15	1039 (95.4%) - 1158 cal d.C.
UCIAMS-73779	R13	18a	790 ± 15	1225 (95.4%) - 1271 cal d.C.
UCIAMS-73780	R13	18a	855 ± 20	1160 (92.7%) - 1230 cal d.C. 1244 (2.8%) - 1257 cal d.C.
UCIAMS-115016	R41	26g	920 ± 15	1041 (59.6%) - 1109 cal d.C. 1114 (35.8%) - 1174 cal d.C.
UCIAMS-115017	R41	26h	950 ± 15	1033 (16.1%) - 1054 cal d.C. 1064 (1.1%) - 1068 cal d.C. 1073 (78.2%) - 1158 cal d.C.
UCIAMS-115018	R43	28b	715 ± 15	1273 (95.4%) - 1297 cal d.C.
Beta-479959	R41	26i	900 ± 30	1042 (34.9%) - 1108 cal d.C. 1116 (60.5%) - 1219 cal d.C.
Beta-479960	R41	26i	910 ± 30	1040 (95.4%) - 1214 cal d.C.
Beta-479961	R41	26g	1250 ± 30	674 (61.3%) - 779 cal d.C. 785 (26.0%) - 837 cal d.C. 846 (8.1%) - 877 cal d.C.

### 3.3.2 El sitio arqueológico Anita Grande (L-53 AG)

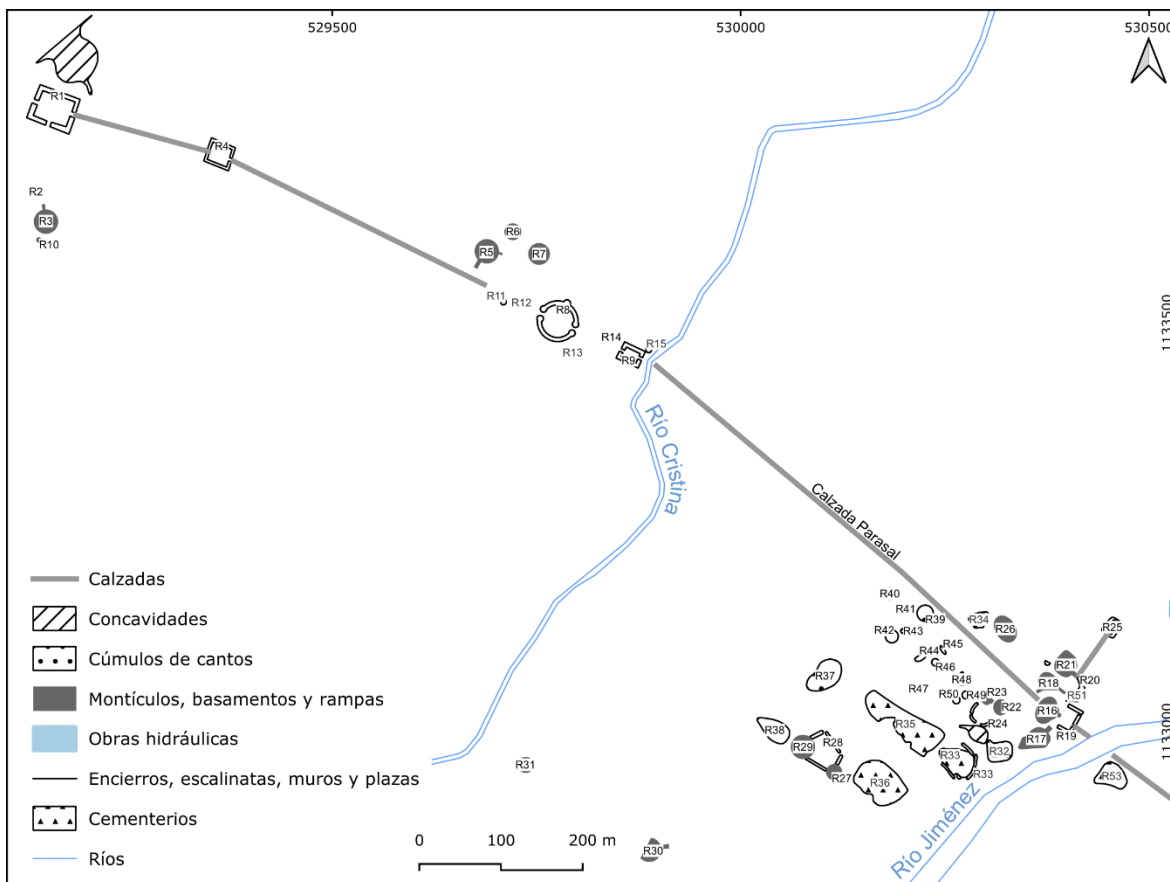
El segundo asentamiento en complejidad bajo estudio es Anita Grande. La primera mención del sitio es dada por Skinner, quien describe dos montículos con sus rampas, así como uno de los encierros hallados en el sector actualmente conocido como Palmeto y que él llama *Costa Rica Farm* (Skinner 1926). Asimismo, en 1977 Doris Z. Stone menciona y describe Anita Grande y *Costa Rica Farm*, señalando la presencia de encierros y montículos, así como la existencia de esculturas líticas (Stone 1977:186, 192). Durante las décadas de 1970 y 1990 trabajos realizados por

<sup>1</sup> Otra datación con el Id de laboratorio "UCIAMS-73778" dio un resultado erróneo, razón por la que aquí no se presenta.

el MNCR permitieron la visita del asentamiento, en las cuales se detectaron algunos de los rasgos arquitectónicos del sitio (Vázquez et al. 2022).

Es hasta el trabajo del 2004 realizado por Salgado, Vázquez y Arce (Vázquez 2006) que se vuelve a trabajar en este sitio. Como parte de las operaciones arqueológicas realizadas (Anexo 3), en ese momento se hizo un mapeo de los diferentes elementos arquitectónicos observados en los cuatro sectores establecidos: Palmeto, Núñez, Campos y Tana (Vázquez et al. 2019:15). Gracias al mapeo de las estructuras se sabe que existen más de sesenta rasgos culturales (Anexo 4), entre ellos: encierros, basamentos, montículos, plataformas, contextos funerarios, obras hidráulicas, plazas y escalinatas, entre otros (Figura 4). Estas estructuras se ubican principalmente en los sectores Palmeto y Campos, los dos sectores más grandes del sitio.

Lothrop (1926, *Plate CXXXIX*) ilustra una lápida hallada en Anita Grande similar a las halladas en Las Mercedes y el Monumento Nacional Guayabo. Esa lápida, en conjunto con la estatua hallada en el encierro “R4” en el 2004 (Vázquez et al. 2022:15), demuestran el uso común de escultura monumental pública en este tipo de asentamientos complejos. Llama la atención que Skinner (1926:462–463) menciona que existieron cuatro estatuas, posiblemente de gran tamaño, colocadas a cada lado de ambas entradas del encierro que ilustró, las cuales fueron removidas por Minor C. Keith. Es posible que estas estatuas se relacionen a la hallada por Vázquez y compañía en el 2004 en dicho encierro.



**Figura 4.** Plano del núcleo arquitectónico de los sectores Palmeto, Núñez y Campos del sitio Anita Grande, donde se ilustran los principales rasgos registrados a la fecha.

En el año 2018, se realizó una temporada de campo que permitió excavar algunos contextos en Anita Grande (Vázquez et al. 2019). En total, el trabajo en este asentamiento se reduce a ocho operaciones, seis de ellas con excavaciones, en las cuales se excavaron la calzada Parasal y las estructuras monticulares denominadas R3, R5, R18 y R22. Las excavaciones estratigráficas permitieron obtener muestras de carbón para realizar dataciones radiométricas (Cuadro 3) que se ubican en el lapso 1000 – 1200 d.C., similar a los datos obtenidos en Las Mercedes.

### Cuadro 3

Dataciones radiométricas disponibles del monumento Anita Grande<sup>2</sup>.

<b>Id Laboratorio</b>	<b>Rasgo</b>	<b>Operación</b>	<b>Edad radiocarbónica a.P.</b>	<b>Rango 2<math>\sigma</math> calibrado</b>
Beta-520870	R18	8a	1010 $\pm$ 30	990 (70.0%) - 1050 cal d.C. 1080 (25.4%) - 1154 cal d.C.
Beta-520871	R5	4a	870 $\pm$ 30	1047 (11.1%) - 1083 cal d.C. 1130 (0.8%) - 1138 cal d.C. 1150 (83.5%) - 1261 cal d.C.
Beta-542352	R22	7a	970 $\pm$ 30	1022 (95.4%) - 1159 cal d.C.

Las excavaciones también permitieron obtener muestras cerámicas de cuyo análisis se desprende que el sitio pudo estar ocupado desde la fase La Montaña, y su ocupación se extendió hasta La Cabaña. La cerámica más antigua se encuentra en el suelo natural debajo del relleno artificial de las estructuras elevadas (Vázquez et al. 2022:36).

Tal como se deduce de las dataciones radiocarbónicas, la construcción de las estructuras más alejadas del centro arquitectónico fue posterior, quizá como parte de un proceso de expansión provocado por el aumento poblacional o como una estrategia política de los líderes del asentamiento (Vázquez et al. 2022:38). Dadas las características del asentamiento, es posible que la sociedad que lo habitó también fuera jerarquizada, con líderes políticos coordinando distintos aspectos sociales, pero con un menor poder político que los de Las Mercedes.

---

<sup>2</sup> Otra datación con el id de laboratorio "Beta-542351" dio un resultado erróneo, razón por la que aquí no se presenta.

### 3.3.3 El sitio arqueológico La Iberia (L-4 LI)

El sitio La Iberia es conocido desde 1966, cuando Doris Z. Stone menciona la presencia allí de cementerios de tumbas de cajón delimitados por círculos de piedra, similares a los que observó en Las Mercedes (1966:17). Asimismo, en 1977 menciona que en La Iberia se halló una lápida similar a las descritas para otros asentamientos del Caribe Central y también señala la presencia de montículos y calzadas que conducen a otras zonas de la Línea Vieja (Stone 1977:186, 196).

En 2004, el asentamiento fue incluido como parte del trabajo de mapeo de sitios con caminos y estructuras monumentales (Vázquez 2006) en el cual se describió parcialmente y se hizo un mapa planimétrico. Con este trabajo de base, en el 2009 se realizó una temporada de campo que permitió excavar algunos contextos arqueológicos como montículos, espacios asociados a rampas y una escultura lítica que consiste en un posible asiento ceremonial (Vázquez et al. 2011).

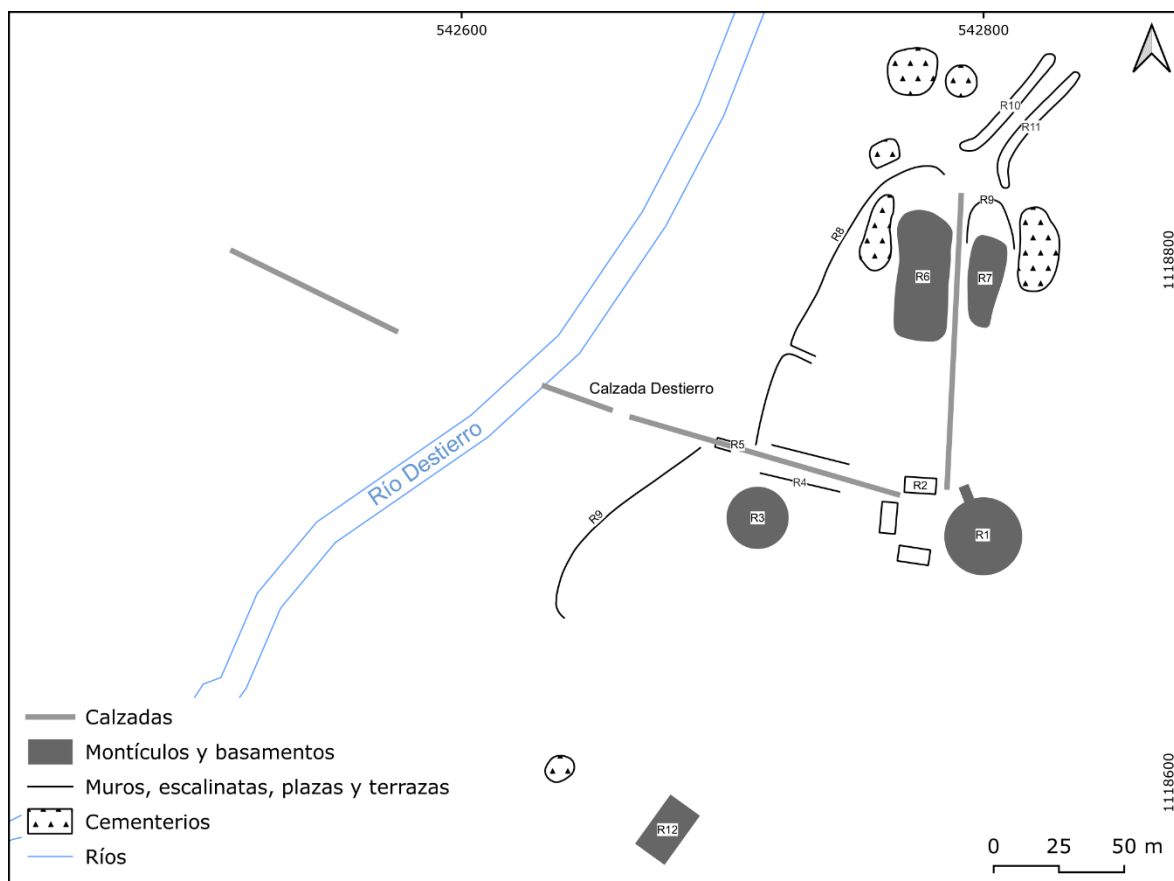
Posteriormente, Jared Latimer realizó una temporada de campo como parte de su tesis doctoral, la cual quedó incompleta. Los datos dejados por Latimer en el MNCR indican que se excavaron algunos montículos, así como ciertos espacios entre estructuras, esto con el fin de hallar espacios asociados a la élite así como áreas de desecho y cementerios (Latimer 2011a).

Como resultado del trabajo de Latimer, y según lo deducido con la poca información dejada en el MNCR, se ejecutaron tres nuevas operaciones, así como algunas suboperaciones en estructuras ya excavadas en la temporada previa (Latimer 2011b). Asimismo, se realizaron gran cantidad de pozos de sondeo que permitieron tener una muestra de material de gran parte del sitio donde no se hallan estructuras. El anexo 5 resume las operaciones realizadas en este asentamiento.

En general, el sitio se compone de un encierro, dos estructuras monticulares, una calzada, un camino hundido y algunos terraplenes artificiales (Figura 5 y Anexo 6). En comparación con Las Mercedes y Anita Grande, este sitio es el de menor complejidad con presencia de estructuras monumentales. La cultura material

recuperada indica que el sitio estuvo ocupado en El Bosque, La Selva y La Cabaña. Solamente se tiene registro de un fragmento cerámico posiblemente adscrito a la fase La Montaña, indicador de que el sitio se ocupó más tarde que los antes descritos.

El asentamiento también se vislumbra como complejo, en comparación con otros que no tienen arquitectura u otros elementos que evidencien una sociedad jerarquizada. Aunque es uno de los asentamientos complejos estudiados, no alcanza el nivel de Anita Grande o Las Mercedes, por lo que los grupos que lo habitaron pudieron tener un menor rango que los que vivieron en esos otros asentamientos.



**Figura 5.** Plano del sitio La Iberia donde se representan las estructuras del núcleo arquitectónico.

Una única datación absoluta obtenida de una muestra de carbón proveniente del montículo R1 dio como resultado 992 - 1032 cal d.C. (Vázquez et al. 2011), lo cual es un indicador de que este sitio formó parte del desarrollo constructivo llevado a cabo en la Línea Vieja desde finales del siglo X (Cuadro 4).

#### Cuadro 4.

Dataciones radiométricas disponibles del monumento La Iberia.

Id Laboratorio	Rasgo	Operación	Edad radiocarbónica a.P.	Rango 2 $\sigma$ calibrado
UCI 73781	R1	3a	1025 $\pm$ 20	992 (95.4%) - 1032 cal d.C.

#### 3.3.4 El sitio arqueológico Guápiles (L-278 Gp)

El último sitio bajo estudio es Guápiles. Este asentamiento fue registrado en el 2017 por la arqueóloga Tatiana Hidalgo quien realizó una inspección en un terreno donde se iba a construir un cementerio comunal e identificó restos culturales prehispánicos. Como resultado de ese primer acercamiento, se recomendó una evaluación arqueológica que fue ejecutada por la arqueóloga Viviana Sánchez.

En la citada evaluación, Sánchez ejecutó dos operaciones: una donde excavó pozos espaciados cada 10 y 20 m, y otra donde se realizaron algunas ampliaciones y trincheras de los pozos donde se encontraron posibles rasgos culturales (Sánchez 2017). Como resultado, Sánchez recuperó algunos artefactos sin asociación clara a rasgos culturales, así como restos de cerámica y lítica fragmentaria; asimismo, identificó algunas concentraciones de rocas que definió como rasgos culturales (Sánchez 2017:26–27), pero que no tienen una forma claramente identificable. Según el tipo de cultura material recuperada, así como la ausencia de contextos funerarios, la arqueóloga define el asentamiento como doméstico o habitacional (Sánchez 2017:64). No existe en el informe final de la evaluación un plano con los

límites de los rasgos definidos, razón por la cual no se incluye ninguno en este documento. Más adelante se presenta una figura con la disposición de las excavaciones en el sitio.

A falta de dataciones absolutas, la cerámica fragmentaria permite ubicar cronológicamente la ocupación del sitio. Entre la cerámica, la arqueóloga identificó material que adscribió a los complejos El Bosque, La Selva y La Cabaña, lo cual indica que el sitio pudo estar ocupado desde el 300 a.C. y hasta el final de la secuencia cultural precolombina; sin embargo, al parecer la mayor ocupación se dio en el lapso 800 – 1550 d.C. Asimismo, recuperó poca cerámica policroma adscrita temporalmente al periodo Sapoá en la cronología cultural de la Gran Nicoya (Sánchez 2017).

Según lo puntualizado, este sitio es el menos complejo puesto que no presenta la arquitectura monumental típica de los asentamientos más complejos como los descritos anteriormente. Inclusive, tomando en consideración los posibles rasgos culturales definidos por Sánchez, estos no presentan ni las técnicas constructivas ni la monumentalidad alcanzada en los otros asentamientos, indicadores claros de su mayor complejidad.

### **3.3.5 ¿Un mismo cacicazgo? La cultura material como evidencia de la integración sociopolítica de la zona**

El planteamiento inicial de esta investigación sugiere que los cuatro asentamientos bajo estudio son parte de una misma institución político-económica regida por uno o varios líderes políticos asentados en el sitio principal. El espacio geográfico que gobernaría ese grupo de la élite estaría ocupado por otra serie de asentamientos donde vivirían líderes de menor rango jerárquico gobernados por los de mayor jerarquía, esto en concordancia con la teoría sobre las características de las sociedades cacicales (Carneiro 1981; Earle 1987, 1997; Peebles y Kus 1977).

Como ya se dijo, la diversidad de sitios arqueológicos en el Caribe Central es amplia; no obstante, de entre todos ellos, llaman particularmente la atención los que fueron parte de desarrollos más complejos que se materializaron a través de estructuras arquitectónicas monumentales. Estos lugares fueron posiblemente controlados por grupos de población adscritos a la élite, pero de un menor rango.

En la Línea Vieja, foco de interés de esta investigación, la cantidad de asentamientos con presencia de arquitectura es alta en comparación con otras zonas arqueológicas de Costa Rica. No obstante, no todos los asentamientos presentan las mismas evidencias, sino que, dependiendo de su complejidad, pueden o no presentar algunos elementos. Como resultado de gran cantidad de estudios llevados a cabo desde hace más de cien años, se han podido obtener datos de varios asentamientos y sus características arquitectónicas. El Cuadro 5 resume cuáles elementos se presentan en algunos de los sitios de la Línea Vieja en los que se ha registrado arquitectura, esto según lo presentado por Vázquez (2006) y Peytrequín y Aguilar (2007).

### Cuadro 5

Tipo de estructuras presentes en los monumentos arqueológicos de la Línea Vieja que registran arquitectura.

Sitio / Tipo de estructura	Montículos / Plataformas	Basamentos	Encierros	Plazas	Calzadas	Rampas / Escalinatas	Terrazas	Arquitectura hidráulica
<i>Anita Grande</i>	X	X	X	X	X	X		X
<i>Cairo</i>	X		X	X	X	X		
<i>Finca Numancia</i>	X			X				
<i>La Alegría</i>					X	X	X	
<i>La Cabaña</i>	X	X		X	X			
<i>La Francia</i>								
<i>La Iberia</i>	X			X	X		X	
<i>La Manuda</i>	X			X				
<i>Las Flores</i>	X			X	X	X		
<i>Las Mercedes</i>	X	X	X	X	X	X	X	X
<i>Mercocha</i>	X							
<i>Nuevo Corinto</i>	X	X	X	X	X	X		
<i>Porvenir</i>	X							
<i>Rey Serpiente</i>	X	X						
<i>Severo Ledesma</i>	X	X						
<i>Williamsburg</i>	X	X	X		X			

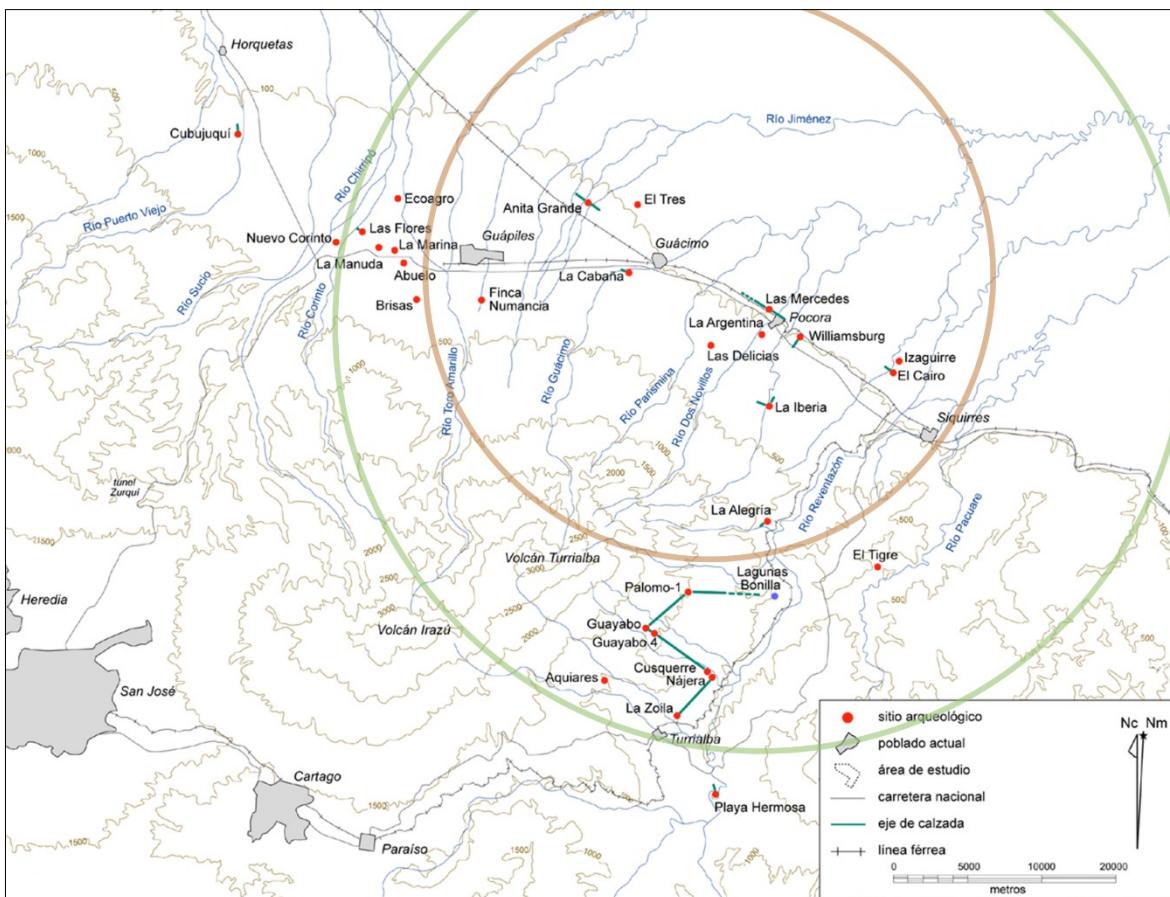
Los elementos arquitectónicos ilustrados llaman la atención debido a su parecido, así como por su distribución espacial en los asentamientos, la cual es muy similar entre ellos. Como se dijo, la presencia o no de los distintos elementos arquitectónicos puede deberse al nivel de complejidad de los asentamientos. Así, la evidencia arqueológica de Costa Rica permite observar asentamientos con diversas escalas de complejidad, como es el caso específico que nos atañe, lo que sugiere que existió un asentamiento principal y otros secundarios o terciarios, ejemplificando una jerarquía de asentamientos que quizá formaban parte de un mismo cacicazgo. Las Mercedes, en el contexto de esta investigación, sería el asentamiento principal, quizá fungiendo como asiento de un “señor de señores”, algo comparable, quizá, a lo ilustrado por Ibarra para el siglo XVI (1990:145).

La evidencia arqueológica del Caribe Central ha permitido registrar rutas formales o calzadas que salen de diversos asentamientos y están orientadas hacia otros sitios de gran complejidad (Figura 6), lo cual sugiere una alta integración social y política en la zona de Línea Vieja (Vázquez y Rosenswig 2016). Este hecho ya fue registrado por Vázquez (2006) desde hace dos décadas y en sucesivas investigaciones (Vázquez et al. 2010, 2013, 2017, 2019; Vázquez y Chapdelaine 2005); asimismo es respaldado por datos obtenidos por investigaciones anteriores (Corrales y Gutiérrez 1988; Gutiérrez y Hurtado de Mendoza 1986; Hartman 1901; Skinner 1926; Stirling y Stirling 1997). Dichas calzadas incluso atravesaron ríos de gran caudal, los cuales no fueron un obstáculo para que las personas se movilaran a través del espacio (Vázquez 2006).

No obstante, a falta de una prospección regional sistemática, pensar que los cuatro sitios bajo estudio forman parte de un mismo cacicazgo encabezado por el asentamiento de Las Mercedes se maneja como una inferencia basada en distintas evidencias del registro arqueológico. Empero, es importante aclarar que ya se ha propuesto que existió un cacicazgo o señorío conformado por varios asentamientos en la Línea Vieja y cuyo centro político pudo ser Las Mercedes (Rosenswig y Vázquez 2021:7; Vázquez y Rosenswig 2016:134)

Respecto a las propuestas hechas por diversos autores sobre “la regla de los 30 km” (ver Rosenswig 2021), se considera que esa distancia sugerida es muy amplia para las élites cacicales del Caribe Central, y de esta manera se considera un espacio más pequeño de 20 km que pudo ser el que realmente pudieron gobernar de manera eficiente los grupos políticos de la Línea Vieja.

En la Figura 6 se pueden observar, además, dos *buffers zone*, uno de 30 km sugerido por propuestas hechas para otras áreas de América y Europa (Rosenswig 2021), y otro de 20 km que se propone para el Caribe Central. Como se observa, el área de 20 km cubre los asentamientos cuyas calzadas siguen una dirección en común, y deja por fuera asentamientos de gran poder sociopolítico que pudieron gobernar su propio territorio tales como el Monumento Nacional Guayabo y Nuevo Corinto y posibles asentamientos que respondían a estos. Asimismo, se considera que no necesariamente el asentamiento principal tuvo que estar en el centro del espacio que gobernó, sino que su ubicación dependió de otros factores geográficos, políticos o sociales, por lo que también se considera la ubicación de ríos importantes como el Reventazón al este, y el Toro Amarillo al oeste, los cuales pudieron delimitar el territorio gobernado por el cacicazgo mencionado.



**Figura 6.** Asentamientos con calzadas registrados en el Caribe Central. En la figura se puede observar la dirección seguida por las calzadas y su relación con los diversos asentamientos registrados, así como dos *buffer zone*: uno de 30 km (verde) y otro de 20 km (naranja). Fuente: editado de Vázquez 2006:9, Figura 1.

Así, entre las evidencias que permiten sugerir la presencia de grupos integrados social y políticamente podemos mencionar: a) calzadas que comunican asentamientos; b) prácticas homogéneas seguidas para la construcción de los diferentes elementos arquitectónicos de los asentamientos; c) evidentes diferencias en la jerarquía de los sitios, materializada en más o menos estructuras arquitectónicas o en la monumentalidad de estas; d) presencia de cultura material homogénea, con los mismos motivos o la tecnología empleada para su elaboración; e) prácticas culturales similares, entre otros.

Respecto a la evidencia, llama la atención la semejanza en la cultura material hallada en los distintos asentamientos. Diferentes clases de artefactos cerámicos y líticos con características iconográficas y tecnológicas semejantes pueden encontrarse en los asentamientos más complejos, lo cual podría ser el indicador de la circulación de productos especializados elaborados dentro del mismo cacicazgo. Un ejemplo de ellos son los artefactos líticos de gran volumen como las lápidas, los asientos ceremoniales, o las grandes esculturas con motivos antropozoomorfos ya mencionados (Figura 7). Otro ejemplo son los motivos abstractos que se repiten en diferentes contextos, como si se tratase de diseños con algún simbolismo social, tal como el representado en las figuras 7a y 7d. De esta manera, con base en la evidencia presentada y en los argumentos propuestos por Rosenswig y Vázquez (2021), en esta investigación se concuerda con la hipótesis de que en el espacio geográfico que nos ocupa sí existió un cacicazgo.



**Figura 7.** Motivos semejantes representados en la escultura lítica hallada en Las Mercedes y Anita Grande: a) motivo representado en el tocado de una cabeza hallada por Hartman en un montículo de Las Mercedes; b) cabeza antropozoomorfa con el tocado mencionado; c) escultura antropozoomorfa hallada en Las Mercedes; d) motivo hallado en un petrograbado colocado como parte del pavimento de la calzada Parasal en el sitio Anita Grande; e) escultura antropozoomorfa hallada en la entrada a un encierro del sitio Anita Grande. Fuentes: a) (Hartman 1991:12, Fig.4); b) (Hartman 1901: Plate 4, Fig. 3.); c) (Mason 1945: Plate 35); d) (Vázquez et al. 2019:52, Figura 38); e) fotografía del autor.

## **CAPÍTULO 4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN**

En este capítulo se presenta información concerniente a investigaciones previas que han tratado el tema del intercambio, la circulación o la distribución de bienes, poniendo especial énfasis en la cerámica policromada de la Gran Nicoya. Asimismo, previamente se presenta una contextualización básica de las sociedades alfareras de la Gran Nicoya ya que estas fueron las que produjeron la cerámica policroma que se estudia en esta investigación.

### **4.1 La región arqueológica Gran Nicoya y su cerámica policroma**

La Gran Nicoya es una región arqueológica que abarca el Pacífico Norte de Costa Rica y el Pacífico de Nicaragua. En Costa Rica corresponde, casi en su totalidad, con la provincia de Guanacaste, esta vista en ocasiones como una subregión o como un sector y denominada de diferentes maneras, tales como: Sector Sur, Subregión Guanacaste o Guanacaste – Nicoya. Aunque la ocupación en este sector inicia desde el periodo Paleoindio (Sheets 1994; Swauger y Mayer-Oakes 1952), comprendiendo así una extensa ocupación de doce mil años o más, los periodos más estudiados y de los que más información existe son los que conciernen a la ocupación del territorio por poblaciones más densas y complejas, es decir los periodos Tempisque, Bagaces, Sapoá y Ometepe (500 a.C. al 1500 d.C.) (Vázquez et al. 1994).

Para finales del periodo Tempisque (500 a.C. – 300 d.C.), existe certeza del intercambio de bienes entre la Gran Nicoya y la RAC, esto evidenciado a través del hallazgo en la RAC de objetos cerámicos (Rosales Esgrafiado en Zonas) y jades, algunos que sugieren que también existió un intercambio de bienes entre los grupos que habitaron la actual Costa Rica y zonas de Nicaragua y de Mesoamérica (p.e. Platz 2015; Snarskis 1979). En este periodo las sociedades eran menos complejas,

aunque la cultura material presenta características que indican una especialización artesanal, así como una división del trabajo por género (Vázquez et al. 1994:257).

Para el siguiente periodo, Bagaces (300 - 800 d.C.), las sociedades siguen complejizándose, y el intercambio de bienes y la interacción entre los grupos de esta región y Mesoamérica continúa. Asimismo, las relaciones con la RAC se mantienen, hallándose en esta región jades y cerámica de la Gran Nicoya en algunos asentamientos. Por ejemplo, Snarskis (1978:190, 213) registró la presencia de los tipos Cortés Negro sobre Rojo, Carrillo Policromo y Galo Policromo en el sitio La Zoila, esto en el valle de Turrialba. Este tipo de cerámica es común encontrarla en contextos domésticos y funerarios de la Gran Nicoya, por lo que su intercambio con las sociedades de la RAC pudo tener un gran valor social.

Para los periodos Sapoá (800 - 1350 d.C.) y Ometepe (1350 - 1550 d.C.) se da una diversificación en los tipos policromos elaborados en la Gran Nicoya (Bishop y Lange 2013; Dennett 2016; Snarskis 1982), de los cuales algunos fueron frecuentemente intercambiados con las sociedades de la RAC, tal como se verá más adelante. Los grupos durante este lapso eran más complejos y en el registro arqueológico se notan diferencias en las prácticas funerarias y de subsistencia, en comparación con los periodos precedentes, ya que para el 800 - 900 d.C. se dio la inserción de grupos mesoamericanos a la zona (Salgado y Fernández-León 2011; Solís y Herrera 2011).

En resumen, aunque la complejidad social de los grupos que habitaron la Gran Nicoya, en sus sectores Norte y Sur, fue aumentando conforme pasaba el tiempo, desde los periodos más tempranos ya se estaba intercambiando productos con otras regiones arqueológicas de Costa Rica. La cerámica es uno de los productos que más se intercambió, hallándose tanto en la Región Central como en la Gran Chiriquí (p.e. Finch y Honetschlager 1986; Snarskis 1978), lo que denota las amplias redes que se establecieron en el pasado, las cuales permitieron la circulación de productos.

El estudio de la producción de bienes cerámicos en la Gran Nicoya ha permitido a diversos investigadores definir las zonas de elaboración de algunos de los tipos cerámicos. Así, Ronald Bishop, Frederick Lange y Carrie Dennett (Bishop y Lange 2013; Dennett 2016) han aportado a este tema mediante estudios de la composición de la pasta de diversos tipos o variedades cerámicas. Como resultado, se han propuesto algunas escuelas cerámicas en las cuales se pudieron producir diversos tipos. El Cuadro 6 resume los tipos y variedades según escuela cerámica y en la figura 8 se ilustra su ubicación espacial según lo planteado por Bishop y Lange (2013:37) según lo planteado por Bishop y Lange (2013:37).

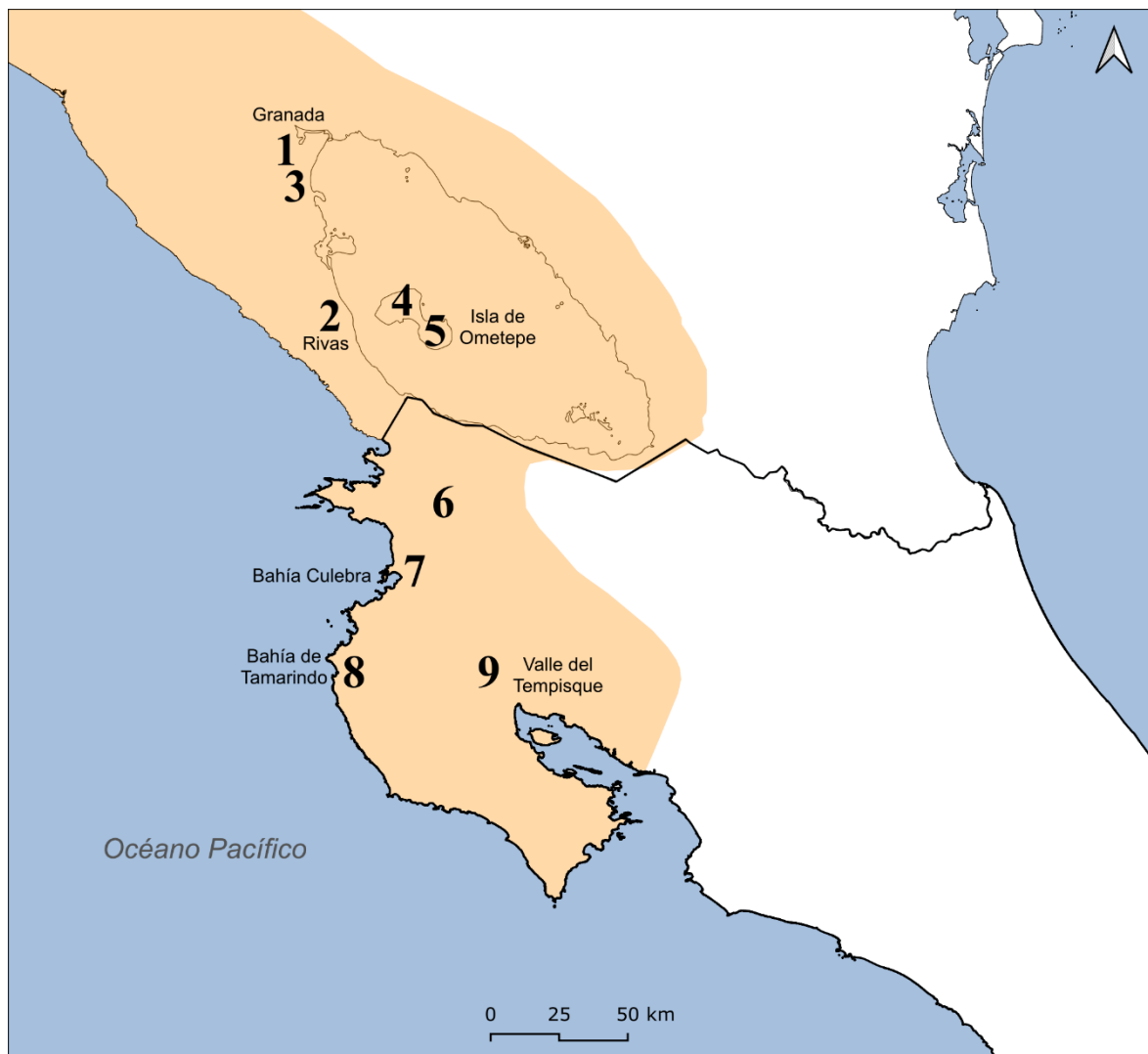
La información sobre los posibles centros de producción de cerámica policroma es importante debido a que esta permite inferir contactos entre poblaciones y posibles redes de comercio o intercambio. La presencia o ausencia de uno o más tipos cerámicos policromos en el valle Central, los cuales fueron producidos en una zona específica de Guanacaste o Nicaragua, permite formular hipótesis acerca de las relaciones sociales, políticas y económicas que existieron entre los grupos de ambas regiones arqueológicas.

Para esta investigación, definir cuáles escuelas cerámicas están representadas en la muestra estudiada, permitirá conocer con cuáles zonas tenían contactos los cuatro asentamientos bajo estudio, así como reconocer diferencias en el acceso a ciertos bienes producidos en la Gran Nicoya.

## Cuadro 6

Escuelas cerámicas y tipos – variedades asociadas.

Escuela cerámica	Ubicación cronológica	Tipos y variedades
1. <i>Rivas Bichrome School I</i>	Pre 800 d.C.  Post 800 d.C.	Chávez Blanco sobre Rojo León Punteado Tola Tricromo Castillo Esgrafiado Rivas Rojo Sacasa Estriado
2. <i>Rivas Bichrome School II</i>	Pre 500 d.C.	Charco Negro sobre Rojo Rosales Esgrafiado en Zonas Schettel Inciso Zonado
3. <i>Rivas Polychrome School I</i>	Post 800 d.C.	Papagayo Policromo (todas sus variedades) Pataky Policromo (variedad Pataky)
4. <i>Ometepe School I</i>	Post 800 d.C.	Bramadero Policromo Luna Policromo Madeira Policromo
5. <i>Ometepe School II</i>	Post 800 d.C.	Bramadero Policromo Luna Policromo Madeira Policromo
6. <i>Guanacaste Region School</i>	Pre 500 d.C.  Post 500 d.C.	Bocana Bicromo Charco Negro sobre Rojo Zelaya Bicromo y Tricromo Carrillo Policromo
7. <i>Guanacaste Polychrome School I</i>	Pre 500 – 800 d.C. Post 800 d.C.	Galo Policromo Mora Policromo (variedad Guapote)
8. <i>Guanacaste Polychrome School II</i>	Post 800 d.C.	Altiplano Policromo Birmania Policromo Mora Policromo (variedades Chircot y Tambores) Santa Marta Policromo
9. <i>Middle Tempisque School</i>	Post 800 d.C.	Jicote Policromo (todas sus variedades)
10. <i>Vallejo Polychrome School</i>	Post 800 d.C.	Vallejo Policromo (todas sus variedades)



**Figura 8.** Ubicación espacial de las escuelas cerámicas de la Gran Nicoya (en amarillo) mencionadas en el Cuadro 6. La escuela denominada “*Rivas Polychrome School I*” se colocó cerca de Granada, Nicaragua, a la luz de los resultados obtenidos por Dennett (2016).

## 4.2 Estudios sobre el intercambio de la cerámica policroma de la Gran Nicoya

La presencia de cerámica policroma de la Gran Nicoya en asentamientos de la RAC ha sido reportada desde inicios y mediados del siglo XX (v. Hartman 1901; Lothrop 1926; Stone 1958), pero no se tuvo el objetivo de llamar la atención sobre el tema del intercambio o la circulación de esos bienes entre ambas regiones. Hartman (1901), por ejemplo, registró desde muy temprano la presencia de artefactos cerámicos policromos en los sitios arqueológicos del valle Central que visitó, como Orosi, y del Caribe Central, como Las Mercedes. No obstante, es hasta finales de la década de 1970 y mediados de 1980 que se comienza a discutir acerca del intercambio de estos bienes entre ambas regiones arqueológicas.

Snarskis y Blanco (1978) mencionan la presencia de los tipos policromos Altiplano, Chircot, Birmania, Mora y Papagayo en Barreal de Heredia. Aunque no amplían sobre la temática del intercambio, este artículo cumple con el objetivo de llamar la atención de la comunidad científica sobre la importancia del estudio de este tipo de cerámica hallada en la RAC.

Para 1984, un volumen editado por Esther Skirboll y Winifred Creamer toca el tema de los contactos interregionales en la Costa Rica prehispánica (Skirboll y Creamer 1984). En dicha publicación, Snarskis (1984) presenta un resumen de la cultura material hallada en algunos contextos asociados a la élite en el valle Central y en el Caribe Central de Costa Rica, los cuales separa en dos periodos: 300 a.C. – 500 d.C. y 500 – 1550 d.C. Entre los objetos que considera para el primer lapso se encuentran: jades provenientes de Mesoamérica, cerámica Usulután, remates de bastón, alfarería de la Gran Nicoya, espejos de piritita y objetos de oro. Para el segundo lapso, resalta la presencia de más objetos de oro así como de cerámica policroma de la Gran Nicoya, la cual fue poca inicialmente (la del periodo Bagaces, específicamente), pero que luego aumentó conforme se comenzó a elaborar una mayor variedad de tipos policromos durante el 800 – 1550 d.C. (Snarskis 1984:37–38).

A partir del 800 d.C., según argumenta Snarskis (1984:39), el estatus sí fue un factor a considerar al distribuir la cerámica policroma, pero no la equipara con el valor social de otros objetos como los de jade. El autor concluye que, para ambos lapsos, los contactos evidencian diferencias. En el primer lapso se involucraron insignias de cargos de élite en un culto de poder que se basó en el control ritual y político de todos los aspectos relacionados con la agricultura, mientras que el segundo pudo ser un sistema más generalizado y extendido que reflejaba relaciones tanto comerciales como ideológicas (Snarskis 1984:41).

Por su parte, Frederick Lange también analiza la distribución de la alfarería policromada de la Gran Nicoya en la RAC. Después de exponer su distribución espacial con base en reportes de otras investigaciones, propone un modelo que sugiere que la producción de cerámica policroma en la Gran Nicoya indica una centralización de la producción y que su presencia en contextos mortuorios en la RAC sugiere una interacción entre las élites de ambas regiones arqueológicas (1984:157–158). En su modelo denominado “Emisario de élite”, Lange también sugiere que pudo existir una participación directa de las élites en el intercambio de esos bienes (1984:158–159).

Posteriormente, Snarskis e Ibarra (1985), a través de la evaluación —y rechazo— de la propuesta de Lange (1984), proponen un modelo alternativo: el de “distribución no centralizada”. En dicho modelo sugieren que “se llevó a cabo el intercambio entre una serie de mercados (nódulos de población) menores, por ejemplo, las jerarquías de sitios en los cacicazgos” (1985:61). De esta manera, argumentan que la cerámica policromada era adquirida por las sociedades de la RAC a través de distintas redes de comercio, y que la presencia de esa cerámica disminuiría de acuerdo con la distancia con el centro de manufactura, esto siguiendo el modelo de “distancia-decaimiento” establecido por Renfrew (1975, 1977). Además, los autores argumentan que las huellas de uso presentes tanto en el material policromo fragmentario como en el artefactual demuestran un uso intensivo de la cerámica que sugiere su utilización no solo en contextos de la elite (mortuorios), sino también en domésticos.

Recientemente, Yamileth Angulo (2019) estudió el intercambio de cerámica policroma entre el Pacífico norte y la región de San Ramón, mediante la evaluación de los modelos propuestos por Lange (1984) y Snarskis e Ibarra (1985). La metodología utilizada por la autora involucró el análisis cerámico, por medio de la metodología de clasificación tipo-variedad, de materiales obtenidos en dos operaciones arqueológicas que conllevaron excavaciones (Angulo 2019:38–40). Asimismo, Angulo realizó un análisis modal y reconstruyó las formas de los recipientes recuperados en el sitio Barranca. También, obtuvo los porcentajes de los fragmentos policromos en los sitios que tenían presencia de estos materiales y, por último, comparó los catorce asentamientos que tuvieron presencia de bienes policromos según su categoría (principales o secundarios) con la finalidad de conocer si hay diferencias en la distribución de la cerámica (Angulo 2019:43–44).

A través de mapas de distribución, la autora buscó concentraciones de cerámica policroma, poniendo énfasis en si su presencia se dio solo en espacios definidos para la élite o si también se dio en otros (Angulo 2019:44). Además, evaluó la relación entre el porcentaje de cerámica policroma y los sitios ubicados cerca de la desembocadura del río Barranca con la finalidad de evaluar la probabilidad de que los sitios más cercanos a la desembocadura del río presentaran mayores porcentajes de cerámica foránea.

Angulo concluyó que el modelo de “emisario de élite” que propone Lange (1984) no coincide con el registro arqueológico en la región de San Ramón, razón por la cual apoya el modelo establecido por Snarskis e Ibarra (1985) argumentando que en la zona de San Ramón se halla cerámica con muchas huellas de uso en contextos no solo funerarios, sino también habitacionales, en porcentajes de entre 0,28 y 1,67% (Angulo 2019:93).

Por último, Yahaira Núñez orientó parte de su tesis doctoral a estudiar los bienes importados de esa región presentes en el sitio Lomas Entierros (SJ-343 LE). En un artículo derivado de su investigación doctoral, Núñez (2020) ilustró los datos sobre la alfarería de la Gran Nicoya (incluida la monocroma) presente en el sitio, e indica que alcanza un 15.61% de la muestra de cerámica diagnóstica analizada, siendo

hallada en contextos domésticos, funerarios y hasta en rellenos de terrazas, porcentaje similar al registrado por Solís y Herrera en el mismo asentamiento (Solís y Herrera 1992). Los datos de Lomas Entierros, así como de otros asentamientos en el Pacífico Central sugieren que el río Tárcoles fungió como ruta de acceso e intercambio entre asentamientos de la Gran Nicoya y el valle Central de Costa Rica (Núñez 2020; Snarskis e Ibarra 1985).

## **CAPÍTULO 5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

El interés de las sociedades en adquirir bienes de alto valor social conllevó establecer relaciones político-económicas con diferentes grupos y regiones. La adquisición de cerámica policroma responde a esas estrategias implementadas por los grupos de la élite para obtener bienes que resalten su posición social en relación con los otros grupos de menor jerarquía.

Para corroborar las hipótesis propuestas, se eligieron asentamientos que estuviesen ligados espacial y políticamente. El estudio de la cerámica policroma importada permitió discernir cuál asentamiento tenía una mayor proporción y variedad de dicha cerámica, siendo esto importante para discernir si hubo un control por parte del asentamiento central del cacicazgo.

### **5.1 La muestra**

El análisis contextual y estadístico de los asentamientos estudiados requirió que los contextos de origen de las muestras fueran comparables entre sí. Debido a ello, resultó importante seleccionar asentamientos que contaran con contextos domésticos del mismo periodo y una proximidad espacial que sugiriera una relación sociopolítica entre ellos.

Las Mercedes, Anita Grande y La Iberia cuentan con arquitectura monumental como montículos y basamentos, algunos con características que sugieren una funcionalidad doméstica (Vázquez et al. 2011, 2019; Vázquez y Rosenswig 2016), mientras que Guápiles, a pesar de no contar con arquitectura monumental como en los casos anteriores, mostró una funcionalidad similar (Sánchez 2017). Así, los contextos arqueológicos presentes en los asentamientos elegidos demuestran viabilidad comparativa. El valor de estos sitios como muestra sobresale, ya que también cuentan con investigaciones previas que permiten conocer más sobre ellos, y porque otorgan la posibilidad de caracterizarlos de una mejor manera.

Respecto a la muestra cerámica, esta permitió ligar los indicadores arqueológicos con las hipótesis planteadas, debido a que la presencia o ausencia en los distintos contextos de estudio facultó deducir si la alfarería policroma era un bien de prestigio que estaba presente en solo algunos contextos específicos (como los de la élite) o si, por el contrario, estaba distribuida en gran variedad de contextos. Asimismo, el registro de la cerámica policroma en los distintos asentamientos resultó de importancia para determinar si la distribución era limitada a algunos sitios, o si esta circuló sin ninguna restricción a través del espacio sociopolítico estudiado.

En el sitio Las Mercedes-1 se han ejecutado un total de 28 operaciones y las suboperaciones ascienden a cerca de las 120; en Anita Grande se hicieron 6 operaciones, con 11 suboperaciones; en La Iberia se ejecutaron 6 operaciones y 15 suboperaciones, así como 72 pozos sin operación asignada, y en Guápiles solamente se realizaron 2 operaciones, pero en la operación 1 se hicieron más de 100 pozos, así como algunas ampliaciones y trincheras en la operación 2.

En total, la muestra considerada para esta investigación incluyó 35 operaciones (con poco más de 100 suboperaciones) en las que se encuentran sondeos estratigráficos y trincheras de diversos tamaños, y alrededor de 170 pozos (algunos sin operación asignada). De ese total, 21 suboperaciones requirieron un análisis tipológico de la cerámica, dado que la muestra no fue analizada en laboratorio durante la investigación inicial. Las suboperaciones de Las Mercedes que se analizaron fueron: 3b, 3c, 3d, 3e, 3f, 5b, 5d, 5f, 5g, 5h, 5j, 6a, 6b, 8a, 9a, 10a y 11a. De La Iberia se incluyeron las suboperaciones: 2a, 3a, 3b, y 3c. Anita Grande y Guápiles no requirieron análisis de laboratorio.

En total, la muestra incluyó 62481 fragmentos cerámicos<sup>3</sup>, de los cuales 31409 tiestos fueron parte del análisis tipológico efectuado para esta investigación, por lo que la información de los restantes 31072 tiestos fue recuperada de informes.

---

<sup>3</sup> Los datos de la suboperación 10a no se tomaron en cuenta, a pesar de su análisis, debido a que no contenía materiales de la fase La Cabaña, sino que se trató de cerámica de las fases El Bosque (en su mayoría) y La Selva. Los tiestos contabilizados de esta suboperación sumaron 2740.

En el anexo 7 se enlista cuáles suboperaciones fueron parte de la muestra analizada y cuales se incluyeron en la muestra, pero no requirieron análisis tipológicos.

## **5.2 Trabajo de laboratorio**

Los tipos cerámicos presentes en un determinado sitio arqueológico pueden informar acerca de las redes de intercambio que existieron entre dicho sitio, con otra zona o región arqueológica. En esta investigación, los tipos representados en la muestra elegida indicaron cuál fue el alcance de las redes de intercambio que existieron entre el Caribe Central y la Gran Nicoya. Para esto, el trabajo de laboratorio contó con un análisis tipológico de la muestra cerámica policroma de las 21 suboperaciones que faltaban de estudiar. Para ello se utilizaron referencias bibliográficas especializadas, especialmente a Abel-Vidor y compañía (1991), por medio de las cuales se realizó una clasificación por tipo-variedad.

Para la clasificación tipológica de la cerámica policroma se estudiaron los diferentes atributos que presentan los fragmentos, especialmente la pintura, la cual comúnmente se aplica para representar diseños que se plasmaron solamente en uno o muy pocos tipos o variedades cerámicas. Esta característica distintiva permitió clasificar gran parte de los fragmentos; sin embargo, cuando la pintura no estuvo presente se tuvo que recurrir a otros atributos. Los otros atributos que, en ausencia de la pintura, se consideraron para clasificar tipológicamente la cerámica fueron el engobe y la pasta. Algunos tipos cerámicos como Jicote Policromo o Papagayo Policromo presentan engobes característicos que los diferencian entre sí, siendo los engobes blancos originados principalmente al norte de la Gran Nicoya (y, por ende, en tipos producidos allí), mientras que en el sector Sur se utilizaron engobes salmón en algunos otros tipos como los producidos en el valle del río Tempisque. La pasta naranja y fina característica de los tipos norteños también permitió clasificar algunos fragmentos (Abel-Vidor et al. 1991).

La elaboración de cerámica policroma se ha situado en ciertos espacios del noroeste de Costa Rica y el Pacífico de Nicaragua (Bishop y Lange 2013; Dennett

2016). La presencia en la RAC y, en específico, en el Caribe Central, de ciertos tipos policromados da información sobre las zonas que pudieron tener contacto con los grupos de la élite. La información obtenida del análisis tipológico permitió ligar los tipos registrados en los cuatro sitios con las escuelas cerámicas establecidas, esto con la finalidad de conocer cuál era el alcance de las posibles redes de intercambio que pudieron existir.

Por una parte, el hallazgo de ciertos objetos en contextos asociados a la élite permite corroborar la importancia de esos bienes y su posible uso como objetos de prestigio. La cerámica policromada no es ajena a dichas inferencias. Su presencia o ausencia en contextos de la élite permitió abordar una de las interrogantes históricamente planteadas sobre si realmente esta cerámica corresponde a un bien de prestigio o no. Por otra parte, la presencia o ausencia de ciertos tipos cerámicos en los cuatro sitios estudiados permitió comprender las relaciones de control que existieron entre los grupos de la élite y quienes estaban supeditados a ellos.

Otro dato que se tomó durante el análisis de la cerámica policroma fue el de las huellas de uso presentes. Para esto se registraron tres tipos de huellas: 1) la presencia de desgastes en las superficies, borde o labios, 2) la erosión de las paredes y 3) la presencia de ahumados. Este dato se consideró ya que se ha propuesto el uso intensivo de esta cerámica en contextos domésticos, argumento del que se valieron Snarskis e Ibarra (1985) para no considerar su uso solamente en contextos mortuorios de la RAC.

La clasificación efectuada se registró en una hoja de cálculo según operación, nivel arbitrario y contexto. Asimismo, se tomaron fotografías de los fragmentos policromos.

Inicialmente, la cerámica de la RAC se iba a clasificar tipológicamente. No obstante, por falta de tiempo durante el proceso de elaboración de la tesis debido a obligaciones laborales, dicho análisis no pudo completarse.

### 5.3 Trabajo de gabinete

La metodología seguida en el trabajo de gabinete inicialmente se relacionó con la recolección del dato arqueológico. En este caso la primera labor implicó extraer los datos de los análisis cerámicos efectuados en los proyectos arqueológicos que se eligieron para este estudio. Es importante señalar que en algunas operaciones del sitio Anita Grande y en el sitio Guápiles solamente se recolectó el 10% del material cerámico no diagnóstico debido a la gran cantidad de cerámica fragmentaria disponible, por lo que uno de los procedimientos fue realizar el cálculo de la totalidad cerámica recuperada originalmente y de cuánta se devolvió a cada una de las excavaciones (multiplicando la cantidad de fragmentos no diagnósticos por 10). Para esto se recurrió a los informes y diarios de campo disponibles en el Archivo de Investigación del Departamento de Antropología e Historia del MNCR (Vázquez et al. 2010, 2013, 2017, 2019; Vázquez y Chapdelaine 2005).

Esos datos se registraron en una hoja de cálculo donde se incluyeron todos los datos relativos a la clasificación cerámica y su presencia en contextos específicos. Posteriormente, los datos se migraron a QGIS, un software de Sistemas de Información Geográfica (SIG), que permitió registrarlos en una tabla de atributos similar a una hoja de cálculo. Para esto, primero se georreferenciaron los rasgos arqueológicos, así como las operaciones que involucraron excavación, para luego insertar la información recabada con la finalidad de tener un referente espacial de la cerámica recuperada.

Los softwares SIG son de gran utilidad para la investigación arqueológica ya que permiten integrar y correlacionar distinta información arqueológica con una variable espacial. Esto resulta de importancia debido a que los SIG permiten entender relaciones entre distintos datos obtenidos por medio de la investigación arqueológica. En esta investigación, la variable espacial de importancia son los contextos en los cuales se registró la presencia de cerámica policroma, los cuales informan sobre el valor social que se le estaba dando a estos bienes en el pasado.

La información se insertó en formularios del SIG, en los cuales se indicó la información contextual como: el número de operación, las medidas que tuvo la

excavación, el nombre o número del rasgo que se excavó, el tipo de rasgo cultural, la cantidad de niveles excavados, la profundidad máxima excavada, la fecha de excavación, si hay algunas observaciones que deban anotarse y la fuente de donde se obtuvo la información. Asimismo, se indicó si hay o no presencia de los tipos/variedades policromas, la cantidad de tiestos asociados a cada tipo/variedad, y el total de fragmentos de cada excavación.

Por último, en los formularios/tabla de atributos se incluyeron campos donde se agregó la información correspondiente a las proporciones de policromos, los cuales se completaron una vez hecho el análisis. Para la obtención de la proporción se utilizó la “calculadora de campos” que incorpora el software QGIS. En la misma se incluyó la ecuación para obtener la proporción de cerámica policroma (proporción de cerámica policroma = fragmentos policromos / total de fragmentos) y automáticamente el software la incluyó en el campo correspondiente creado para ello. Así, usar una tabla de atributos con campos donde insertar información por contexto facultó realizar una comparación espacial de cada contexto arqueológico excavado en cada uno de los sitios.

A través del análisis también se obtuvo la proporción por cada tipo o variedad policroma (total de fragmentos por tipo o variedad / total de policromos) cuyo dato dio luces acerca de las zonas de la Gran Nicoya con las cuales se tuvo más interacción. Para ello, cada tipo cerámico se asoció a la “escuela cerámica” que se ha propuesto como centro de manufactura, esto basado en las propuestas de Bishop y Lange (2013) y de Dennett (2016).

La distancia de cada escuela cerámica desde el Caribe Central es variable, y los tipos cerámicos producidos en cada escuela pueden variar en cuanto a su calidad estética y de manufactura, por esta razón, este dato podrá dar información sobre el poder adquisitivo de cada grupo social del Caribe Central, esto de confirmarse la segunda hipótesis propuesta o alguna alternativa.

Por último, para tener un apoyo visual que permitió comprender mejor la distribución y la proporción de los policromos por asentamiento y sus distintos contextos, se

recurrió a herramientas que incorporan los softwares SIG. Así, se elaboraron mapas de calor con base en la proporción de policromos registrada en la tabla de atributos.

## CAPÍTULO 6. RESULTADOS

El análisis de los fragmentos cerámicos y la información contextual de cada uno de los asentamientos bajo estudio arrojó datos que permitieron contrastar las hipótesis planteadas.

La metodología usada permitió obtener información acerca de los tipos cerámicos presentes y las escuelas de las cuales estos provienen. Los datos obtenidos de los informes facultaron realizar una comparación con los derivados del análisis tipológico; sin embargo, no resultaron útiles para obtener datos sobre huellas de uso.

Por su parte, las herramientas SIG brindaron apoyo para representar la ubicación de los fragmentos cerámicos policromos hallados las excavaciones de cada uno de los asentamientos. Asimismo, por medio de la interpolación de los datos, se pudieron crear mapas donde se observan las zonas donde más se hallaron esos fragmentos y donde es posible que se encuentren la mayoría de ellos en futuras excavaciones.

No obstante, aunque las metodologías utilizadas en las investigaciones permiten realizar comparaciones, la cantidad de excavaciones ejecutadas en algunos sitios pudo provocar que la muestra estuviera subrepresentada. Por ejemplo, el sitio Anita Grande ha sido parte de solo dos temporadas de campo, y solo en una se realizaron excavaciones estratigráficas, por lo que la cantidad de material fragmentario es poca en comparación con la disponible para los otros sitios.

### **6.1 La muestra estudiada y la cantidad de policromos**

La muestra incluida en el análisis cerámico sumó un total de 62481 fragmentos. De ese total de tiestos, se identificaron 309 policromos de la Gran Nicoya. De esta manera, los fragmentos cerámicos policromados representan solamente un 0.495%

de la muestra total analizada. Dicho de otra manera, solo uno de cada 200 tuestos es policromo.

La Tabla 1 resume los datos de la muestra estudiada por cada asentamiento, incluyendo la totalidad de fragmentos estudiados, así como la cantidad de policromos registrados.

**Tabla 1**

Fragmentos cerámicos estudiados por sitio arqueológico.

Asentamiento	Fragmentos no policromos	Fragmentos policromos	<b>Total</b>
Las Mercedes	42153	228	42381
Anita Grande	6779	15	6794
La Iberia	6530	44	6574
Guápiles	6710	22	6732
<b>Total</b>	62172	309	62481

En términos cuantitativos, Las Mercedes resalta como el sitio que tiene la mayor muestra cerámica en general y de policromos en particular. Ciertamente, esta gran cantidad responde a dos factores: a las investigaciones extensivas en el sitio, realizadas durante varias temporadas de campo, así como a las características del asentamiento, el cual mostró una fuerte ocupación precolombina.

A pesar de lo anterior, si se comparan los datos porcentuales de la muestra de cada asentamiento, Las Mercedes no es el sitio con una mayor proporción de policromos (0.54%), siendo este, más bien, el segundo lugar en cuanto a presencia de estos fragmentos. La Iberia, el tercer sitio más complejo según la arquitectura construida, tiene la mayor proporción de tuestos policromados de la Gran Nicoya, con un total de 0.67% de policromos del total de la muestra cerámica del sitio, mientras que Guápiles (0.33%) y Anita Grande (0.22%) se ubican en tercer y cuarto lugar, respectivamente.

La Tabla 2 resume el porcentaje que representan los policromos en cada asentamiento y en la totalidad de la muestra.

**Tabla 2**

Porcentaje de fragmentos cerámicos policromos según sitio arqueológico.

Asentamiento	Total de fragmentos	Total de policromos	% de policromos por sitio
Las Mercedes	42381	228	0.54
Anita Grande	6794	15	0.22
La Iberia	6574	44	0.67
Guápiles	6732	22	0.33
<b>Total</b>	62481	309	

Tanto Guápiles como La Iberia fueron objeto de excavaciones intensivas que permitieron evaluar parte de los dos asentamientos (Latimer 2011a, 2011b; Sánchez 2017). Esto quizá pudo contribuir a que dichos asentamientos tuviesen una mayor muestra de cerámica policromada que los otros sitios de mayor complejidad, los cuales no han sido objeto de evaluaciones arqueológicas mediante pozos de sondeo. Así, los pozos realizados por Latimer en La Iberia, colocados en los alrededores de las estructuras, pudieron favorecer el hallazgo de una gran muestra cerámica de posibles basureros formados durante la ocupación de los montículos. Por su parte, los más de cien pozos realizados en Guápiles, junto con las ampliaciones y trincheras, pudieron favorecer el hallazgo de más policromos que en las siete excavaciones puntuales ejecutadas en Anita Grande.

## 6.2 Huellas de uso

El argumento de Frederick Lange (1984:158) sobre el hecho de que la cerámica policroma de la Gran Nicoya hallada en la RAC se registra principalmente en contextos funerarios, fue discutido y rechazado por Snarskis e Ibarra (1985:60–61),

argumentando que la cerámica policromada registrada en la RAC muestra huellas de uso que indican un uso intensivo de la misma, en una amplia diversidad de contextos, lo que les permitió rechazar el modelo de la interacción entre las elites que propuso Lange. De esta manera, el estudio de las huellas de uso cobró relevancia para esta investigación.

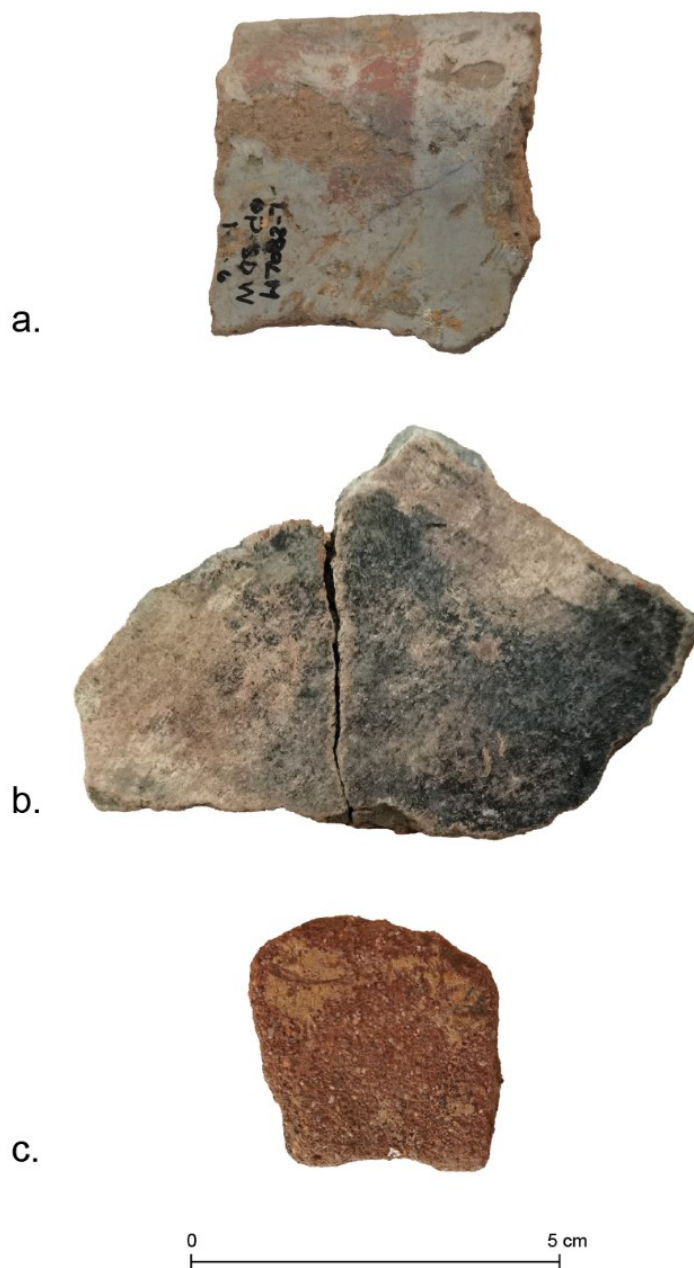
Para el dato de las huellas de uso que se presenta en este apartado, solo se consideraron los 146 fragmentos registrados en el análisis tipológico realizado para esta investigación. Los restantes 163 fragmentos cerámicos no se tomaron en cuenta ya que ese dato no se incluyó en los informes de forma detallada; solamente se ilustran generalidades como la presencia de ahumados o erosión.

De los 146 fragmentos revisados durante el análisis, solo uno no presentó ninguna huella de uso; los restantes 145 mostraron al menos un grado mínimo de alteración. Las huellas de uso observadas en la muestra son: desgaste en la pintura, ahumado, y erosión de las paredes (Figura 9). La erosión de las paredes normalmente sucede al desgaste de la pintura, pero no es necesario un desgaste previo para que haya erosión. También se pudo presentar una combinación de las huellas. La Tabla 3 presenta un resumen de las huellas de uso registradas.

**Tabla 3**

Huellas de uso registradas en la cerámica de La Iberia y Las Mercedes

Huella de uso	Las Mercedes	La Iberia
Desgaste de pintura	128	8
Ahumado	4	
Erosión	1	
Desgaste y ahumado	3	
Desgaste y erosión	1	
Sin huella de uso	1	
<b>Total</b>	<b>138</b>	<b>8</b>



**Figura 9.** Ejemplos de huellas de uso vistas en la muestra: a) desgaste de pintura y engobe; b) ahumado; c. erosión de las paredes. Todos del sitio Las Mercedes.

Una muestra de 136 de los 146 fragmentos considerados presentó un desgaste en la pintura, siendo esto más de un 90% de la muestra. Pocos mostraron ahumado ( $n=4$ ) o una combinación de ambas ( $n=3$ ). Solamente una vasija presentó una

erosión fuerte de las paredes o una combinación de erosión y desgaste de la pintura; es posible que la erosión registrada en el fragmento completo realmente se deba a una mala conservación de la cerámica, a diferencia de la erosión que se registra solamente en bordes o bases, la cual sí responde al uso que se les dio a los objetos, pero que no se registró para esta investigación.

Aunque se ampliará en el apartado de discusión, la presencia de huellas de uso, como los ahumados, es un indicador de la utilización de esta cerámica en prácticas culinarias o domésticas, esto también asociado al desgaste de las decoraciones ejecutadas sobre las paredes de las vasijas, quizá producto de un empleo extendido de estas.

## **6.3 Tipos y escuelas cerámicas representadas**

### **6.3.1 Tipos cerámicos**

El análisis tipológico de la cerámica policromada permitió adscribir algunos fragmentos a tipos o variedades cerámicas ya definidas (Abel-Vidor et al. 1991) según los atributos que estos presentaron (pasta, engobe, pintura, entre otros). No obstante, la mayoría de los fragmentos no pudieron ser clasificados ya sea por su tamaño, el cual fue pequeño en muchos casos, o porque el grado de alteración que estos presentaban (ya sea por el desgaste de su pintura o el engobe, principalmente) no permitió identificar suficientes atributos para ligarlo a algún tipo cerámico y a su respectiva variedad.

Los resultados de la clasificación indican que los tipos policromos más representados son: Altiplano Policromo con 47 fragmentos y Papagayo Policromo con 46. El tipo Mora Policromo y sus variedades suman en total 46 fragmentos, mientras que Jicote Policromo y sus variedades sumaron 39 ejemplares. Estos cuatro tipos cerámicos son los más representados en la muestra. Todos los tipos registrados son adscritos al periodo Sapoá.

La Tabla 4 resume los tipos o variedades identificadas.

**Tabla 4**

Tipos y variedades cerámicas policromas según sitio arqueológico.

Tipo / variedad cerámica	Las Mercedes	Anita Grande	La Iberia	Guápiles	Total
Altiplano Policromo	35	3	9		47
Birmania Policromo	3				3
Cabuyal Policromo	1				1
Jicote Policromo	19		5	2	26
Jicote Policromo v. Jicote	5				5
Jicote Policromo v. Papagayo	3		2		5
Jicote Policromo v. Pataky	2				2
Jicote Policromo v. Lunita	1				1
Mora Policromo			5		5
Mora Policromo v. Mora	18	1	1	10	30
Mora Policromo v. Chircot	1		8		9
Mora Policromo v. Cinta		1			1
Mora Policromo v. Mono	1				1
Papagayo Policromo	26	5	5	10	46
Pataky Policromo	2				2
Policromo no identificado	111	5	9		125
<b>Total</b>	<b>228</b>	<b>15</b>	<b>44</b>	<b>22</b>	<b>309</b>

Tipos cerámicos representados como: Birmania, Cabuyal y Pataky Policromos, se encontraron en bajas frecuencias, con tres o menos tiestos cada uno. Lo mismo sucede si vemos de forma particular a las variedades de los diferentes tipos; se evidencia la presencia de pocos tiestos ( $n \geq 2$ ) de algunas variedades como: Jicote en sus variedades Pataky y Lunita, así como Mora en sus variedades Cinta y Mono. De la muestra, 125 fragmentos no pudieron ser catalogados como parte de ningún tipo cerámico, lo cual equivale a un total de 40.45%. Lo anterior quiere decir que cerca del 60% de los fragmentos sí pudo adscribirse a algún tipo cerámico propuesto. Las figuras 10, 11, 12 y 13 ejemplifican algunos fragmentos policromos identificados en la muestra.



**Figura 10.** Ejemplos de policromos hallados en Las Mercedes y clasificados como: a) Birmania, b) Cabuyal, c y d) Altiplano, e) Mora v. Mora, f) Mora v. Mono, g y h) Papagayo, i y j) Pataky, k y l) Jicote. Fotografía tomada y editada de Vázquez et al. 2010:149, Fig.87.



**Figura 11.** Ejemplos de policromos hallados en Anita Grande y clasificados como: a) Mora v. Cinta, b) Mora v. Mora, c) Birmania, d) Altiplano, e-h) Papagayo. Fotografía tomada y editada de Vázquez et al. 201:105, Fig.86.



**Figura 12.** Policromos identificados en la muestra del sitio La Iberia: a) Mora v. Mora, b) Mora v. Chircot, c) Papagayo. Fotografías: J. J. Brenes.



**Figura 13.** Ejemplos de policromos hallados en el sitio Guápiles y clasificados como: a) Jicote, b) Mora, c) Papagayo. Fotografía tomada y editada de Sánchez 2017:41, Fig.10.

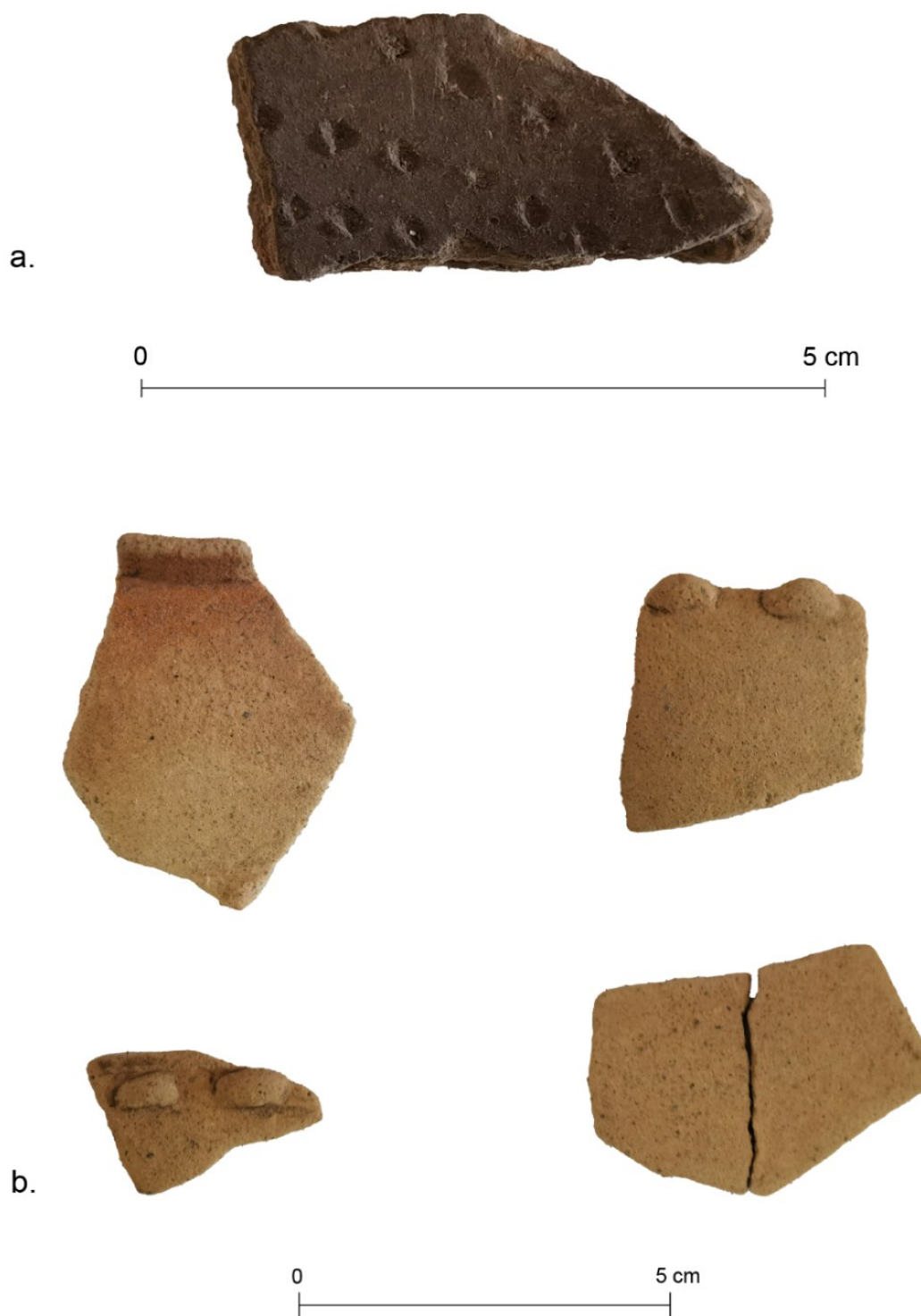
Como vemos, todos los tipos o variedades cerámicas están presentes en el sitio Las Mercedes, a excepción del Mora Policromo variedad Cinta, del cual solo se encuentra un fragmento en Anita Grande. No obstante, se considera que su identificación en ocasiones puede ser difícil debido a que el motivo típico que permite identificar a esta variedad (la banda de líneas verticales, curvas u onduladas) puede encontrarse en el cuerpo de ollas o la base de escudillas, por lo que los motivos pintados en los bordes son susceptibles a confundirse con otra variedad del tipo. Incluso, puede suceder lo contrario: encontrarse el mismo motivo de cinta en otras variedades de Mora, pero dispuesto en formas distintas o de diferentes tamaños. Este es un problema que se presenta al estudiar la cerámica policroma de la Gran Nicoya, la cual, en ocasiones, presenta decoraciones similares en tipos cerámicos distintos.

Además de los fragmentos policromos importados de la Gran Nicoya, también se registró un fragmento con decoración incisa caracterizado como proveniente de la Gran Nicoya (Vázquez et al. 2013:159), esto en la suboperación 28a ejecutada en

el sitio Las Mercedes; sin embargo, no se clasificó tipológicamente. Asimismo, nueve fragmentos se catalogaron como importados, pero no se mencionan sus características ni su posible proveniencia.

Otro fragmento hallado en el nivel 7 de la suboperación 11a del sitio Las Mercedes podría corresponder con el tipo cerámico León Punteado (Figura 14a); tipo común en el periodo Bagaces de la Gran Nicoya. No obstante, era un fragmento pequeño para asegurar su clasificación tipológica. De ser así, esto evidenciaría contactos desde periodos más tempranos y no solo de cerámica policromada, sino también de cerámica bicroma de posible función doméstica.

Asimismo, aunque no es el objetivo de la investigación, resulta interesante detallar que en Las Mercedes se registraron 120 fragmentos cerámicos clasificados tipológicamente como San Miguel Galleta (Figura 14b), los cuales provienen de la región Gran Chiriquí, lo cual es un indicador de contactos con esa región arqueológica. Lo mismo sucede para los sitios Anita Grande y La Iberia, los cuales tienen dentro de la muestra cerámica tres y un fragmento de este tipo cerámico, respectivamente.



**Figura 14.** Ejemplos de tipos cerámicos no policromos importados al Caribe Central. a) Posible León Punteado, nivel 7, suboperación 11a, sitio Las Mercedes; b) San Miguel Galleta, nivel 2, suboperación 6a, sitio Las Mercedes.

A pesar de que Snarskis (1978) menciona el hallazgo de otros tipos cerámicos policromos más tempranos (como Carrillo y Galo Policromos), estos no se registraron en la muestra estudiada. Esto pudo deberse a contactos más tempranos con otras zonas de la RAC, como el valle de Turrialba, o como resultado del muestreo exploratorio realizado en los cuatro asentamientos estudiados.

### 6.3.2 Escuelas cerámicas

La clasificación tipológica permitió ligar algunos de los tipos cerámicos identificados a las escuelas cerámicas definidas por Bishop y Lange (2013). Dado que los autores no asocian todos los tipos policromos aquí identificados a alguna escuela cerámica, no todos los fragmentos se pudieron asociar a alguna de ellas.

Con los resultados del análisis tipológico, se pudieron identificar tres escuelas cerámicas policromas: *Rivas Polychrome School I*, *Guanacaste Polychrome School II* y *Middle Tempisque School*. Asimismo, con el posible fragmento del tipo León Punteado, también estaría representada la escuela cerámica *Rivas Bichrome School I*. Por representatividad tipológica, Las Mercedes presenta casi todos los tipos o variedades cerámicas, lo que implica, además, una muestra de todas las escuelas cerámicas de donde provienen los policromos. Por su parte, La Iberia también cuenta con todas las escuelas cerámicas policromas de la muestra.

La Tabla 5 contiene un resumen de la cantidad de fragmentos por sitio, tipo y escuela cerámica. Como se observa en dicha tabla, la *Guanacaste Polychrome School II* es la más representada con 59 tiestos, esto gracias a la presencia de Altiplano Policromo, el tipo más numeroso en la muestra. *Rivas Polychrome School I* y *Middle Tempisque School* son la segunda y tercera en representación, respectivamente, gracias a Papagayo y a Jicote Policromos.

**Tabla 5**

Cantidad de fragmentos por escuelas y tipos cerámicos presentes según sitio arqueológico.

Escuela cerámica	Tipos y variedades representadas	Las Mercedes	Anita Grande	La Iberia	Guápiles	Total
Rivas Bichrome School I	León Punteado	1				1
Rivas Polychrome School I	Papagayo Policromo (todas sus variedades)	26	5	5	10	46
	Altiplano Policromo	35	3	9		47
Guanacaste Polychrome School II	Birmania Policromo	3				3
	Mora Policromo (variedad Chircot)	1		8		9
Middle Tempisque School	Jicote Policromo (todas sus variedades)	30		7	2	39

El tipo Mora Policromo variedad Mora, el cual cuenta con 30 fragmentos en la muestra, no se ubica en ninguna escuela cerámica según la propuesta inicial de Bishop y Lange (2013); no obstante, en dos escuelas cerámicas geográficamente muy cercanas (una ubicada cerca de la Bahía Culebra y otra cerca de Tamarindo) se elaboraron tres variedades del tipo Mora Policromo (Guapote, Chircot y Tambores). Es posible que otras variedades, incluida la variedad Mora, se hayan producido en zonas cercanas a esas dos escuelas cerámicas.

Si se suman los 228 fragmentos policromos, el inciso de la Gran Nicoya, el posible León Punteado, los 9 importados sin identificación y los 120 del tipo San Miguel Galleta, suman un total de 359 fragmentos importados y representarían un total de 0.85% de los fragmentos del sitio Las Mercedes. De esta manera, Las Mercedes tendría la mayor proporción de cerámica importada entre los cuatro asentamientos. Cabe indicar que, de los cuatro asentamientos, Guápiles fue el único que no tuvo entre su muestra cerámica fragmentos provenientes de la Gran Chiriquí. Por su parte, al considerar los fragmentos de San Miguel Galleta, Anita Grande tendría un 0.26% de fragmentos importados, mientras que La Iberia un 0.68%.

## **6.4 Distribución espacial intrasitio**

La muestra de material fragmentario de cerámica policroma de cada sitio arqueológico se limitó a algunos espacios, esto definido por las operaciones arqueológicas que involucraron excavaciones. Aunque hay semejanzas en cuanto a los contextos en los cuales se halló cerámica fragmentaria, también existen algunas diferencias notables al comparar la información del conjunto de sitios estudiado. A continuación, los datos se presentan por sitio arqueológico para así poder realizar mejores comparaciones.

### **6.4.1 Distribución de la cerámica policroma en Las Mercedes**

En total, en este asentamiento 35 suboperaciones tuvieron evidencia de cerámica policroma (Tabla 6). Esas 35 suboperaciones corresponden a 16 operaciones, de un total de 28 ejecutadas históricamente que involucraron excavación (solo del proyecto dirigido por Vázquez). Esto indica que más de la mitad de las operaciones (57%) rindieron cerámica policroma de la Gran Nicoya.

Los rasgos culturales que contuvieron cerámica policromada en Las Mercedes son: R1, R9, R12, R13, R14, R16, R29, R41, R43, todos estos catalogados como plataformas, así como el R24 (un muro asociado a la subop. 19a), el R30 (el espejo de agua), la calzada Pocora y la plaza ubicada entre los muros de cantos rodados asociados al montículo principal (R1). No obstante, como se mencionó, también se hallaron fragmentos fuera de contextos con arquitectura monumental. Las suboperaciones 8a y 9a contaban entre su material fragmentario con cerámica de la Gran Nicoya. Lo mismo sucede con las suboperaciones 6a y 11a, por medio de las cuales se excavaron dos contextos funerarios.

Se obtuvo la proporción de cerámica policroma de cada operación, suboperación y rasgo cultural. La Tabla 7 muestra el porcentaje (proporción de policromos x 100) de cerámica policroma en cada una de las suboperaciones del sitio Las Mercedes

donde se halló este material. Asimismo, se indica el porcentaje de ese tipo de cerámica en cada rasgo cultural donde se halló, para lo cual se considera la totalidad de fragmentos cerámicos registrados en todas las operaciones y suboperaciones dispuestas en cada rasgo. Como se puede observar en dicha tabla, la plaza denominada R8 es la que tiene un mayor porcentaje de policromos (2.70%), seguida por la plataforma R43 (1.61%), un rasgo funerario excavado en la suboperación 6b (1.53%) y otra plataforma denominada R16 (1.14%).

En la plaza R8 solamente se recuperó un fragmento policromo, pero de una muestra de 37 fragmentos cerámicos, lo cual significó una alta proporción de policromos. El único tipo registrado fue Jicote Policromo variedad Jicote.

Las suboperaciones 28a y 28b, realizadas en la plataforma R43, sumaron un total de 16 tiestos policromos, de un total de 990, lo que representa un 1.61% de fragmentos policromos. Entre los tipos registrados para el R43, solo están Jicote y Papagayo Policromos. En el rasgo funerario de la suboperación 6b se recuperaron 457 tiestos, 7 de ellos policromados, los cuales corresponden a un 1.53% del total y se halló el tipo Jicote Policromo, así como policromos sin identificar.

La plataforma R16 es una extensión circular del rasgo R39 (otra plataforma bastante amplia). En las suboperaciones de la operación 14, colocada en el R16, se hallaron un total de 50 fragmentos, siendo uno de los espacios con mayor cantidad de tiestos importados. La proporción de policromos registrada alcanza el 1.14% y se hallaron los tipos Altiplano, Birmania, Cabuyal, Jicote, Mora, Papagayo y Pataky Policromos. O sea, todos los tipos presentes en la muestra, pero no todas las variedades. Es para este rasgo donde se registran los únicos dos fragmentos del tipo Pataky Policromo hallados en este sitio.

La mayor cantidad de materiales policromos (n=77) se ubica en el R9, una plataforma de forma compuesta, en la cual se excavó la operación 5 y sus respectivas suboperaciones. No obstante, esta plataforma no tiene la mayor proporción, siendo esta de apenas un 0.61%. La suboperación 5f es la que tuvo la mayor proporción (1.7%) de las dispuestas sobre este rasgo, esto debido a los 42

fragmentos policromos hallados. Entre los tipos registrados en esta estructura se encuentran Altiplano, Jicote, Mora y Papagayo Policromos.

Una tumba de cajón estudiada en la suboperación 11a (y denominada posteriormente como R49) fue la que más cantidad de fragmentos policromos tuvo. Solamente en esa excavación de 2x3 m se hallaron 43 fragmentos, la mayor cantidad de fragmentos en una sola suboperación del sitio. Sin embargo, su proporción es menor que otras suboperaciones y rasgos culturales (0.65%). Entre los fragmentos se encuentran muestras de Altiplano, Birmania, Jicote, Mora y Papagayo Policromos. Asimismo, como parte del conjunto ofrendario de este contexto funerario se hallaron dos escudillas de los tipos Mora Policromo variedad Chircot (Art. 10) y Altiplano Policromo (Art. 9), los cuales descansaban sobre un piso de cantos junto a otros artefactos cerámicos de elaboración local (Figura 15).



**Figura 15.** Conjunto ofrendario de la tumba (R49) excavada mediante la suboperación 11a y clasificados como: a) Mora Policromo v. Chircot, b) Altiplano Policromo, c) La Cabaña Modelada, d) La Cabaña Fino, e) Tayutic Inciso. Fotografía tomada y editada de Vázquez y Chapdelaine 2005:64, Fig.37.

**Tabla 6**  
Cantidad de fragmentos policromos por suboperación según tipo y variedad, sitio Las Mercedes.

R.C.	# Op.	Tipo / variedad														Total		
		At. Pol	Br. Pol	Cb. Pol	Jc. Pol					Mr. Pol					Py. Pol		Pt. Pol	Pol. No ID
					Jc	Lu	Py	Pt	SV	Ct	Ch	Mn	Mr	SV				
	3c																1	1
R12 (plataforma)	3d	2							2								1	5
	3e																1	1
	3f																1	1
	5b																1	1
	5d										1			2			13	16
	5f	4											1	2			35	42
	5g																2	2
R9 (plataforma)	5h	2															1	3
	5j								1								6	7
	5k																3	3
	5l													1			1	2
	5m								1									1
	6a								1									1
Funerario	6b								3								4	7
	8a								3								4	7
	9a																1	1
R49 (funerario)	11a	12	2						5				1	8			15	43
	14a	5	1		3			1					6	5			1	22
	14b	6			1							1	7	2	1		1	19
R16 (plataforma)	14c				1													1
	14d	1					1											2
	14e	2						1										3
	14f				1									1	1			3
R29 (plataforma)	15d													1				1
R13 (plataforma)	18a	1					1							2			1	5
	18b																1	1
R24 (muro de retención)	19a												1	1				2
R41 (lomo angular)	26h																1	1
R43 (plataforma)	28a								1					1			11	13
	28b								1								2	3
R30 (espejo de agua)	29f																1	1
R8 (plaza)	30a				1													1
R14 (plataforma)	37a													2				2
Calzada Pocora	40a												2				2	4
<b>Total</b>		<b>35</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>18</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>18</b>	<b>0</b>	<b>28</b>	<b>2</b>	<b>111</b>	<b>228</b>

R.C. = Rasgo cultural

# Op. = Número de operación

**Tipos cerámicos:**

At. Pol. = Altiplano Policromo

Br. Pol. = Birmania Policromo

Cb. Pol. = Cabuyal Policromo

Jc. Pol. = Jicote Policromo

Mr. Pol. = Mora Policromo

Py. Pol. = Papagayo Policromo

Pt. Pol. = Pataky Policromo

Pol. No ID = Policromo No Identificado

**Variedades cerámicas:**

Jc = Jicote

Lu = Lunita

Py = Papagayo

Pt = Pataky

SV = Sin variedad

Ct = Cinta

Ch = Chircot

Mn = Mono

Mr = Mora

Tabla 7

Porcentaje de policromos según suboperación y rasgo cultural, sitio Las Mercedes.

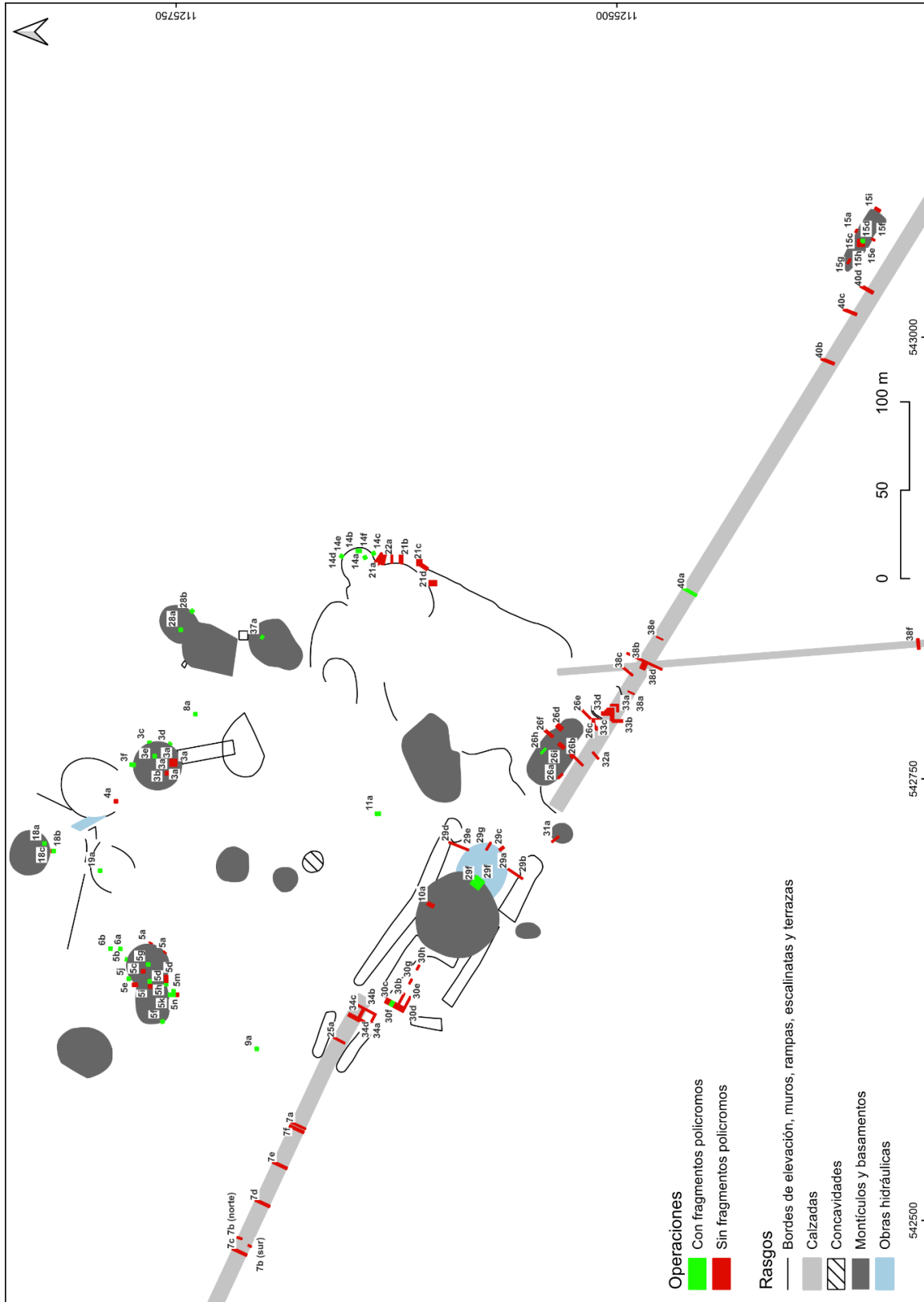
R.C.	# Op.	Total policromos por subop.	Total fragmentos por subop.	% de policromos por subop.	Total policromos por R.C.	Total fragmentos por R.C.*	% total de policromos por R.C.
R12 (plataforma)	3c	1	407	0.246	8	7140	0.112
	3d	5	945	0.529			
	3e	1	122	0.820			
	3f	1	1694	0.059			
R9 (plataforma)	5b	1	593	0.169	77	12493	0.616
	5d	16	4838	0.331			
	5f	42	2342	1.793			
	5g	2	546	0.366			
	5h	3	538	0.558			
	5j	7	753	0.930			
	5k	3	936	0.321			
	5l	2	638	0.313			
5m	1	85	1.176				
Funerario	6a	1	550	0.182	1	550	0.182
	6b	7	457	1.532	7	457	1.532
R49 (funerario)	8a	7	1666	0.420	7	1666	0.420
	9a	1	832	0.120	1	832	0.120
	11a	43	6589	0.653	43	6589	0.653
R16 (plataforma)	14a	22	1584	1.389	50	4361	1.147
	14b	19	1893	1.004			
	14c	1	355	0.282			
	14d	2	92	2.174			
	14e	3	316	0.949			
R29 (plataforma)	14f	3	121	2.479	1	565	0.177
15d	1	156	0.641				
R13 (plataforma)	18a	5	414	1.208	6	690	0.870
	18b	1	272	0.368			
R24 (muro de retención)	19a	2	204	0.980	2	204	0.980
R41 (lomo angular)	26h	1	510	0.196	1	1866	0.054
R43 (plataforma)	28a	13	511	2.544	16	990	1.616
	28b	3	479	0.626			
R30 (espejo de agua)	29f	1	346	0.289	1	415	0.241
R8 (plaza)	30a	1	37	2.703	1	37	2.703
R14 (plataforma)	37a	2	1035	0.193	2	1035	0.193
Calzada Pocora	40a	4	418	0.957	-	-	-
<b>Total</b>		228	33274				

\*Suma total de fragmentos de todas las operaciones realizadas en el rasgo cultural.

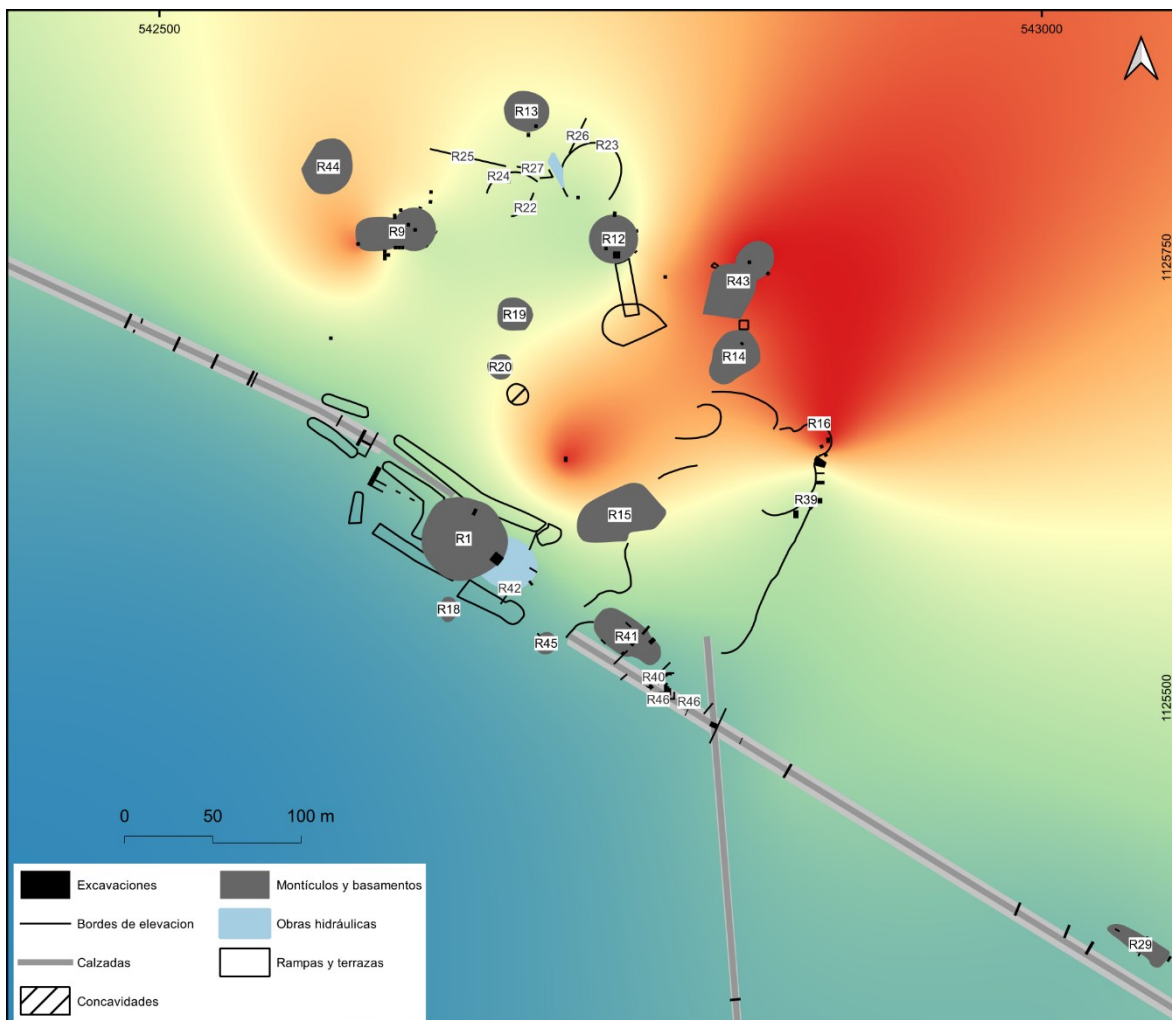
Tal como se observa en la Tabla 6, las demás operaciones o suboperaciones que también contaron con cerámica de la Gran Nicoya sumaron pocas cantidades. En la calzada Pocora, por ejemplo, solamente se hallaron 4 fragmentos cerámicos policromos en la excavación de la suboperación 40a, y cuyo único tipo identificado fue Mora Policromo. La proporción alcanzada en esta suboperación es de 0.95%; no obstante, no representa la totalidad de los fragmentos asociados a este rasgo cultural.

En la Figura 16 se representan las operaciones en las cuales se halló cerámica policroma de la Gran Nicoya, mientras que en la Figura 17 se puede notar, además, la interpolación de los datos, la cual alude a una mayor proporción de policromos al noreste del centro arquitectónico.

En resumen, según la distribución de los policromos en las distintas excavaciones (Figura 16), los fragmentos se concentran principalmente en plataformas; no obstante, también se hallaron en calzadas, muros y plazas. Algunos sondeos estratigráficos realizados en zonas sin arquitectura (posiblemente basureros, zonas de paso o espacios dedicados a otras actividades) también rindieron materiales policromos de la Gran Nicoya, así como en contextos funerarios, siendo este último material tanto fragmentario como artefactual.



**Figura 16.** Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio Las Mercedes.



**Figura 17.** Proporción de fragmentos policromos en el sitio Las Mercedes.

#### 6.4.2 Distribución de cerámica policroma en Anita Grande

Anita Grande, como se ha dicho, es el segundo asentamiento en complejidad en términos de arquitectura monumental. No obstante, es el sitio con menos fragmentos policromos registrados ( $n=15$ ). De todas las operaciones y suboperaciones que involucraron excavación, solamente en tres (3a, 7a y 8a) se hallaron tiestos policromos (Tabla 8 y Figura 18). Esas tres suboperaciones fueron ubicadas en montículos o plataformas, mientras que otras habían sido colocadas en

otros montículos, así como en calzadas y en plazas<sup>4</sup>. La suboperación 4a, realizada en el montículo R5, las suboperaciones 5a, 5b, 5c, 5d y 5e, todas colocadas en la calzada Parasal, y la suboperación 7b, ubicada fuera del R22 no contaron con materiales importados.

En la Tabla 8 también se resume la proporción de los fragmentos policromos según suboperación y rasgo cultural. Se toma como parte del mismo rasgo cultural las suboperaciones 7a y 7b.

**Tabla 8**

Cantidad y proporción de fragmentos policromos por operación, suboperación y rasgo cultural, sitio Anita Grande.

Rasgo cultural	# Op.	Tipo / variedad					Total policromos por subop.	Total fragmentos por subop.	Prop. por subop.	Total policromos por R.C.	Total fragmentos por R.C.	Proporción total policromos por R.C.
		At. Pol.	Mr. Pol. Ct	Mr	Py. Pol.	Pol. No ID						
R3 (plataforma)	3a	3				3	6	153	3.922	6	153	3.922
R22 (plataforma)	7a		1	1	5		7	551	1.270	7	588	1.190
R18 (plataforma)	8a					2	2	307	0.651	2	307	0.651
<b>Total</b>		3	1	1	5	5	15	1011			1048	

# Op. = Número de operación

**Tipos cerámicos:**

At. Pol. = Altiplano Policromo

Mr. Pol. = Mora Policromo

Py. Pol. = Papagayo Policromo

Pol. No ID = Policromo No Identificado

**Variedades cerámicas:**

Ct = Cinta

Mr = Mora

Como se observa, en la plataforma R3 (subop. 3a), se registraron tres fragmentos del tipo Altiplano Policromo y tres fragmentos no identificados. La proporción de policromos en todo el rasgo cultural alcanzó un 3.92%, siendo la más alta del sitio. En la plataforma R22 (subop. 7a), se hallaron dos tiestos Mora y cinco Papagayo

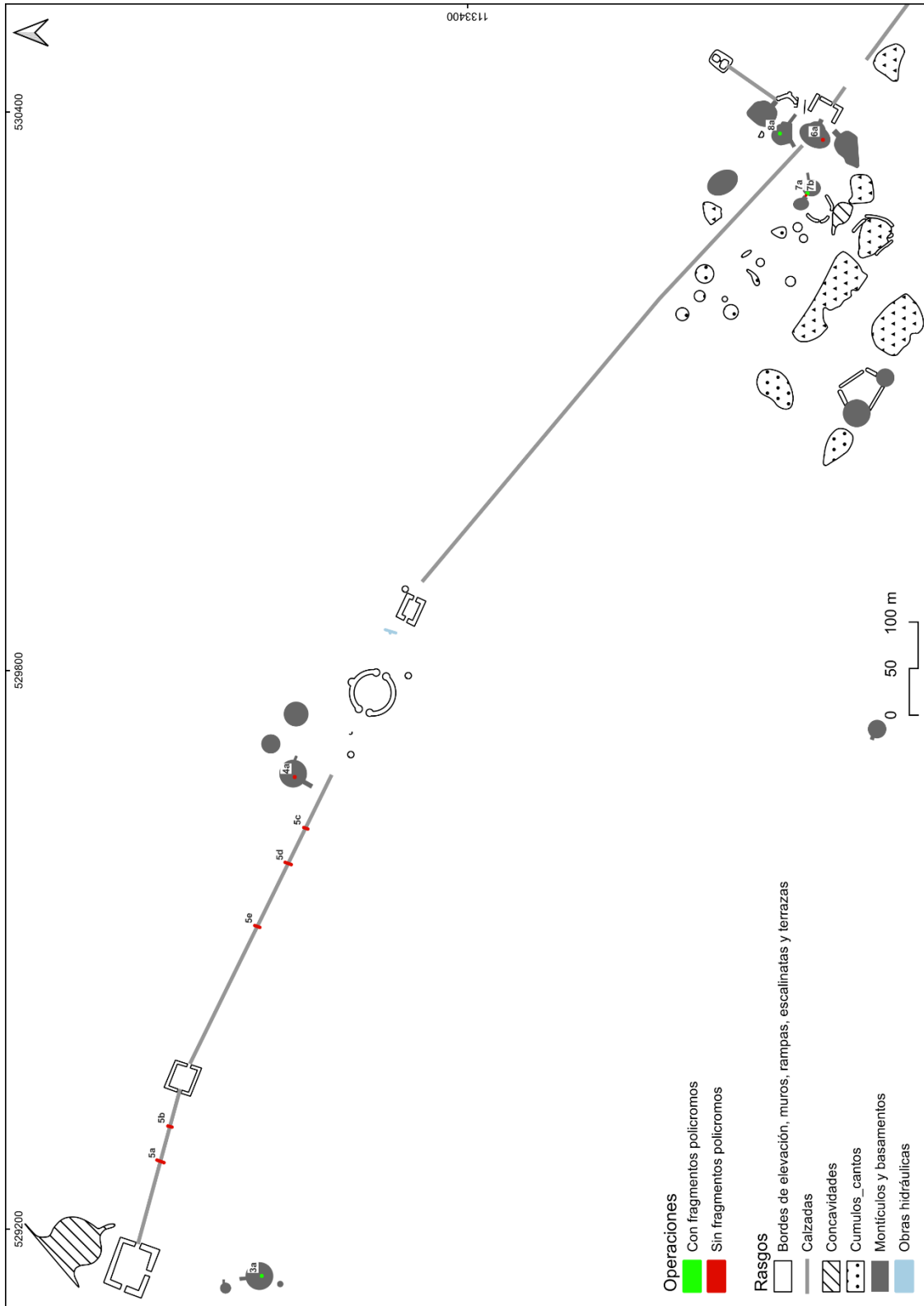
<sup>4</sup> La excavación colocada en uno de los muros de una de las plazas (R4) para recuperar una escultura lítica, no fue registrada con un número de operación. Mientras que la excavación de la suboperación 6a se descartó inmediatamente después de confirmar que se colocó sobre un huaqueo.

Policromo, sumando 7 fragmentos policromos en total. Al considerar la totalidad de fragmentos colectados en el R22, la proporción de policromos alcanzó un 1.19%.

En la suboperación 8a, dispuesta sobre la plataforma R18, se recuperaron dos fragmentos no identificados tipológicamente. La proporción alcanzó un 0.65%, considerando los 1011 fragmentos recolectados en total.

Aunque en Anita Grande se han realizado excavaciones en pocos contextos, llama la atención que el material policromo recuperado sea tan poco y que no se hubiese hallado ninguno de estos fragmentos en las cinco suboperaciones realizadas en la calzada Parasal, algo que sí sucedió en la calzada Pocora de Las Mercedes. Asimismo, llama la atención el hecho de que en la suboperación 7b, colocada inmediatamente afuera del perímetro de la plataforma R22, tampoco se hallara ningún fragmento, ya que esta plataforma fue la que más fragmentos policromos registró en el sitio.

La Figura 19 ilustra la proporción de policromos y su distribución en el sitio Anita Grande. Como se observa, la mayor densidad se encuentra en el sector Campos, dado que allí se hallaron la mayoría de los fragmentos (aunque la mayor proporción se halla registrado en la subop. 3a del sector Palmeto), el cual, según las dataciones radiométricas, se desarrolló primero que los demás sectores de este asentamiento.



**Figura 18.** Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio Anita Grande.

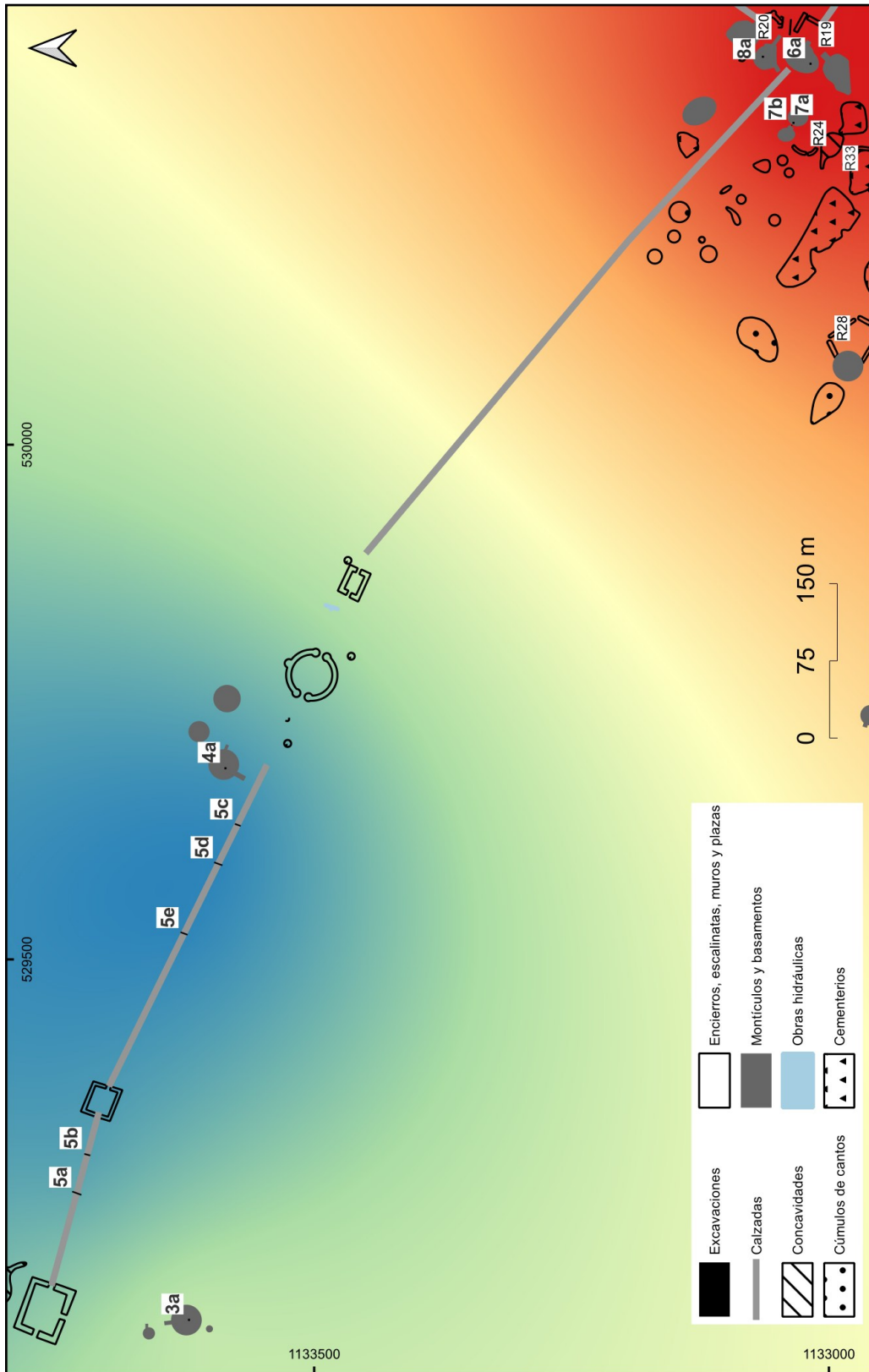


Figura 19. Proporción de fragmentos policromos en el sitio Anita Grande.

### 6.4.3 Distribución de cerámica policroma en La Iberia

La Iberia es el tercer sitio en complejidad, el segundo en cuanto a cantidad y el primero en cuanto a proporción de fragmentos cerámicos policromos. Los fragmentos se hallaron tanto en montículos o plataformas, como en contextos funerarios, plazas y zonas sin arquitectura (Figura 20).

La Tabla 9 resume la información sobre la cantidad y la proporción de cerámica policromada registrada en el asentamiento La Iberia.

**Tabla 9**

Cantidad de fragmentos policromos según tipo o variedad por suboperación o pozo, sitio La Iberia.

Rasgo cultural	# Op. / Pz.	Tipo / variedad							Total policromos por subop.	Total fragmentos por subop.	Prop. por subop.	Total policromos por R.C.	Total fragmentos por R.C.	Proporción total policromos por R.C.	
		At. Pol.	Jc. Pol. Py SV	Mora Policromo Ch Mr SV			Py. Pol.	Pol. No ID							
R3 (plataforma)	2a							4	4	753	0.531				
	2b			1					1	61	1.639	10	910	1.099	
	2c	2					1	1	1	5	96	5.208			
R1 (plataforma)	3a			2	1				1	4	3519	0.114			
	3d	2	2							4	276	1.449	12	4441	0.270
	3e	2					2			4	469	0.853			
R2 (plaza)	5a		1						1	295	0.339	1	295	0.339	
Funerario	7a		2	4						6	68	8.824	6	102	5.882
	Pz. C22								4	4	6	66.667			
	Pz. E24	1								1	7	14.286			
	Pz. G1								1	1	35	2.857			
	Pz. H3	1							1	2	22	9.091			
	P. H4		1	1						2	32	6.250			
	Pz. H14		1				2			3	29	10.345			
	Pz. J1	1							1	2	23	8.696			
<b>Total</b>		9	2	5	8	1	5	5	9	44	5691				

# Op. / Pz. = Número de operación / Pozo

**Tipos cerámicos:**

At. Pol. = Altiplano Policromo

Jc. Pol. = Jicote Policromo

Mr. Pol. = Mora Policromo

Py. Pol. = Papagayo Policromo

Pol. No ID = Paolicromo no identificado

**Variedades cerámicas:**

Py = Papagayo

SV = Sin variedad

Ch = Chircot

Mr = Mora

Como se observa, los pozos tuvieron una proporción muy alta de fragmentos policromados, esto a pesar de no estar asociados a contextos específicos. En general, los pozos fueron los que tuvieron las mayores proporciones llegando a tener hasta un 66.66% de fragmentos policromos. En los pozos se registraron los tipos Altiplano, Jicote y Mora Policromos, así como algunos no identificados.

Similar a lo que sucedió en Las Mercedes, un contexto funerario tuvo muchos fragmentos policromos, el cual alcanzó hasta 8.82% de estos materiales. Los tipos registrados fueron Mora Policromo v. Chircot y Jicote Policromo. La excavación de varias suboperaciones en el cementerio al norte del sitio rindieron solamente 6 fragmentos (los mismos de la subop. 7a), y su proporción alcanzó 5.88% si se considera la totalidad de fragmentos recuperados de ese contexto funerario, lo cual es mayor que en las plataformas estudiadas.

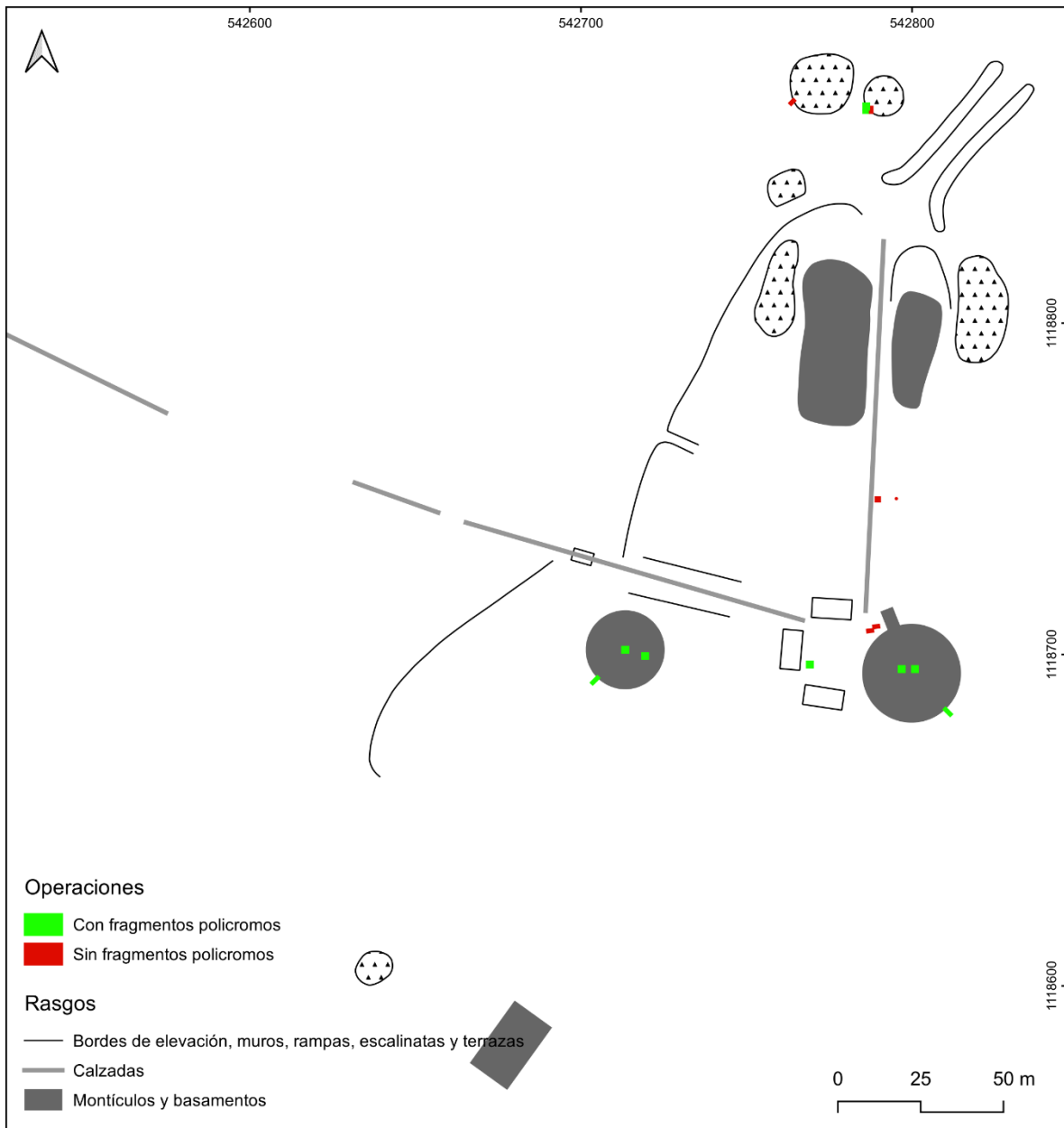
La plataforma R1 es la que más fragmentos policromados registra. Las suboperaciones 3a, 3d y 3e, colocadas en dicha estructura, sumaron un total de 12 tiestos. No obstante, sus proporciones fueron bajas. Lo mismo sucede si se considera la totalidad de fragmentos recuperados de la estructura (Op. 3), lo que incluye las suboperaciones excavadas a un lado de la rampa de acceso. En este caso, la proporción total del rasgo es de 0.27%, el más bajo entre las tres plataformas donde se hallaron estos fragmentos. Los tipos identificados son Altiplano, Jicote y Mora Policromos.

Sobre el R3, otra plataforma, se colocaron las suboperaciones 2a, 2b y 2c y en ellas se hallaron un total de 10 fragmentos policromados, siendo la plataforma R3 la que tiene la mayor proporción de entre todas la registradas en el sitio. Los tipos identificados en estas suboperaciones incluyen: Altiplano, Mora y Papagayo Policromos.

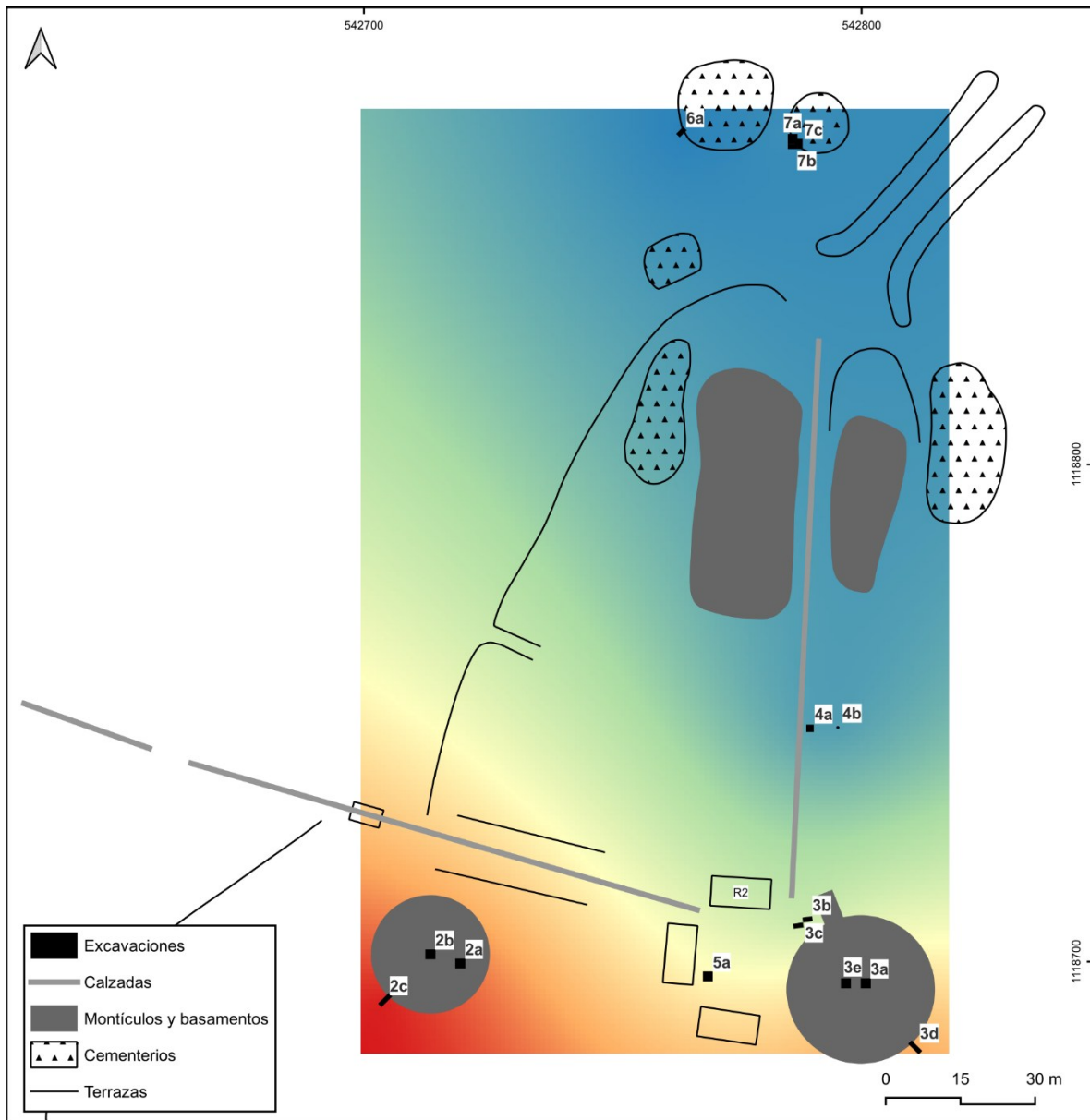
Por último, una excavación (subop. 5a) realizada en la plaza R2 solo tuvo un fragmento del tipo Jicote Policromo, alcanzando 0.33% de policromos.

Siete pozos realizados en zonas sin arquitectura (Tabla 8), en una cuadrícula espaciada cada 5 m y colocada entre los montículos (Latimer 2011a), sumaron un total de 15 fragmentos policromos. Lamentablemente, la información disponible de la investigación hecha por Latimer no permitió recuperar la ubicación exacta de los pozos realizados por él y su equipo, razón por la cual el dato no se ve reflejado en los mapas. Los tipos identificados en los pozos son Altiplano, Jicote y Mora Policromos. La ubicación hipotética de esos pozos alrededor de los montículos, más los datos de las excavaciones en los propios montículos, reforzarían el dato de una mayor presencia de fragmentos en esa zona.

La Figura 21 ilustra la densidad de tiestos y su distribución en el sitio La Iberia, notándose en ella una mayor proporción en la zona donde se ubican los montículos denominados como R1 y R3, así como la plaza R2.



**Figura 20.** Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio La Iberia.



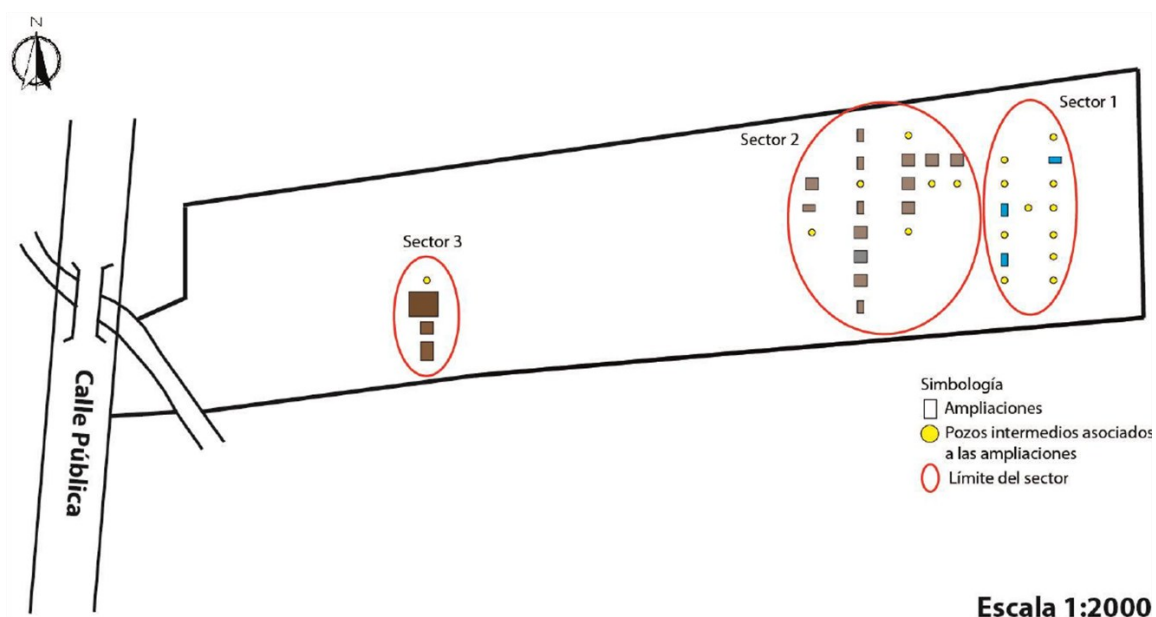
**Figura 21.** Densidad de fragmentos policromos en el sitio La Iberia.

#### 6.4.4 Distribución de cerámica policroma en Guápiles

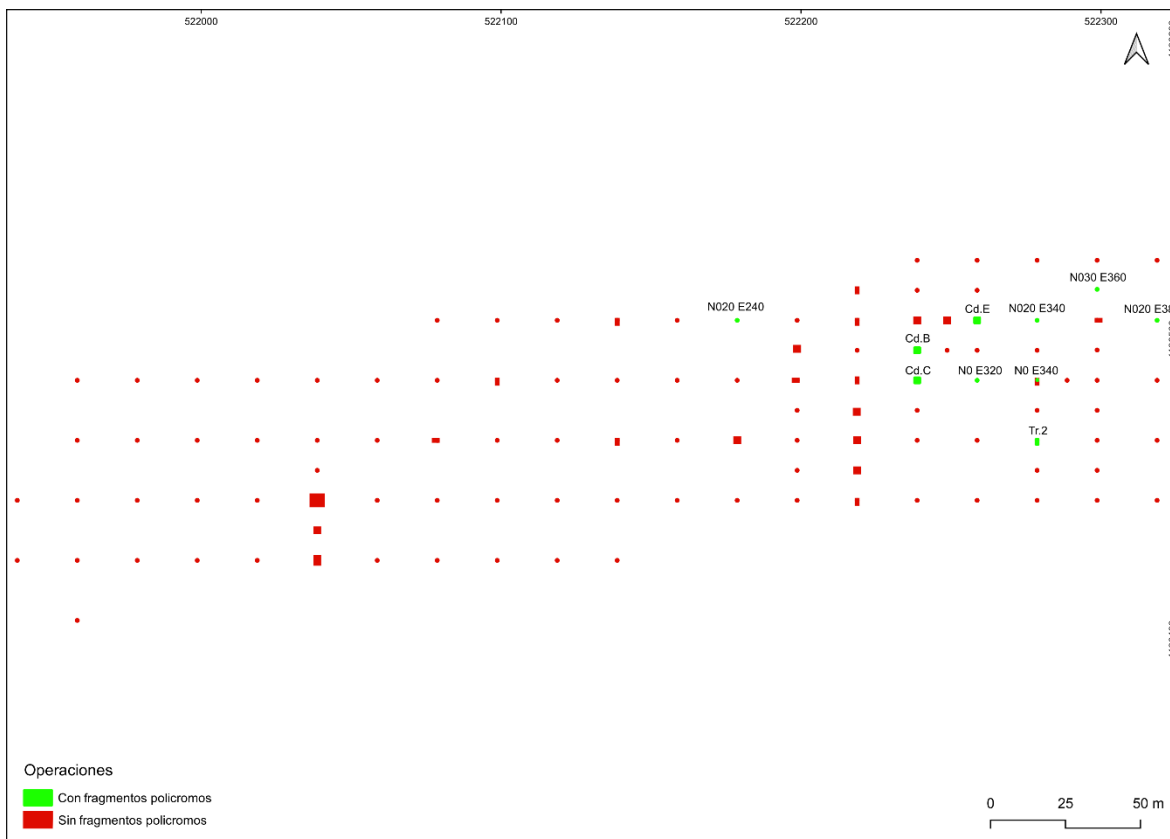
Dado que en el sitio Guápiles no se encuentra arquitectura monumental, no existe ninguna asociación de la cerámica con algún rasgo de ese tipo. La excavación de un empedrado cultural de 20x3 m ubicado en el denominado Sector 3 (Figura 22) no rindió ningún fragmento policromo ni tampoco en sus cercanías (Figura 23).

La mayoría de los fragmentos policromos se registraron entre los sectores 1 y 2. El sector 1 se definió por el hallazgo de algunos artefactos cerámicos, mientras que el sector 2 por la presencia de algunas rocas que se catalogaron como no culturales (Sánchez 2017).

Aquí llama la atención el hecho de que el único rasgo cultural registrado no tiene asociado ningún fragmento policromo. No obstante, algunas excavaciones donde se hallaron los fragmentos de la Gran Nicoya rindieron artefactos cerámicos y fragmentos de artefactos líticos (Sánchez 2017:63), deduciéndose como una zona importante dentro del sitio arqueológico.



**Figura 22.** Sectores relevantes identificados en la evaluación del sitio Guápiles. Figura tomada y editada de Sánchez 2017:17, Fig. 4).



**Figura 23.** Distribución de las operaciones donde se hallaron fragmentos policromos, sitio Guápiles.

Tal como se observa en la Tabla 10, la trinchera 2 es la que mayor cantidad y proporción de fragmentos policromos registró, con siete fragmentos de un total de 47, alcanzando una proporción de 14.89%. El cuadro C fue el segundo en cantidad ( $n=5$ ), pero su proporción fue de 7.24%, esto debido al hallazgo de más fragmentos en la excavación. El pozo N020-E240, aunque solamente registró un fragmento policromo, tuvo la segunda mayor proporción (14.28%), esto debido a que se encontraron pocos fragmentos en general.

En la Figura 24 se observa la distribución de los fragmentos policromos y su proporción en el sitio Guápiles.

Tabla 10

Cantidad de fragmentos policromos según tipo o variedad por suboperación, pozo, cuadro o trinchera, sitio Guápiles.

Pozo / Cuadro / Trinchera	Tipo / variedad			Total de policromos	Total de fragmentos	Prop. de policromos
	Jicote Policromo (sin variedad)	Mora Policromo v. Mora	Papagayo Policromo			
Pz. N020-E240			1	1	7	14.286
Pz. N000-E320		1		1	19	5.263
Pz. N000-E340	1			1	25	4.000
Pz. N020-E340	1			1	32	3.125
Pz. N020-E380		1		1	19	5.263
Pz. S030-E360		1		1	11	9.091
Cd. B			1	1	35	2.857
Cd. C			5	5	69	7.246
Cd. E			3	3	24	12.500
Tr. 2		7		7	47	14.894
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>22</b>	<b>288</b>	

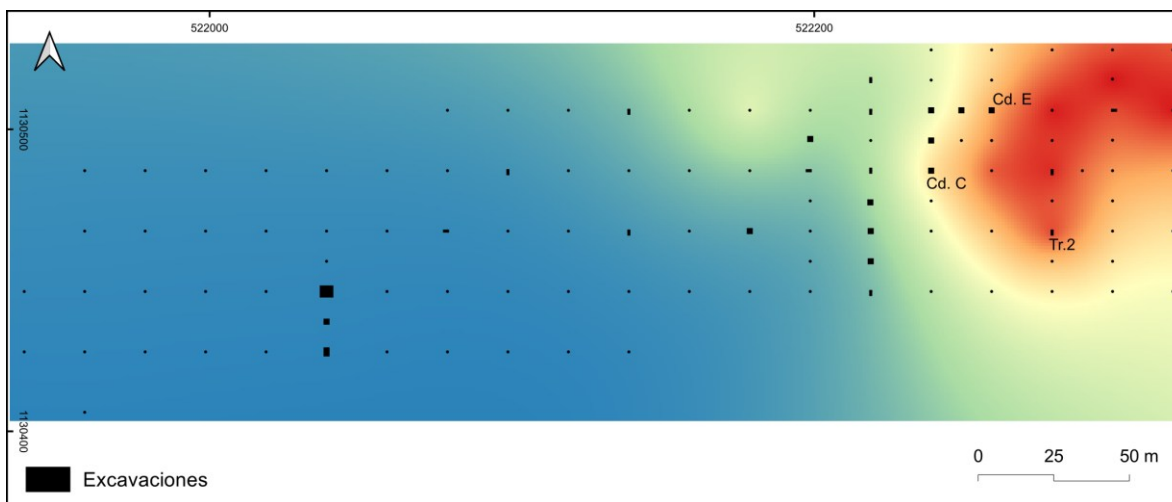


Figura 24. Proporción de fragmentos policromos en el sitio Guápiles.

## **CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS**

Los análisis realizados aportaron información de cada uno de los sitios arqueológicos examinados en esta investigación, de manera que la interrelación de los datos facilitó un marco comparativo entre cuatro asentamientos coetáneos que posiblemente formaron parte de una misma unidad sociopolítica en el Caribe Central.

La contrastación de las hipótesis planteadas tomó en cuenta los postulados teóricos aquí referenciados, la información regional y local con la que se cuenta hasta el momento, así como la aplicación de diversas técnicas para la obtención de los datos que nutren las inferencias presentadas en este capítulo.

En primer lugar, se abordan interrogantes básicas sobre la distribución y cuantificación del material cerámico policromo, proveniente de la región Gran Nicoya, como indicador de las relaciones interregionales en el Caribe Central del Costa Rica para, posteriormente, discutir sobre la vinculación de artefactos con estas características con la élite en los diferentes sitios.

### **7.1 Posibles escenarios hipotéticos**

En términos cuantitativos, Las Mercedes es el que tiene la mayor cantidad de fragmentos policromados provenientes de la Gran Nicoya. En comparación con La Iberia, el segundo sitio con más cantidad de policromos, Las Mercedes tiene cinco veces más tiestos policromos importados. Con respecto a los sitios Guápiles y Anita Grande, tiene más de diez veces la cantidad de tiestos.

No obstante, desde el punto de vista de la proporcionalidad del material en el sitio, La Iberia sobresale, con un 0.67% de policromos en su muestra, sobrepasando a Las Mercedes por un 0.13%. Sin embargo, ningún asentamiento alcanzó el 1% de fragmentos policromados.

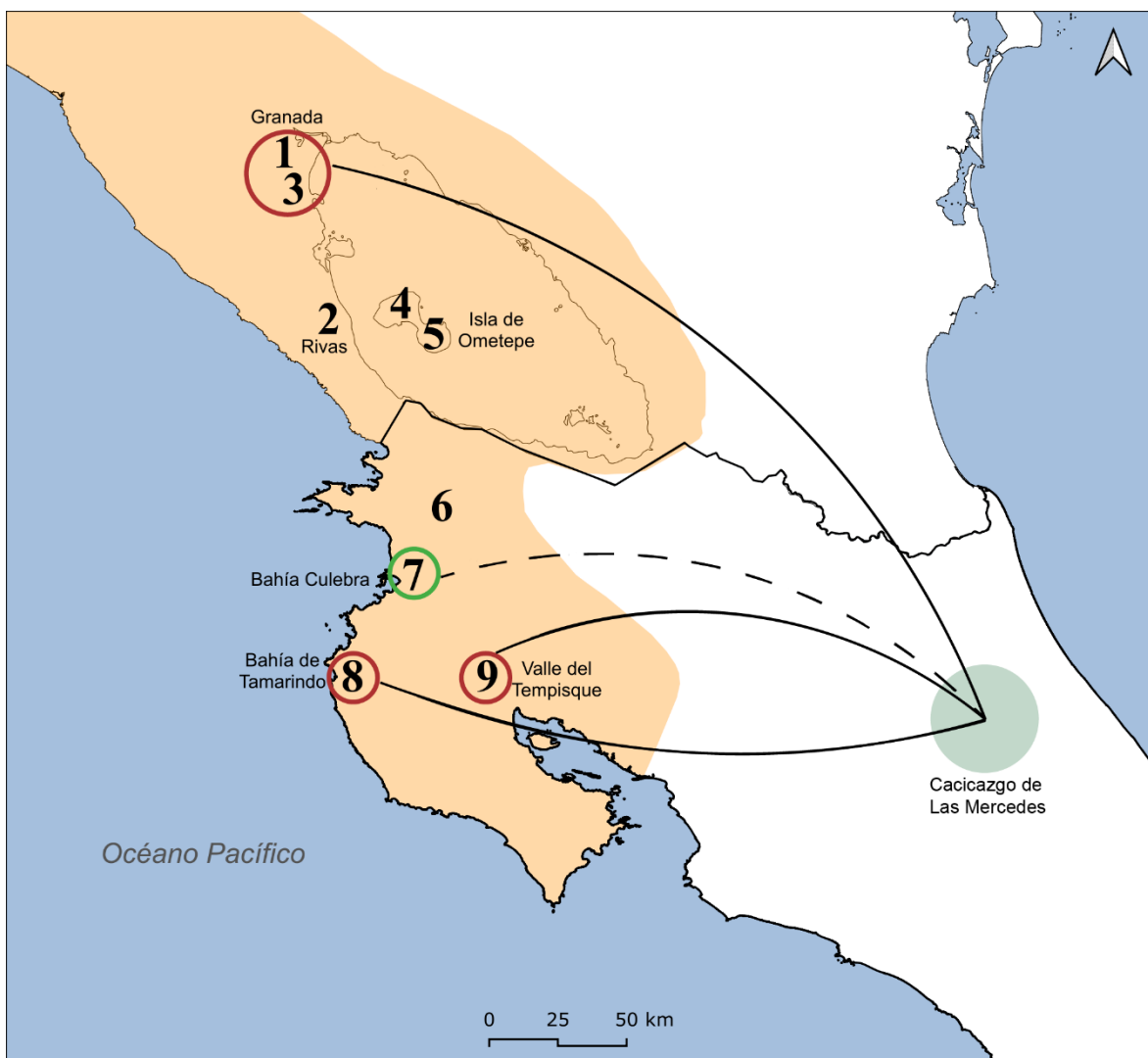
En cuanto a los tipos y escuelas cerámicas presentes, Las Mercedes tiene fragmentos de todas las escuelas cerámicas, tanto policromas como bicromas, representadas en la muestra de cerámica importada registrada en esta investigación, mientras que La Iberia tiene fragmentos cerámicos de todas las escuelas cerámicas policromas registradas, pero no de todos los tipos.

Llama la atención, además, la distribución de los tipos cerámicos en los diferentes sitios. Por ejemplo, Jicote Policromo está bien representado en Las Mercedes, pero con poca recurrencia en La Iberia y Guápiles, mientras que en Anita Grande no se ha registrado. Resalta la presencia de fragmentos (aunque muy pocos) del tipo Pataky Policromo, una cerámica elaborada en el sector norte de la Gran Nicoya (Pacífico de Nicaragua), la cual fue de alto valor social y que se encuentra en muy pocos contextos de la RAC. Inclusive en Guanacaste, esta cerámica se limita a pocos sitios y contextos, especialmente funerarios (Abel-Vidor et al. 1991). Esta cerámica se halló en una plataforma con la segunda mayor proporción de cerámica importada la cual también tuvo la mayoría de los fragmentos de Papagayo Policromo y Altiplano Policromo de todo el sitio.

Con los resultados obtenidos, y al considerar los dos escenarios hipotéticos planteados al inicio de la investigación, se deduce que no hubo un control por parte de Las Mercedes en el acceso a la cerámica policromada proveniente de la Gran Nicoya. No obstante, se considera que el poder político y económico de Las Mercedes como centro político del cacicazgo pudo influir en la adquisición de una gran diversidad de tipos cerámicos importados. La evidencia que sustenta esta deducción es la presencia de casi todos los tipos cerámicos policromos y sus variedades en Las Mercedes, así como una mayor cantidad de dichos fragmentos en su muestra cerámica. Tanto en Anita Grande, La Iberia y Guápiles, los tipos y variedades encontradas son pocas, considerando todos los identificados en la muestra.

Se pudieron establecer mecanismos de distribución, como el intercambio, donde los centros políticos se abastecían de los bienes importados de acuerdo con su poder

adquisitivo. En el caso de esta investigación, esas redes alcanzaron cuatro escuelas cerámicas de las propuestas para la Gran Nicoya (Figura 25), con posibilidad de que fueran cinco si se considera que la escuela ubicada cerca de la Bahía Culebra pudo elaborar algunas vasijas del tipo Mora Policromo que se hallan no solo en el área de estudio, sino también en toda la RAC.



**Figura 25.** Escuelas cerámicas representadas en este estudio. En rojo las que se registraron y en verde la posible escuela donde se elaboraron algunos objetos del tipo Mora Policromo.

Las redes de intercambio no solo pudieron incluir la cerámica policromada de la Gran Nicoya, sino también ideas, alimentos, materia prima u otros bienes, lo que

refleja el contacto con otras sociedades en diferentes regiones del país. Un ejemplo es la cerámica San Miguel Galleta de la Gran Chiriquí, la cual está presente en abundancia en Las Mercedes, pero muy limitada en los otros sitios estudiados. Esto ejemplifica muy bien las dinámicas entre asentamientos principales, como Las Mercedes, y otros grupos fuera de la región, como el sureste de Costa Rica.

Sin embargo, a pesar de que Las Mercedes pudo adquirir más cerámica policroma, la proporción de esta al considerar la totalidad de fragmentos cerámicos fue menor que en el caso de La Iberia, el asentamiento más cercano a Las Mercedes (los centros arquitectónicos se ubican a casi 7 km en línea recta), el cual es primero en cuanto a proporción de cerámica policromada<sup>5</sup> y el segundo en cantidad de fragmentos de esta clase. Asimismo, es, después de Las Mercedes, el sitio con más variedad de tipos cerámicos policromos.

Anita Grande, por su parte, ubicado a poco más de 14 km de distancia de Las Mercedes (el núcleo arquitectónico del sector Campos) solamente presentó 0.22% de tiestos policromos, mientras que Guápiles, localizado aproximadamente a 21 km en línea recta de Las Mercedes, tuvo un 0.33% de ese tipo de fragmentos. Este hecho llama la atención, ya que Anita Grande es más complejo y está más cerca de Las Mercedes que Guápiles, pero este último presenta más cerámica policromada.

La disponibilidad en las frecuencias puede deberse a dos razones: la primera relacionada con la cantidad de excavaciones realizadas en Anita Grande, las cuales son muy pocas en comparación con los otros sitios. Esto puede estar subdimensionando la presencia de policromos; la segunda considera el proceso de construcción de algunos montículos del sitio, en especial en el sector Palmeto, en los cuales se hallaron pocos restos culturales en el relleno constructivo debido al aprovechamiento de la tierra de una zona cercana (Vázquez et al. 2022), la cual seguramente aún no había sido ocupada y, por ende, no tenía restos cerámicos mezclados. Es importante indicar que, como parte de las excavaciones estratigráficas realizadas en los distintos asentamientos con arquitectura

---

<sup>5</sup> Segundo si se considera toda la cerámica importada.

monumental, se excavaron tanto los niveles culturales donde hubo actividad, así como el relleno constructivo de las estructuras el cual también incluye restos materiales en la matriz.

Sin embargo, llama la atención que en los primeros estudios (Lothrop 1926a, 1926b) no se ejemplifique cerámica policromada proveniente de Anita Grande, aunque sí se ha mencionado su presencia en él (Stone 1966:38–39). Futuras investigaciones en el sitio permitirán evaluar este fenómeno, con el fin de determinar si algún factor social o político pudo interferir en la adquisición de bienes importados por parte de los grupos que habitaron dicho sitio.

También es importante evaluar la presencia de otros tipos cerámicos que no se hayan registrado en los sitios aquí estudiados. Por ejemplo, no se registró cerámica del tipo Luna Policromo, otro tipo elaborado en el sector norte de la Gran Nicoya (Bishop y Lange 2013:37); sin embargo, Lothrop (1926b:194) menciona que este tipo cerámico se halló incluso en Las Mercedes.

El modelo de “distribución de élite” descrito por Kenneth Hirth (1996:216) no parece aplicar a lo registrado para el cacicazgo dominado por Las Mercedes. Según el modelo, existió una movilización y acumulación de recursos por parte de una institución central que luego los dispersó a través de actividades públicas u otros medios institucionalizados. En este caso, la evidencia apunta a que Las Mercedes no controló el acceso a esos bienes de valor social.

El escenario hipotético que más parece adaptarse a los datos es el que implica que no hubo un acceso diferencial a los bienes policromos, los cuales pudieron ser adquiridos por cualquier grupo social de cualquier asentamiento, sin importar su jerarquía. Es decir, los asentamientos pudieron establecer relaciones con otros grupos de forma libre sin ninguna restricción del asentamiento principal. Esto pudo derivar en una distribución variable de la cerámica policroma y explicaría por qué La Iberia tiene más proporción de policromos que Las Mercedes, o por qué Guápiles, un sitio de menor jerarquía, registra una mayor cantidad de estos bienes que Anita Grande, un asentamiento muy complejo con arquitectura monumental.

Siguiendo este escenario hipotético, cabe la posibilidad de que estos asentamientos adquirieran esta cerámica y posteriormente la utilizaran como tributo hacia las élites asentadas en Las Mercedes. Ese tributo pudo no ser en grandes cantidades, sino que se hacía en ocasiones importantes, donde esa circulación de bienes tuviera un mayor simbolismo. Esas actividades y el simbolismo representado al entregar bienes de lujo a grupos o personas contribuyeron a mantener y fortalecer un orden político mediante alianzas y, posiblemente, asegurando una posición privilegiada de algunos individuos. De esta manera, se considera que esas alianzas estratégicas permitieron a los líderes asentados en Las Mercedes mantener su poder político y, a la vez, aseguraron a grupos de menor jerarquía una posición privilegiada sobre otros. Se considera que las diferencias en la complejidad de los asentamientos responden a los niveles adquiridos por los líderes de otros grupos que, al mismo tiempo, estaban bajo el control del centro político. Ya se han propuesto hasta cuatro niveles jerárquicos en cacicazgos del valle de Turrialba y la Línea Vieja que pueden ejemplificar los distintos niveles políticos que pudieron alcanzar algunos líderes y sus asentamientos (Vázquez et al. 2021).

La distribución de esos bienes entre los grupos de menor jerarquía también pudo deberse a la reciprocidad entre ambas partes. De esta forma, los líderes asentados en Las Mercedes pudieron dar esos regalos o recompensas como resultado de compromisos u obligaciones adquiridas con los grupos de menor jerarquía los cuales colaboraban al mantenimiento del equilibrio político y económico, asegurando así una integración regional. La distribución de esta cerámica pudo responder a favores realizados por diversos grupos los cuales fueron recompensados mediante la circulación de cerámica policroma. Una mayor distribución hacia sitios pequeños también puede responder a más regalos de las élites con la intención de ganar seguidores o de que estos adquirieran compromisos, todas estrategias de las élites para consolidar o aumentar su poder político (Brumfiel y Earle 1987). Esto podría explicar por qué Guápiles tiene policromos en bajas cantidades: quizá su adquisición deriva de mecanismos de reciprocidad con sociedades más complejas que adquirieron esos bienes directamente de la Gran Nicoya.

Se podría considerar otro escenario: Las Mercedes sí controló el acceso a la cerámica policroma y luego la distribuyó, pero considerando la cercanía de los otros asentamientos respecto a él. Bajo esta premisa, es probable que otros asentamientos más cercanos a Las Mercedes pudieran contar con mayores frecuencias de cerámica policroma. El sitio Williamsburg (L-58 Wb), un complejo arquitectónico ubicado a unos 3 km de Las Mercedes, mostró cerámica policromada en superficie, correspondiente a los tipos Papagayo y Birmania Policromos, así como San Miguel Galleta, tipo cerámico de la Gran Chiriquí, estos asociados a montículos y a una calzada (Corrales y Gutiérrez 1988:29). El sitio actualmente ha sido muy afectado por el cultivo de piña, lo que limita contrastar esta hipótesis debido a la alteración de los contextos; no obstante, podría valorarse en otros sitios cercanos con arquitectura monumental (Vázquez 2006, ver Cuadro 5 y Figura 6) o, incluso, sin arquitectura. Los medios utilizados para la circulación de ellos se desconocen, pero la integración que existió entre asentamientos por medio de calzadas y caminos no formalizados pudo contribuir a la movilización de individuos o grupos para participar en actividades públicas que derivaran en la adquisición de bienes de alto valor social (Vázquez y Rosenswig 2016).

Se considera que las relaciones antiguas establecidas entre los distintos grupos sociales pudieron ser tan variables que derivaron en una distribución diversa de esos bienes de valor social. Al comparar todos los escenarios, se cree que no hubo un control por parte de las élites en el acceso a los bienes policromados. Al parecer, todos los grupos podían establecer relaciones con quienes producían y exportaban la cerámica policromada, lo que les permitió obtener más o menos cerámica, quizá dependiendo del poder económico o de las diversas necesidades grupales. No obstante, es importante considerar que varios factores pudieron contribuir a que los sitios tuvieran más o menos cerámica policroma: adquisición directa, intercambio entre líderes del Caribe, tributos, son algunos factores que pudieron ocasionar que la cerámica policroma estuviese en constante movimiento entre los grupos del territorio sociopolítico gobernado por Las Mercedes.

También se debe considerar que la diferencia en la proporción de estos bienes puede variar por diversas condiciones referentes al estado de la investigación de los sitios (tamaño de la muestra, cantidad de excavaciones realizadas, entre otras). Por ejemplo, en Anita Grande apenas se han realizado once excavaciones, correspondientes a cinco suboperaciones; por su parte, en Guápiles se ejecutaron más de cien pozos y varias trincheras y ampliaciones, lo que pudo influir en la muestra de cerámica colectada.

Por último, y en relación con ambos escenarios hipotéticos, algo que se debe reconsiderar es si realmente la cerámica policroma fue un bien de prestigio, lo cual pudo influir en la distribución de estos bienes en el pasado. Esto se discutirá a continuación.

## **7.2 Cerámica policroma ¿fue un bien de prestigio?**

Los resultados obtenidos en este trabajo permiten evaluar el concepto de bien de prestigio aplicado a la cerámica policroma. De esta manera es válido preguntar ¿realmente fue la cerámica policromada un bien de prestigio?

En los cuatro asentamientos solamente se han registrado 309 fragmentos policromos importados de la Gran Nicoya. Aunque algunas operaciones ejecutadas en el sitio Las Mercedes no fueron tomadas en cuenta para este estudio (lo que pudo acrecentar la muestra), la gran cantidad de excavaciones consideradas deberían haber brindado una mayor cantidad de este tipo de tiestos si realmente estos fueron bienes de prestigio cotizados por las élites.

Lo anterior se puede entender mejor al estudiar los datos obtenidos sobre este tipo de cerámica fragmentaria en otros asentamientos complejos. Por ejemplo, solamente en el sitio Lomas Entierros (SJ-343 LE), Núñez (2020) halló 486 fragmentos cerámicos policromos (de un total de 532 fragmentos cerámicos importados desde la Gran Nicoya), es decir, 177 fragmentos más que en los cuatro

sitios bajo estudio. Lo mismo sucede con el sitio Barranca (A-372 Ba); en el cual en las temporadas de campo realizadas en 2013 y 2016 se recolectaron un total de 277 fragmentos, hallándose un 0.75% de fragmentos al considerar la totalidad de la muestra cerámica de las fases Curridabat y Cartago obtenida en calas, y un 0.55% de fragmentos policromos al obtener los datos de los pozos (Angulo 2019:57, 60). Resalta el caso del sitio Agua Caliente (C-35 AC) el cual, solamente en dos temporadas de campo recientes, registra la presencia de 285 fragmentos policromados de un total de 28050 recuperados y analizados, es decir, una proporción de 1.04% (Sánchez 2021; Sánchez y Monge 2024). Aunque no se cuenta con las proporciones de todos los sitios mencionados, el dato es de importancia para resaltar la alta presencia de estos bienes en otros asentamientos principales de la RAC.

Contrario a lo anterior, en dos temporadas ejecutadas en el Monumento Nacional Guayabo (C-362 MNG), solamente se han registrado 96 fragmentos policromados de un total de 20905 fragmentos, es decir, una proporción de 0.45% (Alarcón 2012, 2013). Este dato concuerda con lo observado en Las Mercedes, donde los bienes policromados no son tan abundantes como en los otros asentamientos ejemplificados.

De esta manera, los datos concuerdan con la ley de decrecimiento monótonico, en la cual se propone que la frecuencia o abundancia de un bien disminuye conforme aumenta la distancia con respecto a la fuente donde se produce (Renfrew 1977:72). Así, Las Mercedes y Guayabo, al estar más alejados que los otros sitios ejemplificados (Barranca y Lomas Entierros), tienen menos cerámica policroma. No obstante, el caso de Agua Caliente llama la atención puesto que se encuentra bastante alejado de las fuentes de producción, y aun así registra muchos más fragmentos policromos en comparación con Las Mercedes.

Es posible que lo anterior se deba a facilidades en el traslado de los bienes por medio de rutas más favorables o, incluso, a una mayor influencia política de parte de los grupos que se asentaron en Agua Caliente, permitiendo establecer mejores

redes de intercambio. También es pertinente considerar redes de comunicación más favorables que permitieron establecer conexiones con otros grupos fuera del valle del Guarco y que produjo un mayor intercambio de cerámica policroma.

Para discutir si la alfarería policroma fue un bien de prestigio, también se debe tomar en cuenta la distribución de estos materiales a lo interno de los sitios arqueológicos. Prácticamente se encuentra cerámica policromada en todo tipo de contextos (funerarios, habitacionales, viales), incluso en espacios sin ningún tipo de arquitectura, los cuales pudieron ser usados para realizar actividades sociales diarias. En Las Mercedes, las mayores proporciones se hallaron en plataformas, plazas y un contexto funerario. Una plataforma (R16) tuvo entre su muestra todos los tipos cerámicos registrados en el sitio, incluyendo los únicos fragmentos de Pataky Policromo, un tipo muy apreciado por los grupos de la Gran Nicoya. No obstante, en La Iberia, aunque también se registró cerámica policroma en las plataformas, las mayores proporciones se hallaron en los pozos colocados en los alrededores de la arquitectura monumental. De ser un bien de prestigio, se considera que esta cerámica se debería hallar solo en contextos donde la élite residía (p.e. los montículos o plataformas) o, en general, contextos asociados a personajes de alto rango, como tumbas muy elaboradas.

Por un lado, se puede argumentar que los sitios con arquitectura monumental eran asentamientos que solo la élite habitaba y que las personas que no se adscribían a esa élite vivían en asentamientos con poca o nula arquitectura monumental, lejos del centro arquitectónico de esos sitios. Si se considera la alfarería policroma como un bien de prestigio, se esperaría que en esos sitios sin arquitectura no se halle esa cerámica. Sin embargo, en esta investigación se ilustra que Guápiles (un sitio sin arquitectura) también contaba con cerámica policromada, incluso más que Anita Grande, el segundo sitio más complejo, por lo que ese argumento no sería correcto.

Por otro lado, también es importante considerar las huellas de uso que presentan los fragmentos policromos en la muestra, así como fragmentos observados en otras colecciones, ya que estos indican que las vasijas fueron activamente utilizadas en

actividades diarias. Es común observar artefactos y fragmentos policromos hallados en la RAC con una fuerte erosión en las paredes internas o ahumados en las externas, lo que sugiere su uso en actividades culinarias o domésticas. De la misma manera, la depositación de gran cantidad de fragmentos como parte del relleno constructivo de estructuras monticulares en los sitios con arquitectura monumental también es un indicador de que esta cerámica estaba siendo repetidamente utilizada y expuesta a daños (como su fractura), siendo reutilizada posteriormente como parte del relleno.

Si realmente la cerámica fuera un bien de prestigio, esta sería utilizada en actividades públicas donde esta fuera solamente usada por los miembros de la élite. Si solo se hallara en contextos funerarios de personajes de rango, también podría considerarse como un bien de prestigio, pero artefactos de este tipo se hallan en diversidad de tumbas, junto con objetos con menor inversión de trabajo para su elaboración o estéticamente menos llamativos (cerámica monocroma, por ejemplo).

Se propone que la escasez de la alfarería policroma era lo que le daba valor. No todos los grupos, ni todas las personas podían acceder a ella. Se considera que la cerámica policroma no era un bien de prestigio, pero sí un bien de lujo muy apreciado. O sea, la cerámica policromada no daba prestigio a quienes la poseían, pero sí se consideró como un lujo, algo exótico que llamaba la atención de las personas. Es posible que la iconografía plasmada en la cerámica policroma (p.e. la serpiente emplumada) pudiera no tener mucho valor para quienes residían en el Caribe o el Valle Central, dado que esa iconografía responde a prácticas y creencias propias de las culturas que habitaron la Gran Nicoya (quienes produjeron esa cerámica). O sea, no eran bienes “políticamente cargados” (Stein 1998:21). La arquitectura monumental, la escultura monumental, objetos de gran valor social como los elaborados en oro, la vestimenta y otros bienes perecederos pudieron ser parte del conjunto de elementos que sí otorgaban prestigio a las élites o a los miembros de los grupos de mayor rango social.

Así, más que un bien de prestigio, aquí se considera que esta cerámica realmente era un bien de lujo o suntuario, o sea, un bien de alto valor social que por sí mismo no otorgaba prestigio a quien lo obtenía, pero sí jugaba un rol importante junto a otros conjuntos artefactuales (Olsen 1992; Snarskis 1992) para que, quienes los tenían, resaltaran su posición social. La cerámica policroma en sí misma se pudo convertir en un ícono que posiblemente reflejaba el rango de las personas que lo tenían. Tener un bien policromo pudo ser visto como algo valioso, algo a lo que solamente pocas personas o grupos podían acceder. Aunque su distribución se dio también en sitios de menor jerarquía, quizá no todas las personas de esos sitios podían adquirirla, y esto servía para ir adquiriendo un mayor rango y diferenciarse de la mayoría.

Quizá, las élites no lo consideraron como bienes de prestigio ya que no podían controlar con toda certeza quienes la adquirirían. Asimismo, al depender de economías de bienes de prestigio, los cacicazgos también se hacen dependientes de quienes los suplen, y una interrupción en su adquisición pudo ocasionar problemas con el dominio político (Stein 1998:24), por lo que esto pudo considerarse como una estrategia política inadecuada. Tal como lo argumentan Friedman y Rowlands (1977:228), la inestabilidad del sistema de la economía de bienes de prestigio se debe a la dificultad de mantener un monopolio regional claro sobre los contactos a larga distancia. En un cacicazgo tan amplio como el de Las Mercedes, esto pudo jugar en contra de las élites, si pretendían controlar el acceso a esos bienes. Lo anterior también pudo ser complejo al haber tantas fuentes de producción de policromos en la Gran Nicoya. Es posible que las élites le dieran más valor a lo local, a lo que podían controlar, tanto en su producción como en su distribución. Así, por ejemplo, se puede mencionar a la escultura lítica (metates, esculturas antropo y zoomorfas, asientos, lápidas, etc.), la cual requirió mucha inversión de trabajo para su elaboración y parece encontrarse en contextos asociados con la élite.

Con lo anterior, se coincide con la propuesta de Snarskis e Ibarra quienes mencionan que en *“la Vertiente Atlántica-Intermontano Central, la cerámica policroma de Gran Nicoya probablemente fue considerada como artefactos*

*funcionales exóticos y de lujo (tal vez con motivos decorativos de importancia simbólica), pero no fue pura y exclusivamente simbólica del status social y religioso, como sí fue el caso con los colgantes de jade y oro”.*

Podría considerarse que la cerámica de engobe blanco importada desde el Pacífico de Nicaragua pudo tener más valor que otra cerámica importada desde el sector Sur de la Gran Nicoya. Un argumento a favor de esto es la cantidad limitada de fragmentos de Pataky Policromo (n=2) solo hallados en Las Mercedes, en una plataforma con mayor proporción de cerámica policroma y con todos los tipos registrados representados. Asimismo, Papagayo Policromo, aunque se registra en todos los sitios, en algunos solamente se encuentra en pocos rasgos culturales. Por ejemplo, en Las Mercedes se halló en varios rasgos culturales, pero se concentró principalmente en las plataformas R9, R16 y en una tumba (R49). Quizá, en este sitio se registró en varios rasgos debido a lo mencionado anteriormente: en ese lugar se asentó la élite que tenía acceso a más bienes de lujo.

Por su parte, en Anita Grande el tipo Papagayo Policromo solamente se halló en el R22, uno de los montículos del sector Campos. En La Iberia se registró solo en la plataforma R3, y en Guápiles en un espacio doméstico también delimitado.

Así, quizá esa cerámica de engobe blanco elaborada en el sector Norte de la Gran Nicoya pudo tener un mayor valor que los demás bienes policromos importados; no obstante, es posible que su valor social no fuera tan elevado como el de otros bienes de distinta materia prima.

Llama la atención el caso de Birmania Policromo, el cual solamente se halló en Las Mercedes. Bajo la lógica planteada en los párrafos anteriores, Birmania (lo mismo que Cabuyal Policromo [n=1]) sería un tipo de alto valor social debido a su distribución limitada y a su poca representatividad (n=3). Es posible que realmente la cerámica a la que se le dio más valor responda a factores decorativos plasmados por medio de pintura o elementos modelados. Así, Papagayo, Pataky y Birmania pudieron ser de mayor valor debido a las decoraciones plasmadas en ellos o, por el

contrario, los motivos de los otros tipos más distribuidos fue la que llamó la atención y por eso estos fueron más cotizados y tuvieron una circulación mayor.

En cierta forma, las élites pudieron darle un significado social al uso de esa cerámica y así, quizá, los grupos de menor jerarquía le dieron más valor debido a su escasez, y al hecho de ser adquirida y utilizada por esas élites. De esta manera esos grupos asentados en sitios menos complejos (La Iberia y Guápiles) adquirirían mayor cantidad de esta cerámica para parecerse a los sitios más complejos, mientras que estos últimos utilizaban bienes de otro tipo (líticos, metálicos, entre otros) para resaltar su jerarquía.

Gracias a ello, la cerámica policroma alcanzó un gran valor social en el Caribe y el valle Central. Esto pudo ser aprovechado por las élites para implementar estrategias que permitieran fortalecer las relaciones políticas con esos grupos menores o para obtener, por medio de la reciprocidad, bienes o favores de interés para los grupos de mayor rango. Asimismo, la distribución de estos bienes de lujo pudo ser usada para atraer nuevos seguidores que permitieran expandir el sistema político a nivel regional.

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### 8.1 Conclusiones

La confrontación de los datos obtenidos en esta investigación con la teoría sobre los cacicazgos del Caribe Central y al intercambio de la cerámica policromada de la Gran Nicoya, permite proponer las siguientes conclusiones.

La hipótesis que postula que sí hubo un acceso diferencial a los bienes policromos por parte de la aldea principal y que esa cerámica era intercambiada solamente con los grupos sociales que habitaban ese asentamiento, el cual controlaba su acceso y, posteriormente, los redistribuía a los asentamientos de menor jerarquía que estaban bajo su control, no concuerda con los datos obtenidos en esta investigación. Las Mercedes fungió como centro político del territorio delimitado por el cacicazgo, pero no controló el acceso a la cerámica policromada intercambiada con los diversos grupos de la Gran Nicoya.

Al parecer, hubo libertad en cuanto a la adquisición de los bienes policromos. Así, todos los grupos y asentamientos pudieron adquirir cerámica policromada, sin ninguna restricción política. Aquí es conveniente mencionar el concepto de heterarquía propuesto por Crumley (1979:144, 1995:2), quien lo define como la relación de elementos entre sí cuando no están clasificados o cuando poseen el potencial de ser clasificados de varias maneras diferentes. Al hablar de heterarquía no se habla de una ausencia de relaciones jerárquicas, sino que algunos aspectos de la sociedad pudieron ser más horizontales. Tal como lo menciona Crumley (1995:4), la relación jerarquía-heterarquía admite flexibilidad tanto temporal como espacial y, en el contexto de esta investigación, consideramos que aunque los cuatro asentamientos se rigen bajo una relación jerárquica en la cual Las Mercedes domina la entidad sociopolítica, algunos aspectos de la economía política pudieron regirse por una relación heterárquica. Así, la élite dominante no interfería en la adquisición de ciertos bienes de lujo (cerámica policromada en este caso), lo cual

provocó que todos los grupos participaran de una red de comercio/intercambio con grupos de la Gran Nicoya.

La cerámica no solo se intercambió con grupos cercanos, sino que también hubo contactos con grupos que intercambiaron alfarería proveniente de la actual Nicaragua. Aunque no sabemos si durante el proceso hubo intermediarios, es claro que las redes de intercambio establecidas entre la Región Arqueológica Central y la Gran Nicoya alcanzaron, incluso, la zona de Granada, justo donde se estaban produciendo tipos como Papagayo y Pataky Policromos (Dennett 2016).

El intercambio involucró una gran variedad de tipos cerámicos, lo cual, al tomar en consideración las escuelas cerámicas en Gran Nicoya donde estos se elaboraban, permite visualizar el alcance de esas redes. Al considerar la información presentada en otras investigaciones del Caribe Central se puede, incluso, ampliar esas redes de intercambio, puesto que se ha registrado el hallazgo de otros tipos cerámicos no vistos en esta investigación en lugares como Guayabo, Nuevo Corinto o el valle de Turrialba. Específicamente se han registrado tipos como Luna, Santa Marta y Vallejo Policromos, así como los policromos Galo y Carrillo del periodo Bagaces (Alarcón 2012:70, 2013:104; Lothrop 1926b:194; Salgado et al. 2013:55; Snarskis 1978:190).

Así, los territorios donde se ubicaron las escuelas cerámicas, en las cuales se estaba elaborando cerámica policromada, fueron parte de esas redes de intercambio con el Caribe Central. El hecho de no hallar un tipo cerámico en algún asentamiento puede responder a una cuestión fortuita o estadística. Inclusive, puede deberse a sesgos en la clasificación tipológica, ya sea por error del observador, o por el deterioro en los motivos decorativos diagnósticos que presentan los fragmentos cerámicos policromos debido a su uso intensivo. No obstante, se debe considerar también que se le pudo dar un valor adicional a algunos tipos cerámicos, y por eso no se encuentran representados en algunos asentamientos. Por ejemplo, quizá Papagayo Policromo pudo ser más valioso, y por eso se ve representado en los cuatro sitios estudiados.

Tipos como Pataky Policromo y, quizá, Vallejo y Luna Policromos, pudieron tener un mayor valor social que los otros tipos cerámicos intercambiados entre la RAC y la Gran Nicoya. Esto se deduce de la poca cantidad de estos fragmentos, o de su distribución espacial restringida a algunos espacios dentro de cada asentamiento.

Si se consideran tipos cerámicos no policromos, incluso elaborados en otros periodos, se sabe de la presencia de vasijas del tipo Rosales Esgrafiado en Zonas en asentamientos del valle Central (Snarskis 1979), así como del posible fragmento de León Punteado registrado en este estudio, lo que permite ampliar aún más esas redes de intercambio. Así, todas las escuelas cerámicas planteadas por Bishop y Lange (2013) se ven reflejadas en el registro de la Región Arqueológica Central. Aunque no todos los tipos están representados, al menos se encuentra alguno que ejemplifica los contactos con esas zonas o escuelas productoras.

Lo anterior apoya el modelo de distribución no centralizada propuesto por Snarskis e Ibarra (1985) en el cual se indica que la cerámica policromada pudo ser intercambiada con jerarquías de sitios en los cacicazgos, y para el cual también se considera la correlación entre la frecuencia de cerámica policroma y la distancia geográfica de algún centro manufacturero. Este modelo también se ve apoyado por el trabajo de Angulo en el occidente del valle Central (Angulo 2019).

La proporción alcanzada por la cerámica policroma en cada asentamiento estudiado es inferior al 1%. De cada 200 fragmentos, uno podría ser policromo. La interacción entre los grupos de ambas regiones (Central y Gran Nicoya) para intercambiar cerámica policroma pudo ser baja si se considera el dato de cada sitio de forma independiente. No obstante, es claro que muchos asentamientos de la RAC tienen cerámica de esta clase entre su cultura material y, al considerar la presencia de esa cerámica a nivel regional, puede argumentarse que existió una alta o constante interacción entre ambas regiones. Cabe considerar la posibilidad de que desde la Gran Nicoya también se importaran otros bienes perecederos que no dejaron huella en el registro arqueológico del Caribe Central (sal, múrex, telas, plumas, etc.).

De esta manera, no se considera la cerámica policroma como un bien de prestigio, sino como un bien de lujo apetecido en el pasado, a la cual no todos los grupos tenían acceso. Gracias a estrategias políticas, esa alfarería pudo ser adquirida por algunos grupos de personas de menor rango (líderes o jefes de asentamientos menores), pero no era accesible por todas las personas. El hallazgo de esta cerámica en solo una zona del sitio Guápiles es evidencia de lo anterior; es posible que ese espacio fuese habitado por el líder de esa aldea. Por el contrario, hallar dicha alfarería en todos los tipos de contextos de Las Mercedes es un ejemplo de que quienes residían en los asentamientos de la élite tenían más posibilidades de acceder a esos recursos, los cuales eran usados en actividades cotidianas, esto evidenciado por el hallazgo en gran diversidad de contextos.

Es posible que todos los asentamientos de menor tamaño, como caseríos o poblados más dispersos en el Caribe Central tuvieran cerámica policroma o, al menos, los que integraban algún cacicazgo. Esto pudo deberse a una variedad de circunstancias que permitieron que la cerámica policromada estuviera en constante circulación. Esta hipótesis deberá ser confirmada con futuros estudios.

Los datos también permiten argumentar que los asentamientos más complejos y cercanos al centro político tenían mayor acceso a cerámica policroma que los que se ubican más lejos. Esto pudo también responder a estrategias políticas; posiblemente quienes vivían más cerca eran los grupos políticamente más cercanos a las élites gobernantes o, inclusive, emparentados a ellos. Esta suposición deberá ser contrastada al estudiar las frecuencias de la cerámica policroma en esos asentamientos más próximos, aunque se considera que esta hipótesis sería más robusta si Las Mercedes tuviese la mayor proporción de bienes policromos, aludiendo principalmente a una centralización del poder y al control del intercambio de bienes.

La presente investigación permitió comprender parte del funcionamiento de las redes de intercambio de cerámica policromada entre la Gran Nicoya y un cacicazgo del Caribe Central. Asimismo, facultó interpretar cómo las estrategias políticas

establecidas por lo grupos de mayor poder político permitieron una posterior circulación de esos en el territorio que ellos gobernaron. Permitir que los bienes fueran adquiridos libremente también pudo ser una estrategia política de parte de quienes gobernaban.

Teórica y metodológicamente, se considera que la investigación plantea un ejercicio válido para ser implementado en otras regiones (tal como lo hizo Angulo [2019]) o con otras colecciones. Se puso en práctica una metodología que permitió recuperar las características de la cerámica y ligar esos datos con la información espacial y funcional de los contextos de cada asentamiento. Asimismo, teóricamente, se incluyeron conceptos que permitieron interpretar los datos desde nuevos puntos de vista. Así, no solo se consideró un análisis tipológico de la cerámica policromada, lo cual ha sido la constante al analizar la cerámica hallada en la RAC, sino que también se obtuvo su proporción en los distintos asentamientos, su disposición en distintos contextos, y se ligó a centros de producción, todo esto para realizar una interpretación desde la economía política, considerando las características políticas y sociales de las sociedades cacicales.

La investigación se enfrentó a algunas limitantes que dificultaron la interpretación de los resultados, tales como las pocas excavaciones ejecutadas en Anita Grande en comparación con los otros asentamientos, o como los pocos datos referentes a las excavaciones realizadas en La Iberia cuya ausencia dificultó ubicar espacialmente algunos de los fragmentos cerámicos policromos registrados. A pesar de ello, se considera que el ejercicio realizado fue exitoso.

## **8.2 Recomendaciones**

Como resultado de esta investigación se sugieren las siguientes recomendaciones para las investigaciones que se realicen en el futuro ya sea en el Caribe Central o, en general, en la RAC. No obstante, se considera que algunas recomendaciones se

pueden implementar en otras regiones arqueológicas como la Gran Chiriquí, o la misma Gran Nicoya.

1. Ilustrar de forma clara y ordenada los datos acerca de la cerámica importada hallada en asentamientos de la RAC con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre estos bienes y su uso en el pasado. Por ejemplo: huellas de uso, contextos donde se encuentra, cantidades, tipología, etc.
2. Para poder obtener las proporciones cerámicas correctas, se debe evitar realizar recolecciones solo de cerámica diagnóstica.
3. Registrar de manera adecuada las asociaciones contextuales en los espacios donde se halla cerámica policromada. Esto permitirá conocer su función, así como las limitaciones en cuanto al acceso a estos bienes.
4. Registrar adecuadamente las huellas de uso de los fragmentos o artefactos policromos recuperados en la RAC para conocer cuál fue la función que tuvo esa cerámica en las sociedades que la adquirieron.
5. Capacitarse en la tipología cerámica de la Gran Nicoya para generar mejores clasificaciones y no inducir en errores que puedan dar un panorama equivocado en cuanto al acceso a ciertos bienes y a la existencia de redes de intercambio.
6. Estudiar más asentamientos del Caribe Central que tengan diferencias en su complejidad para corroborar si lo observado en esta investigación fue la constante en el pasado precolombino.
7. Incluir en los estudios sitios cuya investigación llevada a cabo sea semejante, esto para evitar problemas en cuanto a la muestra estudiada y comparada, situación que se enfrentó en esta investigación.
8. Implementar estudios similares en otras regiones o subregiones con la finalidad de conocer mejor las redes de intercambio que existieron en el pasado. Por ejemplo, se puede considerar un estudio que incluya los datos obtenidos por Finch y Honetschlager (1986), quienes registran una gran variedad de tipos cerámicos de la Gran Nicoya en la Isla del Caño.
9. Considerar en los análisis de la alfarería importada no solo a la cerámica policroma, sino también la elaborada en otras regiones o subregiones tal

como el tipo San Miguel Galleta, el cual pudo tener un alto valor social en la RAC.

10. Realizar estudios donde se pueda conocer mejor las rutas utilizadas durante los procesos de intercambio de cerámica policroma.
11. Incluir en la investigación de esta cerámica estudios arqueométricos (p.e. análisis de residuos) que permitan conocer cuáles alimentos se estaban consumiendo en estos recipientes para saber si hay diferencias en lo que se consumía, lo cual también puede dar pistas sobre diferencias de rango.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abel-Vidor, Suzanne, Claude Baudez, Ronald Bishop, Leidy Bonilla, Marlin Calvo, Winifred Creamer, Jane Day, et al. 1991. Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13(1-2):35-327.

Aguilar, Carlos. 1972. *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

Alarcón, Gerardo. 2012. *Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Informe temporada 2012*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José, C.R.

Alarcón, Gerardo. 2013. *Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Segunda fase. Informe temporada 2013*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Alarcón, Gerardo. 2018. Datación de procesos constructivos en el núcleo arquitectónico del Monumento Nacional Guayabo, Caribe Central de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 28(2):1-20.

Alarcón, Gerardo. 2021. Contextualización de la jerarquización social precolombina en Guayabo de Turrialba, Costa Rica. *Vínculos* 41(1-2):61-96.

Angulo, Yamileth. 2019. Intercambio precolombino entre el Pacífico norte y la región de San Ramón del 600 al 1550 d.C. Tesis de Maestría en Antropología, Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica, San José.

Bishop, Ronald L., y Frederick W. Lange. 2013. Frederick R. Mayer's Legacy of Research Support. The Prehispanic Ceramic Schools of Greater Nicoya. En *Pre-Columbian Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Mayer.*, editado por Margaret Young-Sánchez. Mayer Center for Pre-Columbian & Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.

Brumfiel, Elizabeth M., y Timothy K. Earle. 1987. Specialization, exchange, and complex societies: an introduction. En *Specialization Exchange, and Complex Societies*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle, pp. 1–9. New Directions in Archaeology No. Cambridge University Press, Cambridge.

Carneiro, Robert. 1981. The Chieftdom: Precursor of the State. En *The transition to statehood in the New World*, editado por Grant Jones y Robert Kautz, pp. 37–75. Cambridge University Press, New York.

Chávez, Marta. 2016. La Isla (L-251 LI): Un sitio del período Paleoindio en la cuenca media del Río Reventazón, Costa Rica. En *Arqueología del caribe costarricense. Contribuciones científicas*, editado por Luis Hurtado de Mendoza, 1:pp. 13–24. Litografía e Imprenta LIL, San José, Costa Rica.

Chinchilla, Eduardo. 1987. *Atlas cantonal de Costa Rica*. Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, San José, Costa Rica.

Corrales, Francisco. 2001. *Los primeros costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Corrales, Francisco. 2011. La historia profunda de Costa Rica. En *Arqueología en el Área Intermedia*, editado por Víctor González, pp. 15–60. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Corrales, Francisco, y Maritza Gutiérrez. 1988. Williamsburg: evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. *Vínculos* 12(1–2):21–38.

Crumley, Carole L. 1979. Three Locational Models: An Epistemological Assessment for Anthropology and Archaeology. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por Schiffer, Michael B., 2:pp. 141–173. Academic Press, New York.

Crumley, Carole L. 1995. Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, editado por Robert M. Ehrenreich, Carole L. Crumley, y Janet E. Levy. Archeological Papers of the American Anthropological Association No. 6. American Anthropological Association, Arlington.

Dennett, Carrie. 2016. The Ceramic Economy of Pre-Columbian Pacific Nicaragua (AD 1–1250). Tesis de doctorado, University of Calgary, Calgary.

Earle, Timothy. 1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16:279–308.

Earle, Timothy. 1997. *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, Stanford.

Earle, Timothy, y Jonathon Ericson. 1977. *Exchange Systems in Prehistory*. Academic Press, New York.

Ericson, Jonathon E., y Timothy K. Earle (editores). 1982. *Contexts for Prehistoric Exchange*. Studies in Archaeology No. Academic Press, New York.

Finch, Will O., y Kim Honetschlager. 1986. Preliminary Archaeological Research, Isla del Caño. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1–2):189–206.

Fournier, Luis. 1980. Esbozo Fitogeográfico de Costa Rica. En *Introducción a la Flora de Costa Rica*, editado por Mayra Montiel, pp. 19–36. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Friedman, Jonathon, y Michael J. Rowlands. 1977. Notes towards an epigenetic model of the evolution of 'civilisation'. En *The Evolution of Social Systems*, pp. 201–276. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Gutiérrez, Maritza, y Luis Hurtado de Mendoza. 1986. Arqueología de Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica. *Vínculos* 12(1–2):1–20.

Hartman, Carl V. 1901. *Archaeological researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm, Ivar Haeggstroms Bocktryckeri A.B., Stockholm.

Hartman, Carl V. 1991. *Arqueología costarricense*. Traducido por Anita Ohlsson de Formoso. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Helms, Mary W. 1979. *Ancient Panama. Chiefs in Search of Power*. The Texas Pan American Series No. University of Texas Press, Austin.

Hirth, Kenneth. 2020. *The Organization of Ancient Economies: A Global Perspective*. 1a ed. Cambridge University Press.

Hirth, Kenneth G. 1996. Political Economy and Archaeology: Perspectives on Exchange and Production. *Journal of Archaeological Research* 4(3):203–239. <https://doi.org/10.1007/BF02228881>.

Holdridge, Leslie. 1982. *Ecología basada en zonas de vida*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, Costa Rica.

Ibarra, Eugenia. 1990. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica No. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Ibarra, Eugenia, y Paula Pérez-Briceño. 2021. ¿Es el pueblo indígena de Suerre del siglo XVI el mismo asentamiento arqueológico de Las Mercedes (1000 - 1500 d.C.) del Período Tardío? *Cuadernos de Antropología* 31(2):1–27. <https://doi.org/10.15517/cat.v31i2.47522>.

Kipp, Rita Smith, y Edward M. Schortman. 1989. The Political Impact of Trade in Chiefdoms. *American Anthropologist* 91(2):370–385. <https://doi.org/10.1525/aa.1989.91.2.02a00060>.

Lange, Frederick W. 1984. Elite Participation in Precolumbian Ceramic Transfer in Costa Rica. En *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April 27, 1983*, editado por Winifred Creamer y Esther Skirboll, pp. 143–178. BAR International Series No. 226. British Archaeological Reports Oxford Ltd, Oxford.

Latimer, Jared. 2011a. Desarrollo regional e interacción de la elite prehispánica en el Caribe Central de Costa Rica: sitio La Iberia. Propuesta de investigación presentada a la Comisión Arqueológica Nacional. Documento en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Latimer, Jared. 2011b. *Registros de campo y laboratorio*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Lothrop, Samuel. 1926a. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Vol. 2. 2 vols. Contributions from the Museum of the American Indian No. 8. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.

Lothrop, Samuel. 1926b. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, Vol. 1. 2 vols. Contributions from the Museum of the American Indian No. 8. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.

Mason, Alden. 1945. *Costa Rican Stonework. The Minor C. Keith Collection*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History No. 39 (3). New York.

Messina, Renato. 2002. *Serie ampliada de sitios con artefactos lasqueados sobre rocas silicificadas del valle de Turrialba, en contextos precerámicos y cerámicos no estratificados*. Instituto Costarricense de Electricidad y Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Murillo, Mauricio, y Felipe Sol. 2023. *Multiscalar Analysis of a Precolumbian Village in Costa Rica: Barranca (A-372 Ba)*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. University of Pittsburgh, Center of Comparative Archaeology, Pittsburgh.

Núñez, Yahaira. 2020. Intercambio interregional y configuración arquitectónica en Lomas Entierros, Pacífico Central de Costa Rica. *Vínculos* 40(1-2):35-66.

Oberg, Kalervo. 1955. Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America. *American Anthropologist* 57(3):472-487. <https://doi.org/10.1525/aa.1955.57.3.02a00060>.

Olsen, Karen. 1992. Monumental Sculpture as Evidence for Hierarchical Societies. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Lange, Frederick W., pp. 331-356. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Peebles, Christopher, y Susan Kus. 1977. Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. *American Antiquity* 42(3):421-448. <https://doi.org/10.2307/279066>.

Peytrequín, Jeffrey, y Mónica Aguilar. 2007. Agua Caliente (C-35AC): arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa

Rica. Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Platz, Lorelei. 2015. Petrographic Analysis of Usulután and Rosales Zone Engraved Ceramics from Two Tempisque Period (300 B.C. - 500 A.D.) Sites on Culebra Bay, Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 25(1):3-23. <https://doi.org/10.15517/cat.v25i1.19269>.

Polanyi, Karl, Conrad Arensberg, y Harry Pearson (editores). 1957. *Trade and Market in the Early Empires. Economies in History and Theory*. Free Press, Glencoe, Illinois.

Renfrew, Colin. 1973. Monuments, Mobilisation, and Social Organisation in Neolithic Wessex. En *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*, editado por Colin Renfrew, pp. 539-558. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Renfrew, Colin. 1975. Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication. En *Ancient Civilizations and Trade*, editado por Jeremy Sabloff y C.C. Lamberg-Karlovsky, pp. 3-59. School of American Research No. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Renfrew, Colin. 1977. Alternative Models for Exchange and Spatial Distribution. En *Exchange Systems in Prehistory*, editado por Timothy Earle y Jonathon Ericson, pp. 71-90. Academic Press, New York.

Roseberry, William. 1989. *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. Rutgers University Press, New Brunswick.

Rosenswig, Robert M. 2021. Reconstructing Sovereignty on Ancient Mesoamerica's Southern Pacific Coast. *American Anthropologist* 123(2):370-388. <https://doi.org/10.1111/aman.13566>.

Rosenswig, Robert M., y Ricardo Vázquez. 2021. Chacmools in Costa Rica: Long-Distance Interaction between Lower Central America and Mesoamerica, c. AD 1000. *Antiquity* 95(379):160-179. <https://doi.org/10.15184/aqy.2020.227>.

Sahlins, Marshall. 1972. *Stone Age Economics*. Aldine-Atherton, Chicago.

Salgado, Silvia. 2015. El modelo de Evolución Social de Michael J. Snarskis. En *Contribuciones del Dr. Michael Snarskis a la arqueología costarricense*, editado por María del Carmen Araya y Silvia Salgado, pp. 85–103. SIEDIN, San José.

Salgado, Silvia, y Elisa Fernández-León. 2011. Elementos para el estudio de una migración antigua: el caso de los Chorotega-Mangue. *Cuadernos de Antropología*(21):1–30.

Salgado, Silvia, John Hoopes, Mónica Aguilar, y Patricia Fernández. 2013. *El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): una aldea cacical*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Salgado, Silvia, John W. Hoopes, Mónica Aguilar, y Patricia Fernández. 2021. Nuevo Corinto: A Chiefly Village in Northeastern Costa Rica. *Journal of Caribbean Archaeology* 21:1–32.

Sánchez, Luis. 2021. *Evaluación arqueológica sector norte de la reserva arqueológica Agua Caliente de Cartago: construcción de un museo de interpretación*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Sánchez, Luis, y Grettel Monge. 2024. *Evaluación reserva arqueológica Agua Caliente (C-35AC) de Cartago: construcción de un centro de visitación*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Sánchez, Viviana. 2017. *Evaluación Arqueológica del sitio Guápiles (L-278 Gp), cantón de Pococí, provincia de Limón*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Service, Elman. 1971. *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective*. 2da ed. Random House Studies in Anthropology No. Random House, New York.

Sheets, Payson D. 1994. Chipped Stone Artifacts from Cordillera de Tilarán. En *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal*

*Region, Costa Rica*, editado por Payson D. Sheets y Brian R. McKee, pp. 211–254. University of Texas Press, Austin.

Skinner, Alanson. 1926. Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande. En *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, 2:pp. 451–467. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.

Skirboll, Esther, y Winifred Creamer (editores). 1984. *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April 27, 1983*. BAR International Series No. 226. British Archaeological Reports Oxford Ltd, Oxford.

Snarskis, Michael. 1977. Turrialba (9-FG-T), Un sitio paleoindio en el este de Costa Rica. *Vínculos* 3(1–2):13–25.

Snarskis, Michael. 1978. The Archeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis de doctorado, Columbia University, New York.

Snarskis, Michael. 1987. The Archaeological Evidence for Chiefdoms in Eastern and Central Costa Rica. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por Robert Drennan y Carlos Uribe, pp. 105–117. University Press of America, Lanham, MD.

Snarskis, Michael. 1992. Wealth and hierarchy in the archaeology of eastern and central Costa Rica. En *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*, pp. 141–164.

Snarskis, Michael, y Aida Blanco. 1978. Dato sobre cerámica policromada guanacasteca excavada en la meseta central. *Vínculos* 4(2):106–114.

Snarskis, Michael, y Eugenia Ibarra. 1985. Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya, la vertiente atlántica y el valle Central de Costa Rica en periodos precolombinos e históricos. *Vínculos* 11(1–2):57–66.

Snarskis, Michael J. 1979. El jade de Talamanca de Tibás. *Vínculos* 5(1–2):89–107.

Snarskis, Michael J. 1981. The Archaeology of Costa Rica. En *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, editado por Elizabeth P. Benson, pp. 15–84. Harry N. Abrams Inc, New York.

Snarskis, Michael J. 1982. *La cerámica precolombina en Costa Rica*. Instituto Nacional de Seguros, San José, Costa Rica.

Snarskis, Michael J. 1984. Patterns of Interregional Contacts as Seen from the Central Highlands-Atlantic Watershed of Costa Rica. En *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April 27, 1983*, pp. 29–44. BAR International Series No. 226. British Archaeological Reports Oxford Ltd, Oxford.

Solano, Johnny, y Roberto Villalobos. 2001. Aspectos Fisiográficos aplicados a un Bosquejo de Regionalización Geográfica Climática de Costa Rica. *Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos* 8(1):26–39.

Solís, Felipe, y Anayensy Herrera. 1992. Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del Río Grande de Tárcoles. *Vínculos* 16(1–2):85–110.

Solís, Felipe, y Anayensy Herrera. 2011. Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, noroeste de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 21:1–31.

Solís, Felipe, Anayensy Herrera, y Juan Vicente Guerrero. 2019. *La Fábrica. Un sitio prehispánico con arquitectura en el Noroeste del Valle Central, Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Spencer, Charles S. 1987. Rethinking the Chiefdom. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe, pp. 369–390. University Press of America, Lanham, MD.

Stein, Gil J. 1998. Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies. *Journal of Archaeological Research* 6(1):1–44.

Stewart, Watt. 1967. *Keith y Costa Rica*. Traducido por José Acuña. Editorial Costa Rica, San José.

Stirling, Matthew, y Marion Stirling. 1997. *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Stone, Doris. 1966. *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Stone, Doris. 1977. *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.

Swauger, James L., y William J. Mayer-Oakes. 1952. A Fluted Point from Costa Rica. *American Antiquity* 17(3):264–265. <https://doi.org/10.2307/276371>.

Valerio, Wilson. 2004. Evidencias paleoindio / arcaicas y su distribución espacial en Finca Guardiria, Turrialba. *Cuadernos de Antropología* 14:135–157.

Vargas, Gilbert. 1992. Las Formaciones Vegetales de Costa Rica: un Estudio Ecológico Regional. *Revista Geográfica* 116:113–136.

Vázquez, Ricardo. 2006. *Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Vázquez, Ricardo. 2014. Turrialba, Una Encrucijada: Arqueología Regional y Rutas de Comunicación En Un Valle Del Trópico Humedo de Costa Rica (11.000 a.C.)-1600 d.C.). Tesis de doctorado, University at Albany, Department of Anthropology, New York.

Vázquez, Ricardo, y Claude Chapdelaine. 2005. *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: el sitio Las Mercedes, Caribe Central de Costa Rica*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo, Frederick W. Lange, John W. Hoopes, Oscar Fonseca, Rafael González, Ana Arias, Ronald T. Bishop, et al. 1994. Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya. *Vínculos* 18–19(1–2):245–277.

Vázquez, Ricardo, Jared Latimer, y Robert M. Rosenswig. 2011. Exploración y contextualización sociopolítica del sitio arquitectónico La Iberia, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos* 34(1–2):33–60.

Vázquez, Ricardo, y Robert Rosenswig. 2016. El sitio arqueológico Las Mercedes: Surgimiento de un importante centro sociopolítico en Línea Vieja, vertiente Caribe Central de Costa Rica. *Canto Rodado* 11:101–133.

Vázquez, Ricardo, Robert Rosenswig, José Brenes, Iván Alfaro, y María Ramírez. 2022. Desarrollo derivativo en la arquitectura cacical de Línea Vieja: dos complejos vecinos del sitio arqueológico Anita Grande, Caribe Central de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 32(2):1-44. <https://doi.org/10.15517/cat.v32i2.51203>.

Vázquez, Ricardo, Robert M. Rosenswig, Dennis Blanton, Rebecca Mendelsohn, Geissel Vargas, y Julio César Sánchez. 2013. *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1 (Temporada 2012)*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo, Robert M. Rosenswig, José Joaquín Brenes, Iván Alfaro, María Ramírez, Luis Arce, y Fabiola De la O. 2019. *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: los sitios Las Mercedes-1 y Anita Grande (Temporada 2018)*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo, Robert M. Rosenswig, Alexander Buyantuev, Morgan Marx, Geissel Vargas, y José Joaquín Brenes. 2017. *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1 (Temporada 2017)*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo, Robert M. Rosenswig, Jared Latimer, Gerardo Alarcón, y Basile Sohet. 2010. *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica*. Informe en Archivo de Investigación, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo, Julio César Sánchez, y Harry Massey. 2021. El gran camino indígena de Guayabo de Turrialba, Costa Rica: amplitud exploratoria, asentamientos relacionados, esfera de interacción y análisis comparativo. *Vínculos* 41(1-2):97-132.

## ANEXOS

### Anexo 1. Operaciones y suboperaciones ejecutadas en el sitio Las Mercedes-1.

Operaciones	Temporada	Características
op. 1	2004, 2005	prospección y planimetría
op. 2	2004, 2005	levantamiento digital
op. 3a, b, c, d, e, f, g, h, i	2005	excavación R12
op. 4	2005	cala estratigráfica
op. 5a, b, c, d, e, f, g, h, i, j	2005	excavación R9
op. 5 k, L, m, n	2017	excavación lado sur R9
op. 6a	2005	cala estratigráfica
op. 6b	2005	hallazgo funerario
op. 7a, b	2005	sondeo de la calzada Iroquois
op. 7c, d, e, f	2018	trincheras exploratorias en la calzada Iroquois
op. 8a	2005	cala estratigráfica
op. 9a	2005	cala estratigráfica
op. 10a	2005	sondeo del montículo central
op. 11a	2005	hallazgo funerario
op. 12	2005	limpieza de basamentos y muros
op. 13	2005	recolección de superficie
op. 14a, b, c, d, e, f	2009	excavación R16
op. 15a, b, c, d, e, f, g, h, i	2009	excavación R29
op. 16	2009	prospección y planimetría
op. 17a, b, c, d, e, f, g, h, i, j	2009	sondeo de la calzada Iroquois
op. 18a	2009	excavación R13
op. 18b, c	2012	excavación R13
op. 19a	2009	excavación R24
op. 20	2009	levantamiento sector central-este
op. 21a, b, c, d	2009	limpieza de muros R39
op. 22a	2009	recolección controlada R39
op. 23	2009	levantamiento digital
op. 24	2009	recolección de superficie
op. 25a	2009	sondeo en el corredor R6/R7
op. 26a, b, c, d, e	2009	sondeos sector central-este
op. 26f, g, h	2012	excavaciones R41
op. 26g (cont.)	2017	cala en R41
op. 26i	2017	cala adjunta a 26g en R41
op. 27	2009	reconocimiento de la calzada Iroquois
op. 28a, b	2012	excavaciones R43
op. 29a, b, c, d, e, f	2012	excavaciones R30
op. 30a, b, c, d, e, f, g, h	2012	excavaciones R8, margen del arroyo
op. 31a	2012	trinchera en montículo R45 al sur del R4
op. 32a	2012	trinchera en zona baja al sur del R41
op. 33a, b, c, d, e	2012	excavaciones R46
op. 34a, b, c, d	2012	sondeos entre el R6 y la calzada Iroquois
op. 35	2012	recolección de superficie
op. 36a, b, c	2017	sondeo GPR al lado suroeste de la cancha
op. 37a	2017	trinchera en zanja bananera R14
op. 38a, b, c, d, e	2017	sondeos zona sureste, calzada Mercedes
op. 38f, g	2018	trincheras al sureste en la calzada Mercedes
op. 39	2017	sondeo GPR en el R41 (Conyers 2017)
op. 40a, b, c, d	2018	trincheras y limpieza de zanja en la calzada Pocora

Fuente: Tomado de Vázquez et al. 2019. Anexo 3.

## Anexo 2. Rasgos arquitectónicos registrados en el sitio Las Mercedes-1.

Id.	Año de registro	Tipo de configuración	Observaciones
R1	2004	plataforma	zona del montículo mayor
R2	2004	gran muro	flanco noreste del complejo principal
R3	2004	gran muro angular	costado noroeste del montículo mayor
R4	2004	gran muro	flanco suroeste del complejo principal
R5	2004	gran muro	segmento destruido del R4
R6	2004	muro oblicuo	lado suroeste de la calzada Iroquois
R7	2004	muro oblicuo	lado noreste de la calzada Iroquois
R8	2004	plaza	noroeste del complejo principal
R9	2004	plataforma	parte este circular y parte oeste oblonga
R10	2004	terracea	extremo sur de la gran rampa
R11	2004	gran rampa	conectada al R12
R12	2004	plataforma	conectada al R11
R13	2004	plataforma	cortada por tranvía y muy huaqueada
R14	2004	plataforma	cortada por zanjas de cablevías bananeros
R15	2005	plataforma	muy huaqueada
R16	2005	plataforma	extensión semicircular de R39
R17	2005	muro	costado oeste del R8
R18	2005	montículo de tierra	naturaleza indefinida
R20	2005	montículo de tierra	naturaleza indefinida
R21	2005	concauidad	huaqueo o plaza hundida (?)
R22	2005	muro de retención	retención de terraza
R23	2005	muro de retención	retención semicircular de terraza
R24	2005	muro de retención	retención de terraza
R25	2005	muro lineal	naturaleza indefinida, alterado por zanqueo
R26	2005	muro de retención	retención de terraza
R27	2005	muro de retención	retención de terraza
R28	2005	dique de piedra (?)	posible obra hidráulica
R29	2005	plataforma, sin contención	rectangular (?), junto a la calzada Pocora
R30	2005	espejo de agua (?)	parte sureste del conjunto principal
R31	2009	pretil con frontón	lado sureste, calzada Pocora, quebrada Santa Emilia
R32	2009	pretil con frontón	lado noreste, calzada Pocora, quebrada Santa Emilia
R33	2009	escalinata	margen izquierda de la quebrada Santa Emilia
R34	2009	escalinata	margen derecha de la quebrada Santa Emilia
R35	2009	pretil ancho	lado sureste, calzada Pocora, quebrada Santa Emilia
R36	2009	pretil ancho	lado noreste, calzada Pocora, quebrada Santa Emilia
R37	2009	muro de plaza	lado sureste, calzada Pocora, quebrada Santa Emilia
R38	2009	muro de plaza	lado noreste, calzada Pocora, quebrada Santa Emilia
R39	2009	plataforma	curvilínea muy amplia, unida a R16
R40	2009	remate curvo (?)	posible extremo de la gran configuración R41
R41	2009	lomo angular	relieve con retención de piedra vista en Op. 26d y 26e
R42	2009	borde en grada	curvo, borde sur del R30
R43	2009	plataforma	combina contornos curvos y cuadrangulares
R44	2009	plataforma	circular con piso empedrado perimetral
R45	2012	montículo	muro y piedras quemadas al sur del frontón del R4
R46	2012	muro de basamento	recto y curvo sobre la calzada Pocora, entre arroyos
R47	2012	pavimento con desnivel	curvo, borde del R8, margen derecha del arroyo
R48	2012	pavimento	recto y curvo, entre el R6 y la calzada Iroquois
R49	2005	tumba ("cama de piedra")	área cercana al muro largo del conjunto principal
R50	2012	basurero	costado este del R43
R51	2017	escalinata	lado norte de basamento R14
R52	2017	empedrado	anexo a la calzada Mercedes
R53	2005	escalinata	lado sur R9
R54	2017	escalinata	lado norte R9

Fuente: Tomado de Vázquez et al. 2019. Anexo 1.

**Anexo 3.** Operaciones y suboperaciones ejecutadas en el sitio Anita Grande.

<b>Operaciones</b>	<b>Temporada</b>	<b>Características</b>
op. 1	2004, 2005	planimetría con estación total, sector Palmeto
op. 2	2005	prospección y planimetría
op. 3a	2018	cala estratigráfica R3
op. 4a	2018	cala estratigráfica R5
op. 5a, b, c, d, e	2018	trincheras en la calzada Parasal
op. 6a	2018	cala estratigráfica R16
op. 7a	2018	cala estratigráfica R22
op. 7b	2018	sondeo en muro perimetral, costado norte R22
op. 8a	2018	cala estratigráfica R18

Fuente: Tomado de Vázquez et al. 2019. Anexo 4.

#### Anexo 4. Rasgos arquitectónicos registrados en el sitio Anita Grande.

Id.	Sector	Año de registro	Tipo de configuración	Observaciones
R1	Palmeto	2004	encierro (Skinner)	55 x 45 m, tres entradas
R2	Palmeto	2004	basamento/cementerio	diámetro 12 m, una rampa
R3	Palmeto	2004	plataforma (Skinner)	diámetro 30 m, altura 2 m, rampa de 7 x 4 m
R4	Palmeto	2004	encierro	34 x 30 m, ancho de los muros 4 m, dos entradas
R5	Palmeto	2004	plataforma	diámetro 30 m, altura 2 m, dos rampas
R6	Palmeto	2004	plataforma	diámetro 20 m, altura 1 m
R7	Núñez	2004	plataforma	diámetro 27 m, altura 1 m
R8	Núñez	2004	encierro (circular)	diámetro 50 m, ancho de los muros 5 m, dos entradas
R9	Núñez	2004	encierro	27 x 23 m, ancho de los muros 5 m, dos entradas
R10	Palmeto	2004	basamento	diámetro 7 m
R11	Núñez	2004	rasgo funerario	diámetro 7 m, forma de "rodela"
R12	Núñez	2004	hilera de cantos	longitud 3 m
R13	Núñez	2004	rasgo funerario	diámetro 7 m, forma de "rodela"
R14	Núñez	2004	obras hidráulicas	13 x 2 m, restos de acueducto y pileta (?)
R15	Núñez	2004	rasgo funerario	diámetro 7 m, pequeño túmulo
R16	Campos	2004	plataforma (central)	oblonga 35 x 25 m, altura 1,50 m, una escalinata
R17	Campos	2004	plataforma	silueta compuesta 40 x 27 m, altura 1,30 m, una rampa
R18	Campos	2004	plataforma	silueta irregular 30 x 22 m, altura 1,30 m, una rampa
R19	Campos	2004	plaza	450 m <sup>2</sup> , tres muros de 4 m de ancho, cuatro entradas
R20	Campos	2004	plaza	muro curvo de 20 x 4 m, tres accesos
R21	Campos	2004	plataforma	contorno globular 32 x 27 m, una escalinata
R22	Campos	2004	plataforma	semicircular, diámetro 20 m, altura 1,30 m, una rampa
R23	Campos	2004	plataforma	ovalada 17 x 13 m, altura 80 cm
R24	Campos	2004	plaza	muro curvo de 35 x 3 m, tres entradas
R25	Campos	2004	encierro	forma de letras "E" en simetría axial, 22 x 18 m
R26	Campos	2004	basamento	oblongo 35 x 25 m
R27	Campos	2004	basamento	diámetro 20 m
R28	Campos	2004	plaza	700 m <sup>2</sup> , polígono de cuatro lados desiguales
R29	Campos	2004	plataforma	diámetro 30 m, altura 1,50 m (?)
R30	Campos	2004	plataforma (Skinner)	diámetro 30 m, altura 1,20 m (?)
R31	Campos	2004	plataforma	diámetro 20 m, una rampa (?)
R32	Campos	2004	tumbas de cajón	cementerio huaqueado de aprox. 400 m <sup>2</sup>
R33	Campos	2004	tumbas de cajón	cementerio huaqueado con muros alterados
R34	Campos	2004	coyolar	posible cementerio de aprox. 250 m <sup>2</sup>
R35	Campos	2004	coyolar	posible cementerio de aprox. 2500 m <sup>2</sup>
R36	Campos	2004	coyolar	posible cementerio de aprox. 2300 m <sup>2</sup>
R37	Campos	2004	acumulo de cantos	oblongo, caótico, de aprox. 50 x 30 m
R38	Campos	2004	acumulo de cantos	oblongo, caótico, de aprox. 45 x 25 m
R39	Campos	2004	acumulo de cantos	semicircular, caótico, diámetro 20 m
R40	Campos	2004	acumulo de cantos	circular, caótico, diámetro 14 m
R41	Campos	2004	acumulo de cantos	circular, caótico, diámetro 12 m
R42	Campos	2004	acumulo de cantos	circular, caótico, diámetro 16 m
R43	Campos	2004	acumulo de cantos	semicircular, caótico, diámetro 6 m
R44	Campos	2004	acumulo de cantos	irregular, caótico 20 x 6 m
R45	Campos	2004	acumulo de cantos	ovalado, caótico, de aprox. 12 x 4 m
R46	Campos	2004	acumulo de cantos	circular, caótico, diámetro 9 m
R47	Campos	2004	acumulo de cantos	semicircular, caótico, diámetro 11 m
R48	Campos	2004	acumulo de cantos	ovular, caótico, de aprox. 12 x 16 m
R49	Campos	2004	acumulo de cantos	circular, caótico, diámetro 10 m
R50	Campos	2004	acumulo de cantos	semicircular, caótico, diámetro 9 m
R51	Campos	2004	cordones de piedra	rectos y paralelos, longitud 14 m, 1 m entre uno y otro
R52	Campos	2004	escalinata	curva, ancho 7 m
R53	Edén	2004	cementerio	muy alterado, incluye cantos y guijarros, aprox. 1500 m <sup>2</sup>
R54	Edén	2004	acumulo de cantos	alterado, piedras grandes
R55	Edén	2004	acumulo de cantos	alterado, piedras grandes
R56	Edén	2004	acumulo de cantos	alterado, piedras grandes
R57	Edén	2004	cementerio	huaqueado, zona de 350 m <sup>2</sup>
R58	Edén	2004	escalinata	entre 3 y 5 escalones, 6 x 4 m
R59	Edén	2004	albañal o puente	muy alterado, 2,50 x 1,50 m
R60	Edén	2004	encierro	muy alterado, 8 x 5 m, dos entradas
R61	Edén	2004	encierro	muy alterado, sin levantamiento sólo lectura GPS

Fuente: Tomado de Vázquez et al. 2019. Anexo 2.

### Anexo 5. Operaciones y suboperaciones ejecutadas en el sitio La Iberia.

Operaciones	Temporada	Características
op. 1	2004, 2005	prospección y planimetría
op. 2a	2009	excavación R3
op. 3a, b, c	2009	excavación R1/R2
op. 4a	2009	extracción de trono cilíndrico de piedra
op. 4b	2011	excavación cercana a donde se extrajo el asiento de piedra
op. 5a	2011	excavación R2
op. 6a	2011	excavación de cementerio
op. 7a	2011	excavación de cementerio
Sin número	2011	pozos en espacios sin arquitectura

Fuente: Tomado de Vázquez et al. 2010, Cuadro 5 y de los datos dejados por Latimer en el archivo de investigación del DAH, MNCR.

### Anexo 6. Rasgos arquitectónicos registrados en el sitio La Iberia.

Id.	Año de registro	Tipo de configuración	Observaciones
R1	2004	plataforma	diámetro 30 m, altura 1,50 m, rampa de 6 x 4 m
R2	2004	plaza	tres muros bajos y separados de 12 x 6 m cada uno
R3	2004	plataforma	diámetro 24 m, altura 1 m, posible entrada al sur
R4	2004	paso a desnivel	retenciones laterales de cantos rodados
R5	2004	escalinata	50° de inclinación en 5 m de desnivel
R6	2004	terraplén	50 x 20 m y 2 m de altura
R7	2004	terraplén	35 x 10 m y 1,60 m de altura
R8	2004	zócalo	terraza curva y baja en el extremo norte del R8
R9	2004	zócalo	terraza curva y baja en el extremo norte del R9
R10	2004	terraplén	50 x 4 m en forma de bastón
R11	2004	terraplén	50 x 4 m en forma de bastón
R12	2004	No Id.	

Fuente: Tomado de Vázquez 2006. Cuadro 5.

**Anexo 7.** Operaciones y suboperaciones incluidas y analizadas en este estudio, según sitio arqueológico.

Sitio arqueológico	Operación	Suboperación	Requirió análisis de laboratorio	Sitio arqueológico	Operación	Suboperación	Requirió análisis de laboratorio
Las Mercedes-1	3	a	No	Las Mercedes-1	17	i	No
Las Mercedes-1	3	b	Sí	Las Mercedes-1	17	j	No
Las Mercedes-1	3	c	Sí	Las Mercedes-1	18	a	No
Las Mercedes-1	3	d	Sí	Las Mercedes-1	18	b	No
Las Mercedes-1	3	e	Sí	Las Mercedes-1	18	c	No
Las Mercedes-1	3	f	Sí	Las Mercedes-1	19	a	No
Las Mercedes-1	4	a	No	Las Mercedes-1	22	a	No
Las Mercedes-1	5	b	Sí	Las Mercedes-1	26	f	No
Las Mercedes-1	5	c	No	Las Mercedes-1	26	g	No
Las Mercedes-1	5	d	Sí	Las Mercedes-1	26	h	No
Las Mercedes-1	5	f	Sí	Las Mercedes-1	26	i	No
Las Mercedes-1	5	g	Sí	Las Mercedes-1	28	a	No
Las Mercedes-1	5	h	Sí	Las Mercedes-1	28	b	No
Las Mercedes-1	5	i	No	Las Mercedes-1	29	a	No
Las Mercedes-1	5	j	Sí	Las Mercedes-1	29	b	No
Las Mercedes-1	5	k	No	Las Mercedes-1	29	e	No
Las Mercedes-1	5	l	No	Las Mercedes-1	29	f	No
Las Mercedes-1	5	m	No	Las Mercedes-1	29	g	No
Las Mercedes-1	5	n	No	Las Mercedes-1	31	a	No
Las Mercedes-1	6	a	Sí	Las Mercedes-1	32	a	No
Las Mercedes-1	6	b	Sí	Las Mercedes-1	33	a	No
Las Mercedes-1	7	c	No	Las Mercedes-1	34	a	No
Las Mercedes-1	7	d	No	Las Mercedes-1	37	a	No
Las Mercedes-1	7	e	No	Las Mercedes-1	38	d	No
Las Mercedes-1	7	f	No	Las Mercedes-1	38	f	No
Las Mercedes-1	8	a	Sí	Las Mercedes-1	40	a	No
Las Mercedes-1	9	a	Sí	Las Mercedes-1	40	b	No
Las Mercedes-1	10	a	Sí	Las Mercedes-1	40	c	No
Las Mercedes-1	11	a	Sí	Las Mercedes-1	40	d	No
Las Mercedes-1	14	a	No	Anita Grande	3	a	No
Las Mercedes-1	14	b	No	Anita Grande	4	a	No
Las Mercedes-1	14	c	No	Anita Grande	5	b	No
Las Mercedes-1	14	d	No	Anita Grande	5	d	No
Las Mercedes-1	14	e	No	Anita Grande	5	e	No
Las Mercedes-1	14	f	No	Anita Grande	7	a	No
Las Mercedes-1	15	a	No	Anita Grande	7	b	No
Las Mercedes-1	15	b	No	Anita Grande	8	a	No
Las Mercedes-1	15	c	No	La Iberia	2	a	Sí
Las Mercedes-1	15	d	No	La Iberia	2	b	No
Las Mercedes-1	15	e	No	La Iberia	2	c	No
Las Mercedes-1	15	f	No	La Iberia	3	a	Sí
Las Mercedes-1	15	g	No	La Iberia	3	b	Sí
Las Mercedes-1	15	h	No	La Iberia	3	c	Sí
Las Mercedes-1	15	i	No	La Iberia	3	d	No
Las Mercedes-1	17	a	No	La Iberia	3	e	No
Las Mercedes-1	17	b	No	La Iberia	5	a	No
Las Mercedes-1	17	c	No	La Iberia	7	a	No
Las Mercedes-1	17	d	No	La Iberia	7	b	No
Las Mercedes-1	17	e	No	La Iberia	7	c	No
Las Mercedes-1	17	f	No	La Iberia	72 pozos		No
Las Mercedes-1	17	g	No	Guápiles	1 (pozos)		No
Las Mercedes-1	17	h	No	Guápiles	2		No